

ISSN 0567 – 6439

AÑO 2021

BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA SALVADOREÑA
DE LA LENGUA

n.º 31



SAN SALVADOR, EL SALVADOR

Junta Directiva 2016 -2021

Eduardo Buenaventura Badía Serra, *Director*

Mario Alberto García Aldana, *Vicedirector*

Jorge Ernesto Lemus Sandoval, *Secretario*

Irma Lanzas, *Tesorera*

Carlos Alberto Saz, *Prosecretario*

Comisión editorial

Mario Alberto García Aldana

Jorge Ernesto Lemus Sandoval

Carlos Alberto Saz

Marlon Denys Fuentes Salinas

NÓMINA DE ACADÉMICOS

- D. Alfredo Martínez Moreno
- D. David Escobar Galindo
- D. Matías Romero Coto
- D. Pedro Antonio Escalante Arce
- D. Carlos Alberto Saz
- D.^a Carmen Lovey Argüello
- D.^a Mágara Zablah de Simán
- D. Manlio Argueta
- D. Roberto Rubio Fabián
- D. Jorge Ernesto Lemus Sandoval
- D.^a Carmen González Huguet
- D. Carlos Ernesto Mendoza Carrillo
- D. German Cáceres
- D. Mario Alberto García Aldana
- D. Eduardo Buenaventura Badía Serra
- D. Roberto Salomón
- D. Ricardo Roque Baldovinos
- D.^a Amparo Marroquín Parduccion
- D. Rafael Antonio Mendoza Mayora

MIEMBROS HONORARIOS

D. José Mauricio Loucel

D. César Augusto Calderón

D. Mario Enrique Ancalmo

D. Ovidio Villatoro Richardson

**BOLETÍN
DE LA
ACADEMIA SALVADOREÑA DE LA LENGUA**

SUMARIO

Prólogo 11

Obituario

Eduardo Badía Serra

Luis Salazar Retana, *In memoriam* 19

Francisco Domínguez

Semblanza de Ana María Nafría Ramos..... 21

Mario Alberto García Aldana

El señor de los pólenes y la risa 25

Mario Alberto García Aldana

Prendió en ella la llama celeste de la poesía 29

Carlos Alberto Saz

Hasta pronto, doctor René Fortín Magaña..... 33

Discursos académicos

Ricardo Roque Baldovinos

El Atlacatl de Lardé y Larín,
de la historia a la crítica cultural..... 37

Pedro Escalante Arce

Discurso de respuesta al de incorporación
de Ricardo Roque Baldovinos47

Amparo Marroquín Parducci

Pedagogías lingüísticas y resistencias
en la narrativa sobre la migración internacional53

Rafael Mendoza

Discurso de respuesta al de incorporación
de Amparo Marroquín Parducci67

Rafael Mendoza

Breve discurso sobre la percepción panorámica
de Luis Gallegos Valdés a la luz del 50 aniversario
del grupo literario "Piedra y Siglo"73

Ricardo Roque Baldovinos

Discurso de respuesta al de incorporación
de Rafael Mendoza85

Eduardo Badía Serra

Discurso de respuesta al de incorporación
del Dr. José Mauricio Loucel, a la Academia
Salvadoreña de la Lengua91

Mauricio Loucel

Discurso con motivo de la incorporación
del Dr. José Mauricio Loucel, a la Academia
Salvadoreña de la Lengua95

César Augusto Calderón

Discurso incorporación como Miembro
Honorario de la Academia Salvadoreña de la Lengua.....97

Lovey Argüello

Discurso de respuesta al de incorporación
de César Augusto Calderón.....99

Artículos y poemas

Eduardo Badía Serra

El lenguaje, ciudad de refugio y reconciliación
entre la ciencia y la filosofía.....121

Mario Alberto García Aldana

Ruta literaria de Cervantes125

Jorge Ernesto Lemus

Falsos y verdaderos verbos de tercera conjugación.....135

Lovey Argüello

Testamento157

Carlos Alberto Saz

"En el desván", el más reciente libro
del Dr. Mario García Aldana159

Carlos Alberto Saz

Acróstico a la memoria de Jorge Adalberto Lagos.....161

Informe

Márgara de Simán y Francisco Domínguez

Informe de actividades realizadas

por la Academia Salvadoreña de la Lengua

para la Real Academia Española, 2016-2021 165

Prólogo

Los idiomas naturales se encuentran en constante cambio, evolucionan como los seres vivos, se adaptan a nuevos ambientes y también, desafortunadamente, pueden morir como ellos, tal es el caso de miles de lenguas indígenas alrededor del mundo ahora extintas o en grave peligro de extinción. Algunos idiomas, como el español y el inglés, por razones históricas (político-económicas, religiosas y militares), han alcanzado un nivel de expansión e influencia global nunca visto en la historia de la humanidad. En términos evolutivos, se han convertido en lenguas globales dominantes.

En la actualidad, por ejemplo, según el Instituto Cervantes, hay en el mundo casi 500 millones de personas cuya lengua materna es el español y más de 100 millones que lo hablan como segunda lengua. Esto coloca al español como la segunda lengua más hablada del mundo como lengua materna, solo detrás del chino mandarín, y como la cuarta si se incluye a las personas que la hablan como lengua extranjera, en cuyo caso el inglés se ubica en la primera posición mundial, superando al mandarín.

Pero, aunque el mandarín o chino pekinés es la lengua que más hablantes nativos tiene en el mundo, su expansión geográfica no se compara con la del español o la del inglés. El mandarín se habla en China como lengua oficial y vehicular en todas las regiones del país, junto a otras lenguas sino-tibetanas locales (convive con alrededor de 250 idiomas genéticamente emparentados), por lo que su uso está circunscrito a un área geográfica específica en Asia. El español, por otro lado, no está circunscrito a un área geográfica específica. Se habla en tres continentes (o cuatro, si se incluye a las Filipinas, en Asia): América, Europa y África. Además, es el idioma oficial en 22 países y, al menos, en 10 países más se habla como primera o segunda lengua por un

alto porcentaje de la población, como es el caso de los Estados Unidos de América, Marruecos, Andorra y Gibraltar.

En El Salvador, hablamos un español con características propias, que evoluciona a su manera, con sus propios giros idiomáticos y neologismos que lo enriquecen constantemente y lo vuelven peculiar, diferente a las otras variantes del idioma, incluso a aquellas de nuestros vecinos centroamericanos. El sustrato lingüístico de las lenguas indígenas, en especial del náhuatl o pipil, es inmenso en nuestro dialecto. Muchos ítems léxicos prestados del náhuatl e incorporados al español local—como chocolate, tomate y petate—se han universalizado. Otros, siguen siendo de uso local, como *wishte*, *shuco* y *chacalín*.

Dada la diversidad de variantes del español alrededor del mundo, se funda en 1713, bajo el reinado de Felipe V, la Real Academia Española (RAE) cuyo objetivo ha sido desde entonces preservar el buen uso y la unidad de la lengua, bajo el lema *Limpia, fija y da esplendor* adoptado en 1715. El objetivo principal de su fundación fue elaborar un diccionario de la lengua española, tarea que ha seguido desarrollando desde entonces. El carácter prescriptivo de la RAE motivó el nacimiento de academias de la lengua española en las antiguas colonias que mantenían al español como su lengua oficial. Muchos académicos americanos, motivados por la “corrección” del lenguaje promovida por la RAE, se dedicaron exclusivamente a velar por la enseñanza de las reglas gramaticales y formalismos del lenguaje prescritos por los académicos peninsulares, tratando de mantener la “pureza” del lenguaje, normando la lengua y “limpiándola” de vulgarismos, regionalismos y voces indígenas que la alejaban de la lengua castellana; otros, sin embargo, como el gran Andrés Bello, realizaron extensos estudios que demostraban que el español americano tenía su propia identidad y que, lejos de amenazar o corromper a la lengua española, la enriquecía.

No fue sino hasta 1953 que se unen todas las academias de la lengua alrededor del mundo para fundar la Asociación de Academias de la Lengua Española (ASALE), de la cual la Academia Salvadoreña de la Lengua (ASL) es miembro desde su fundación, junto a 20 academias más, incluyendo a la propia RAE. Actualmente, la ASALE la conforman 24 academias de la lengua que tienen como fin principal impulsar la unidad, la integridad y el desarrollo del idioma español bajo el lema *Una estirpe, una lengua y un destino*.

Como miembro de ASALE, recae sobre la ASL la responsabilidad de identificar los giros idiomáticos y los neologismos propios de El Salvador para su incorporación

en los diccionarios y gramáticas que se publican bajo el sello ASALE-RAE y que, por lo tanto, pasan a ser parte del corpus del español universal. Además de su contribución lexicográfica, la ASL también es responsable de llevar a cabo estudios descriptivos sobre la variante del español que se habla en el país, estudios críticos de la producción literaria nacional, estudios dialectológicos y del contacto del español con otros idiomas, autóctonos y extranjeros, entre otros.

Todos estos estudios se deben llevar a cabo bajo el mayor rigor académico y sin caer en el prescriptivismo o normativismo pedante. Aunque el primero de los fines de la ASL, según sus estatutos, es "Mantener el idioma castellano en su tradicional pureza y registrar sus legítimos acrecentamientos," no es función de la academia andar diciéndole a la gente cómo hablar correctamente, sino explicar por qué hablamos como hablamos los salvadoreños (N.B.: los estudios sociolingüísticos mostrarán el registro apropiado para el momento apropiado). Ni la lengua española ni ningún otro idioma se puede llamar "puro", razón por la cual los puristas del lenguaje terminan siendo individuos pedantes que se pasan la vida corrigiendo a los demás. Siendo el idioma un fenómeno natural, este debe estudiarse para comprender los principios y reglas que lo rigen. Hacer lo contrario significa volver el estudio de la lengua un dogma prescriptivo y negar su carácter científico.

En la historia de la ASL, muchos de sus miembros han publicado estudios respetables sobre el español salvadoreño, como los estudios de don Pedro Geoffroy Rivas y los salvadoreñismos de don Matías Romero. Sin embargo, el aporte y la producción lingüística salvadoreña son mínimos y no se comparan con el de otros países que cuentan con mayores recursos, tanto económicos como humanos para realizar dichas actividades. Aunque por ley, según el Convenio Multilateral sobre Asociación de Academias de la Lengua Española, conocido como el "Convenio de Bogotá", ratificado por El Salvador el 7 de mayo de 1967, el Estado se compromete, entre otras cosas, a lo siguiente:

Artículo Segundo: Cada uno de los Gobiernos signatarios se compromete a prestar apoyo moral y económico a su respectiva Academia Nacional de la Lengua Española, o sea a proporcionarle una sede digna y una suma anual adecuada para su funcionamiento.

Artículo Cuarto: Los gobiernos signatarios se comprometen a hacer incluir en sus respectivos presupuestos las partidas necesarias para el cumplimiento de este convenio.

El Estado salvadoreño no ha cumplido los compromisos adquiridos al suscribir el Convenio de Bogotá. La ASL se ha mantenido huérfana por largo tiempo. Recibe de parte del Estado la mínima cantidad de \$5,000 anuales para su funcionamiento; es decir, para que se investigue sobre la lengua salvadoreña, se haga crítica literaria, se promueva el estudio del español en el país, se publiquen estudios, gramáticas, se impartan conferencias, se desarrollen congresos y se lleven a cabo muchas otras actividades académico-culturales. La subvención que recibe la academia del Estado no alcanza ni para los salarios de sus dos empleados (la señora encargada de la limpieza y el asistente), ni mucho menos para cumplir con sus funciones académicas intrínsecas. Tampoco se cuenta con presupuesto del Estado para darle mantenimiento la *Casa de las Academias*, patrimonio arquitectónico nacional antes conocido como la *Casa Dueñas*, que se encuentra en deplorable estado, a punto de volverse inhabitable. En pocas palabras, la Academia Salvadoreña de la Lengua se encuentra en banca rota por lo que El Salvador está a punto de ver desaparecer, si la situación no cambia, a una de las instituciones científico-culturales más importantes del país.

A pesar de que la Junta Directiva actual (período 2016-2021) encontró una deuda acumulada de más de \$15,000 dólares a algunos de los miembros de la junta anterior, quienes desinteresadamente prestaron dinero a la academia para que ésta subsistiera, a pesar de recibir una sede en mal estado y en continuo deterioro, a pesar de no contar con ingresos fijos para su funcionamiento y, también, a pesar de la apatía que algunos académicos muestran a los compromisos de la academia, ésta ha seguido funcionando.

En los últimos cinco años, gracias al apoyo continuo de algunas instituciones educativas, como la Universidad Tecnológica de El Salvador que otorga una donación mensual de \$500 para el funcionamiento de la ASL, y de algunos académicos honorarios altruistas que también han brindado apoyo económico a la academia. En vista de la aguda crisis económica de la ASL, se solicitó ayuda a la ASALE, quien aprobó una ayuda única de 5000 euros para su funcionamiento. De la misma manera, otras instituciones como la Universidad Salvadoreña Alberto Masferrer y la Fundación Ancalmo han hecho donaciones importantes para mantener a la ASL funcionando. A todo este apoyo económico de subsistencia, hay que sumar las cuotas anuales de los miembros de la ASL que también ayudan a subsanar los gastos fijos de la misma.

La junta directiva de la ASL reconoce el gran trabajo de gestión realizado por su actual director, don Eduardo Buenaventura Badía Serra, quien ha logrado que las ayudas económicas antes mencionadas se materialicen. Las donaciones recibidas, desafortunadamente, solo cubren los gastos de funcionamiento (salarios y materiales) de la ASL, dejando fuera los gastos de inversión en las tareas académicas propias de la institución. Esto no ha sido obstáculo para que la ASL se mantuviera activa en el último quinquenio, desarrollando diversos proyectos académicos, entre los que se pueden mencionar:

El Portal de la Academia: Publicación semanal en la *Revista 3000* del *Diario CoLatino* que cubre una variedad de temas sobre el lenguaje.

Cápsulas gramaticales: Espacio de divulgación de temas de uso del lenguaje producido y transmitido por el *Canal 33*.

Juegos florales: Se han apoyado los Juegos Florales de Cojutepeque y Atiquizaya

Publicación: Se apoyó la publicación del libro "Matitakezakan nawat" del académico Jorge Lemus.

Celebraciones: se ha celebrado el Día de Cervantes en el contexto del Año de Cervantes (2016)

Nuevos miembros: Durante el último quinquenio, se han incorporado como miembros de número, los académicos Claudia Herodier, Ricardo Roque Baldovinos, Amparo Marroquín Parducci y Rafael Mendoza.

Miembros honorarios: José Mauricio Loucel, César Augusto Calderón, Ovidio Villatoro Richardson, Mario Enrique Ancalmo

Comisión permanente de la ASALE: El Salvador fue miembro de la Comisión Permanente de la ASALE 2018.

Convenio: firma de convenio marco entre la Academia Salvadoreña de la Lengua, la Academia Salvadoreña de la Historia y el Ateneo de El Salvador para el desarrollo de acciones, actividades y proyectos culturales de manera conjunta y coordinada, que contribuyan a fortalecer el tejido social, fomentar en nuestra población un auténtico espíritu cívico y patriótico, defender nuestra historia, nuestra lengua y nuestra identidad cultural

El reto que como institución tenemos ante nosotros es grande. No se trata solo de mantener a la Academia Salvadoreña de la Lengua como una institución que subsiste solo por su *statu quo*, sin ninguna incidencia en el quehacer lingüístico y literario del país, su razón de ser. Se trata, a mi juicio, de reconsiderar el rol científico, social y cultural de la academia y su incidencia en la construcción de un mejor El Salvador, además de su contribución a un mejor entendimiento del español universal a través del estudio de nuestra variante local de la lengua. Para lograr esto, es necesario que tanto el Estado cumpla con los compromisos adquiridos al suscribir el *Convenio de Bogotá* como que los académicos, actuales y futuros, asuman su rol, desde su área de especialidad, para que la academia funcione y genere productos científicos y literarios que incidan en el desarrollo sociocultural del país. De igual manera, la academia necesita fortalecer los vínculos ya existentes con el mundo académico cultural del país, así como con personas e instituciones benefactoras que coadyuven a que la ASL cumpla con sus fines.

Jorge Ernesto Lemus Sandoval

Secretario

Junta Directiva 2016-2021

OBITUARIO

Luis Salazar Retana

In memoriam

Eduardo Badia Serra

Habituado de una cultura excepcional, el Arquitecto Luis Salazar Retana falleció el martes 3 de julio de 2016. Había nacido en la ciudad de Chalchuapán, Guatemala, el 18 de agosto de 1913.

Miembro de Número de nuestra Academia, a la que ingresó el 28 de octubre de 1987, impartiendo su discurso de ingreso "Arte y Lengua". Ocupó, durante su periplo como miembro de la misma, el sillón "II".

Fue además, un rico y diverso escritor, historiador, autoeducador, profesor de Historia, Historia del Arte, Artes, Cultura y Patrimonio Nacional, Apreciación Artística e Historia del Arte. Miembro destacado de la Academia Nacional, así como del Consejo de El Salvador. Destacado conferenciante español, jurado cinco veces del Premio Nacional de Cultura, conferenciante frecuente sobre arte italiano en la Asociación Italiana de El Salvador y en el Instituto Italiano de Cultura de Guatemala, conferenciante en el Colegio de Artes y Artes y Arquitectos de la Puerta Armada de El Salvador, y conductor del programa "Demos Cultura" en la televisión salvadoreña.

Como lo que más le distinguía a lo largo de su fructífera vida fue esa característica tan especial y rara a la vez en muchos tiempos, la de ser un verdadero ser humano. Fue su tener vida, no sólo potenciar sus conocimientos sino también compartirlos con los demás.

Escribió para revistas como La Gaceta, On Board, Residencia, y dejó honda huella en la "Breviatura del Museo Ferns". En las páginas de los periódicos nacionales La Tribuna de Hoy y Diario El Mundo aparecieron más de quinientas columnas sobre temas relacionados.

Luis Salazar Retana

In memoriam

Eduardo Badía Serra

Hombre de una cultura excepcional, el Arquitecto Luis Salazar Retana falleció el martes 5 de julio de 2016. Había nacido en la ciudad de Chalchuapa, Santa Ana, un 18 de agosto de 1943.

Miembro de Número de nuestra Academia, a la que ingresó el 26 de octubre de 2007, impartiendo su discurso de ingreso "Arte y Lenguaje". Ocupó, durante su período como miembro de la misma, el sillón "H".

Fue además, un fino y delicado escritor, historiador autodidacta, profesor de Filosofía, Historia del Arte, Estética, Cultura y Pensamiento Nacional, Apreciación Artística e Historia Analítica. Miembro destacado de la Academia Nacional, así como del Ateneo de El Salvador. Delicado conferencista expositor. Jurado cinco veces del Premio Nacional de Cultura, conferencista frecuente sobre arte italiano en la Assistenza Italiana de El Salvador y en el Instituto Italiano de Cultura de Guatemala, conferencista en el Colegio de Altos Estudios Estratégicos de la Fuerza Armada de El Salvador, y conductor del programa "Debate Cultural" en la televisión salvadoreña.

Pero lo que más le distinguió a lo largo de su fructífera vida fue esa característica tan especial y rara a la vez en nuestros tiempos, la de ser un excelente ser humano. Fue su tenor vital, no sólo potenciar sus conocimientos sino también compartirlos con los demás.

Escribió para revistas como *La Gente*, *On Board*, *Tendencias*, y dejó honda huella en la "Breve guía del Museo Forma". En las páginas de los periódicos nacionales *El Diario de Hoy* y *Diario El Mundo* aparecieron más de quinientas columnas sobre temas culturales.

Gran conocedor de la literatura nacional, escribió artículos monográficos sobre Salarrué, José Mejía Vides, y muchos otros.

Entre sus libros: *Pintura Contemporánea de El Salvador*, *Bosquejos de un Mundo Perdido*, *Los Sueños en el Espejo*, *Magia y Simbolismo en la Pintura Centroamericana*.

La Academia Salvadoreña de la Lengua, correspondiente de la Real Academia, rinde tributo a este destacado miembro, que goza ya de la paz eterna, Arquitecto Luis Salazar Retana.

Descanse en paz.

Semblanza de Ana María Nafría Ramos

Francisco Domínguez

1. Formación

Ana María Nafría Ramos nació en Zamora (España) el 22 de enero de 1947. Realizó estudios de Licenciatura en Filosofía y Letras (especialidad en Filología Moderna) en la Universidad de Salamanca (España) y de Maestría en Filosofía Iberoamericana en la Universidad Centroamericana "José Billeón Cañas" (UCA, San Salvador).

Además de ello, cursó estudios de posgrado en Formación del Profesorado y Análisis de Textos en el Instituto de Ciencias de la Educación de la Universidad de Salamanca (España), de Metodología para la Enseñanza de la Lengua Francesa con Métodos Audiovisuales en *L'École normale supérieure de Saint-Cloud* (Francia), de Ética Profesional y Medios de Comunicación en la Universidad Internacional de Florida (Estados Unidos) y de Estrategias Didácticas en la UCA (San Salvador).

Si bien su formación académica no fue particularmente extraordinaria, cuando ella arribó al país en 1974, su bagaje cultural y su sólida formación filológica constituyeron una novedad teórica y didáctica en el Departamento de Letras de la UCA, en el cual trabajó por más de cuarenta años. De su período salmantino, destacaba el privilegio de haber recibido clases con Fernando Lázaro Carreter, director de la Real Academia Española entre 1992 y 1998, quien infundió en ella "la pasión por el lenguaje".

2. Experiencia docente

Entre 1970 y 1974, Ana María fue profesora de educación media (Lengua y Literatura Española y Francesa) en Salamanca (España). Desde 1974 a 2017, se desempeñó como catedrática a tiempo completo en la UCA impartiendo materias del

área lingüística (Lingüística General, Lingüística de la Lengua Española, Gramática Superior de la Lengua Española, Historia de la Lengua Española, Técnicas de Redacción, Estilística, Semiótica, etc.) a estudiantes del Profesorado y la Licenciatura en Letras, de la Licenciatura en Comunicación y Periodismo, y del Profesorado en Lengua y Literatura.

Impartió, además, los cursos de actualización para docentes de Lengua y Literatura (tercer ciclo y bachillerato), organizados durante diez años por el Departamento de Letras, Comunicación y Periodismo. También fue facilitadora de talleres de redacción a personal de diversas instituciones, incluidos docentes y administrativos de la UCA.

Muchas generaciones de actuales profesores de Lengua y Literatura de instituciones públicas y privadas del país deben gran parte de su formación al esfuerzo didáctico de Ana María que intentó, en sus propias palabras, "ayudar a sus estudiantes a comprender la estructura de la lengua".

3. Cargos desempeñados

Toda la vida académica de Ana María transcurrió en la UCA. De 1976 a 1988, se desempeñó como coordinadora del Profesorado y la Licenciatura en Letras; de 1985 a 1993, fue jefa del Departamento de Letras; de 1993 a 1996, fungió como vicerrectora adjunta de Administración Académica; en 1996 regresó al Departamento de Letras, entonces nominado de Letras, Comunicación y Periodismo, y, finalmente, en 2000, se trasladó al Departamento de Ciencias de la Educación, donde concluyó su labor en 2017.

Además, formó parte de distintos organismos de la UCA: Consejo Superior Universitario, Consejo de Administración Académica, Consejo de Facultad y Comisión Académica. De 2009 a 2013, fue miembro de la Comisión de Acreditación de la Calidad de la Educación Superior de El Salvador y secretaria de la misma, y en 2010 fue elegida académica de número de la Academia Salvadoreña de la Lengua (ASL), cargo del cual tomó posesión en 2011 con su discurso *El estudio formal de la gramática y la adquisición del lenguaje*, en la cual fungiría como secretaria entre 2011 y 2016.

4. Investigaciones y publicaciones

Como autora, Ana María publicó tres textos: *Idioma nacional* (1989), *Lengua española. Elementos esenciales* (1999) y *Análisis de oraciones compuestas. Metodología y ejercicios prácticos* (2016). Como coautora, publicó los siguientes: *Titekitit. Esbozo de*

investigaciones, textos y artículos elaborados por instituciones como la Konrad Adenauer Stiftung, la Universidad de Georgetown, Futures Group International, la UCA, FHI 360 y el propio MINED.

También, corrigió y editó las revistas *Justicia de Paz*, de la Corte Suprema de Justicia, y *Estudios Centroamericanos* (ECA), de la Universidad Centroamericana “José Simeón Cañas” (UCA), así como diversas publicaciones de instituciones como FEPADE, PNUD, UNFPA, FUSADES, MINSAL, CARE El Salvador, DIGESTYC o INJUVE.

Finalmente, revisó textos para educación a distancia de los profesorados y otros libros publicados por la UCA, además de los de las modalidades de educación acelerada y educación semipresencial para tercer ciclo y bachillerato publicados por el MINED, y los textos de Lenguaje y Literatura para tercer ciclo y bachillerato, en la modalidad acelerada, publicados también por el MINED.

7. Columnista

Ana María siempre estuvo alejada de los medios de comunicación, fuera de los salones de clase no se sentía cómoda. Solo se tiene registro de una entrevista de televisión, realizada por una niña y un niño, para el Canal 10, en la cual habla de lo que más le gustaba: enseñar lengua española.

Sin embargo, en 2016, una periodista y un exalumno la convencieron de publicar en el periódico digital *El Faro* una serie de conversaciones a las que llamaron “Diálogos gramaticales”, en los cuales, al estilo socrático, se planteaban y solucionaban dudas sobre el idioma. Así, entre 2016 y 2017, se convirtió en colaboradora de dicho medio con la única intención de ayudar a los demás a comprender mejor el idioma.

8. Conclusión

Por tanto, haciendo un balance de la labor intelectual y académica de Ana María Nafría, podemos asegurar, sin ninguna duda, que esta fue ingente, crítica y esclarecedora. Sus más de cuarenta años dedicados a la docencia universitaria y su enorme capacidad de trabajo en distintas áreas de la lengua y la literatura la convierten en un ejemplo para generaciones de profesores y un referente en la cultura salvadoreña.

El señor de los pólenes y la risa

Mario Alberto García Aldana

Conocí a Jorge Adalberto Lagos cuando era profesor de biología en la Facultad de Medicina de la Universidad de El Salvador, por el año 1964. Delgado, erguido, de caminar presuroso, de gesto amable, de cabello aún negro. Fue cuando ingresé al Ateneo de El Salvador, en 1995, que comencé a conocer su exquisita personalidad, su conversación agradable, salpicada del más fino humorismo. Rápidamente nos hicimos amigos y descubrí el cariño que todos le mostraban al decirle el diminutivo "Jorgito"; el coronel Luis Roberto Flores le decía "Laguitos."

Jorge nació en San Salvador el 19 de abril de 1926. Los primeros años los vivió en Sonsonate porque su padre fue a trabajar allá como mecánico. El ambiente se entreció en la región occidental por la insurrección campesina de enero de 1932 y la cruel represión posterior, y la familia se trasladó a la ciudad de Usulután. Allí vivió "una niñez y adolescencia felices" según sus palabras. En el año 1992 publicó el libro "Remembranzas de mi pueblo" donde da cuenta de esa época con una prosa fácil, llana, que lleva de la mano al lector con gracia y donosura por esa existencia sencilla de los pueblos y ciudades del interior del país de esa época. Campea en toda la obra el fino humor, retrata situaciones jocosas y da cuenta de muchos apodos ingeniosos. En 2005 apareció una segunda edición ampliada.

En 1946 se graduó como profesor de instrucción primaria, por cuatro años dio clases en varias escuelas, luego fue nombrado subdelegado escolar, después profesor de biología en el Instituto Nacional "General Francisco Menéndez" y clases de botánica en la bien recordada "Escuela Normal Superior." En 1955 fue ayudante de la Cátedra de Parasitología en la Facultad de Medicina y un año después trabajó en el Instituto de Investigaciones Tropicales, ambos de la Universidad de El Salvador.

En 1958 se le cumplió el sueño de realizar estudios de botánica en Mainz, Alemania, donde se doctoró en la Universidad "Johannes Gutenberg." Al regresar trabajó en la

Universidad de El Salvador como docente y comienza su larga y fructífera labor como investigador. Da clases de botánica agrícola y farmacéutica en varias universidades y comienza a publicar muchos artículos y libros de su especialidad, con énfasis en el estudio de los pólenes. Sus trabajos le dan gran prestigio nacional e internacional y comienzan los honores y distinciones. Mencionaré los más importantes:

- Nombramiento de Colaborador Honorífico por la Universidad La Laguna, Tenerife, España, 1973.
- Miembro Activo del Ateneo de El Salvador, 1979.
- Nominación "Lagosina," en su honor, a una sustancia química encontrada en la planta Altamisa, por la Universidad Autónoma de Madrid, España, 1980.
- Miembro de la Asociación Latinoamericana de Paleobotánica y Palinología, 1981.
- Nominación de Liceo "Jorge Adalberto Lagos," Santa Tecla, 1986.
- Reconocimiento como Miembro Fundador del Departamento de Biología de la Universidad de El Salvador, 1989.
- Miembro de Número de la Academia Salvadoreña de la Lengua, 1993.
- Colaborador Científico en Palinología en el Departamento de Botánica de la Universidad "J. A. Szeged," Budapest, Hungría, 1996.
- Doctor "Honoris Causa" por la Universidad Pedagógica "Luis Alonso Aparicio," San Salvador, 2000.
- La Universidad "J. A. Szeged" de Hungría le otorga la "Medalla del Laboratorio" por sus investigaciones de los pólenes. La Universidad lo invitó a ir a Budapest a recibirla, pero no pudo viajar. Le fue enviada por correo diplomático, 2002.
- Miembro Honorario de la Asociación de Alergia, Asma e Inmunología, San Salvador, 2002.
- Incorporado en la segunda edición de World Directory of Polinologists, Francia, 2003.
- Diploma de "Honor al Mérito" por la Universidad Salvadoreña "Alberto Masferrer," San Salvador, 2007.
- Reconocimiento Especial, Academia Salvadoreña de la Lengua, 2018.
- Además fue Director del Patrimonio Natural y del Parque Zoológico, Ministerio de Educación, San Salvador.

Fue en la Academia que se renovó nuestra amistad. Cuando dejó de manejar automóvil e iba a asistir a eventos en nuestra sede o en otro lugar, me llamaba

para preguntarme si lo podía llevar de regreso a casa. Como vivía a unos pasos del Colegio Médico, a veces pasaba a verlo para charlar un rato, eran conversaciones tan agradables y amenas. Cuando cumplió noventa años sus hijos y nietos le hicieron un almuerzo en un restaurante de la colonia Santa Elena. Le dijeron que podía invitar a tres amigos. Fui uno de ellos y tuve la feliz ocasión de verlo muy emocionado al recibir el inmenso cariño de sus numerosos descendientes.

Desde que fuimos colegas en la Academia lo llamaba para felicitarlo cada 19 de abril, día de su cumpleaños. Este año no tuve respuesta, cosa que me extrañó, pues siempre estaba en casa. Por la noche supe que ese día murió. Jorgito hasta tuvo la gracia de morir el día de su cumpleaños. Al llamar al día siguiente, como a las dos de la tarde, me contestó su hijo mayor, Jorge, que desde varios años vivía con él, y me dijo: "En este momento estoy entrando de regreso de enterrar a mi papá." Después me dio algunos detalles de su muerte. Jorgito vivió exactamente noventa y cuatro años.

Los numerosos amigos, colegas y alumnos de Jorgito lo vamos a extrañar mucho. La amenidad de su conversación, su semblante siempre alegre, su talante de hombre sencillo y bueno, sin poses ni afectaciones, lo convertían en una persona apreciada por todos. Diremos con Sófocles: "Nadie muere si vive en el corazón de sus amigos."

Prendió en ella la llama celeste de la poesía

Mario Alberto García Aldana

A las ocho de la mañana del primer día de clases del segundo curso de Plan Básico, en el Instituto Nacional de Cojutepeque, se apareció en el aula la señorita Irma Lanzas y nos dijo que era la maestra de castellano, con su voz cantarina. Su belleza nos dejó mudos de asombro, como si fuera una aparición celestial. Sabía quién era por haberla visto en fotografías cuando unos cuatro años antes fue Reina de la Caña de Azúcar y por haber leído algunos de sus poemas. Era muy conocida y apreciada en la ciudad y fuera de ella por su belleza, sus versos, su cultura y por su gracia, su donaire y simpatía inagotables.

El curso estuvo nutrido de gramática, ortografía, poemas, lecturas diversas. Poco a poco supimos que estudió la primaria en la escuela "Eulogia Rivas," luego ingresó a la Escuela Normal "España;" estando allí, con quince años, participó en ciudad de México en un concurso de oratoria. También fue directora de la revista de la escuela y así es como le tocó recibir a un grupo de jóvenes que llegó a promover el periódico de su colegio. Uno de esos jóvenes era el poeta Waldo Chávez Velasco, con quien se casaría años después.

Al graduarse trabajó en la Casa Nacional del Niño y la escuela "Constitución 1950," luego ingresó a la Escuela Normal Superior, donde se graduó en Ciencias de la Educación, en 1955, y luego llegó a nuestro Instituto. Para entonces ya era una poeta reconocida, con publicaciones en periódicos y revistas, que hasta el año 2000 reunió en el hermoso libro *"Canción de hierba."*

Irma no completó el año de clases porque en los primeros días de octubre partió a Bolonia, Italia, para estudiar filosofía en su famosa universidad, la más antigua de Europa. En ese país se casó en la ciudad de Asís, nació su hija Aracely y se graduó en 1961. Siempre contaba la intensa emoción que sintió cuando en el acto de graduación

le colocaron una corona de laurel, y le hizo decir con el corazón: "Cojute, tu niña la quiebra charcos te lo dedica."

Después de Bolonia comienza un periplo por Europa, que sustentan su enorme cultura. Primero va a París donde toma un curso de Historia del Arte en La Sorbona, luego va a Londres para buscar información sobre la poética de T. S. Eliot, que vive allí, para su tesis de graduación. Después va a Madrid, donde toma un curso de Literatura Española. Luego vive en Viena por un corto tiempo y se trasladan a Bonn, en esta ciudad nace su hijo Waldo Antonio y recibe un curso de Lengua y Cultura Alemana. De aquí decide regresar al país, ya en el año 1966.

Poco después de haber regresado, su hermana Angelita me invitó a venir a San Salvador para conocer al primogénito de su primo, Frank Thompson, que vivía al final del Paseo Escalón. Con Frank nos hicimos amigos, era simpatiquísimo, emprendedor, construyó la colonia Escandia, al norte de San Salvador. Murió joven. "Antes de ir donde Frank vamos a pasar visitando a Irma," me dijo Angelita. Vivía frente al costado sur de la Embotelladora "La Cascada," entre el barrio San Miguelito y la colonia "La Rábida."

Fue una inmensa alegría ver a Irma después de diez años, conocer a sus hijos y a Waldo. Llegamos a las once de la mañana y nos invitaron a almorzar. Fue un momento inolvidable de una docta charla llena de recuerdos, relatos y experiencias magníficas. Cuando ya se disponían a salir, Waldo me dijo: "Mira, si nos vas a dejar a Irma y a mí a nuestros trabajos, te llevas mi carro, con la condición de que vayas por nosotros a las cinco de la tarde." Le dije que no, que el bus de la ruta 29 pasaba cerca y nos dejaba por la casa de Frank, que muchas gracias. La verdad es que yo no podía manejar.

Al regresar, Irma dio clases de filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de El Salvador y luego fue Directora Fundadora del gran proyecto de la Televisión Educativa, primero en Latinoamérica. En 1973 nombran a Waldo Cónsul General en New York y se va con toda la familia. Rolando, el hijo menor, había nacido en San Salvador. Irma contaba que New York fue el escenario de una transformación radical en ella, al encontrar a Dios como fundamento de su vida y significó un cambio total en su manera de sentir, de pensar, de percibir el mundo. Ingresó a la Universidad Saint John donde recibió el título de Maestría en Teología en 1983. Comenzó a trabajar en RENEW Internacional y como maestra de filosofía del Saint Elizabeth College de New Jersey.

RENEW Internacional es una institución dedicada a promover el Evangelio en muchos países. Con ella trabajó por varios años con la comunidad hispana, tan discriminada y humillada, y en Newark, sede central de RENEW. Por problemas de salud de Waldo regresaron al país en 1985. El mismo año fue nombrada Directora del Patrimonio Cultural, cargo que dejó para ser catedrática de teología en la Universidad Don Bosco y luego decana de la Facultad de Teología. Después renunció porque RENEW Internacional abrió oficina aquí en el país y fue nombrada directora. Implementó un proceso de evangelización en pequeñas comunidades cristianas. En esta labor trabajó intensamente recorriendo ciudades, cantones, caseríos, a través de caminos polvorientos, lodosos, agrestes; esto le dio "el privilegio de convivir con gente muy pobre, muy sufrida, que, con muy poca formación escolar, me dieron las más grandes lecciones de bondad."

La hermana de Irma, Angelita, murió en Alemania, donde vivía, a finales de junio del año 2005 y sus cenizas se demoraron dos semanas en llegar. Asistí a sus funerales en Cojutepeque y una semana después, el jueves ocho de julio, murió Waldo en San Salvador y fue inhumado también en Cojutepeque.

Irma ingresó a la Academia Salvadoreña de la Lengua el 21 de mayo de 2008 con el discurso titulado "*Conversando con Dios*," y ocupó el sillón con la Letra L, que antes fue de su esposo. En 2010 fue elegida tesorera de la Junta Directiva de la Academia y lo fue hasta el día de su muerte, el jueves 9 de julio de 2020; hizo su trabajo con entusiasmo y eficiencia. En el año 2012 presentó, en un acto realizado en la Universidad "Dr. José Matías Delgado," el libro de poesía mística "*Absoluto Asombro*," en edición inglés y español.

En abril de 2016 fui elegido Vicedirector de la Academia y en las sesiones de Junta Directiva siempre estaba a mi lado derecho, fue una delicia y una dicha conversar y compartir tantas veces. Se renovó y acrecentó el cariño mutuo y disfrutábamos al revivir infinidad de momentos gratos. En noviembre de 2016, el Ministerio de Educación homenajeó a veinte maestras y maestros destacados, en un acto solemne que llamó "Maestras y maestros legendarios de El Salvador." Se les entregaba una placa, un diploma y una medalla. El Ministerio pidió a cada maestro que diera el nombre del que consideraba el mejor alumno en su ilustre y prolongada carrera docente, para imponerle la medalla. Irma, al dar mi nombre, me hizo sentir muy distinguido y orgulloso y se lo agradecí con un gran abrazo después de colocarle la medalla. Al final del acto ella pronunció el discurso de

agradecimiento en nombre de los maestros homenajeados y lo hizo con una pieza oratoria bellísima y magistral.

En los últimos años, Irma viajaba con frecuencia a Estados Unidos a visitar a sus hijos y nietos. Siempre regresaba muy feliz, me decía: "Voy a verlos cada vez que tengo tiempo y aprovecho cada ocasión ahora que todavía puedo viajar, porque llegará un momento en que me será imposible." Su último viaje lo hizo a finales de julio de 2019 con la intención de estar allá el siete de agosto, día de su cumpleaños. Sus hijos le dijeron que debía quedarse un mes para una gran celebración, la mejor de todas, por sus ochenta y seis años. Cómo si en lo más recóndito de sus conciencias y de su corazón sintieran que era la última vez que iban a estar con ella. Tantas cosas de la vida que son insondables. "Fíjate – me dijo – que me quedé más tiempo, como mes y medio, porque mis hijos me tuvieron una semana en cada una de sus casas, además de las reuniones y paseos con toda la familia."

Irma murió un mes antes de cumplir ochenta y siete años, pero tenía una apariencia como que si tuviera diez o quince años menos. Conservaba su buena figura, tenía buen peso, vestía con sobriedad, cuidaba su dieta; en las sesiones solo tomaba agua y después de los actos de incorporación o conferencias, se iba de inmediato y no participaba de los brindis y bocadillos. Le decía a su motorista: "Vamos a cenar otra cosa."

Nos comunicábamos con frecuencia por teléfono. Me dijo que solo salía una vez por mes al supermercado para no contagiarse con el coronavirus, pero tuvo una salida inexplicable, y probablemente innecesaria, y una semana después murió. Muchísimas personas: poetas, escritores, maestros, académicos, alumnos, hemos llorado a esta magnífica poeta y gran señora. Nunca vi tantas cualidades reunidas en una sola persona. Su figura incomparable la sobrevivirá por mucho tiempo, su magnífica poesía seguirá vigente por siglos.

Hasta pronto, doctor René Fortín Magaña

Carlos Alberto Saz

El Diario de Hoy ha perdido a uno de sus más asiduos articulistas, que por más de 30 años escribió para este respetable rotativo, con artículos de fondo que promovían la justicia social, el respeto, la dignidad y la honestidad, combatiendo la corrupción, el nepotismo y el empecinamiento de Gobiernos de turno autoritarios. Fue gran defensor de la Constitución de la República. Ese articulista fue el distinguido escritor, poeta y abogado, doctor René Fortín Magaña, quien falleciera de Covid-19 el viernes 17 de julio, seis días después del deceso de su amada esposa, doña Noemí Costte Chaparro de Fortín Magaña.

Hombre probo, en el más exacto significado de la palabra, el doctor Fortín Magaña nació en la fresca ciudad de Ahuachapán el 24 de julio de 1931, y el día de su deceso cumpliría 89 años de edad. Hijo del doctor Romeo Fortín Magaña, también abogado, y que fuera Rector de la Universidad de El Salvador, y de doña María Angélica Magaña Salazar de Fortín Magaña.

Como poeta calzaba sus poesías con el seudónimo de Víctor Uclés.

Su comportamiento siempre se basó en la práctica de valores morales como la lealtad, la sinceridad, el respeto, la rectitud y la ética; y fue ordenado en sus ideas, en sus pensamientos y demás características de su personalidad.

Una de las instituciones a la que más se entregó con denuedo, cariño y devoción fue la Academia Salvadoreña de la Lengua, de la cual fue Miembro de Número y Director por cinco años, durante los cuales demostró su talento académico proyectado en actividades sociales, artísticas y culturales, entre las que se destacaron los certámenes poéticos anuales entre alumnos de centros educativos de las ciudades de Atiquizaya y Cojutepeque, actividades que se continuarán realizando con el mismo empeño de siempre.

Se graduó como Abogado y Notario, por la Universidad de El Salvador, el 26 de febrero de 1959. Y sus especialidades en la rama del Derecho fueron Derecho Constitucional, Derecho Civil, Derecho Administrativo, Derecho Mercantil, Derecho Financiero y Derecho de Integración.

Fue un destacado docente en Derecho Constitucional, Derecho Civil y Derecho Administrativo, y ocupó los honrosos cargos de Jefe del Departamento de Derecho Civil y Jefe del Departamento de Ciencias Políticas y Sociales de la Facultad de Derecho de la Universidad de El Salvador.

Además, fue Director del Instituto de Investigación Jurídica de la Universidad Doctor José Matías Delgado.

Su producción literaria es vasta y entre sus publicaciones destacan "Derecho Natural y Orden Constitucional", "Temas Jurídicos y Políticos", "Democracia Social", "El Feudalismo en Centroamérica", "Páginas de mi archivo", entre otras muchas más.

Escribió la novela "El vuelo del tiempo". Y sus libros más recientes lo conforman una zaga histórica de tres tomos: "Gritarán las piedras", "No creo en la historia" y "En un lugar de la república".

En el poema "Súplica otoñal", Víctor Uclés dice así: "Detente alud, detente: el arco de mi brazo/ ha consumido el último aliento de vigor./ Se orientan al ocaso mis vacilantes pasos,/ y surgen ya las sombras porque se oculta el Sol".

Pero esos vacilantes pasos hoy han ascendido hacia el Cielo eterno, muy seguros de que hallarán las más hermosas luces de un Sol que hoy ilumina jubiloso la recta personalidad de Víctor Uclés, que ha trascendido hermosamente hacia una eternidad gloriosa y deslumbrante. Que descanse, pues, en santa paz.

DISCURSOS ACADÉMICOS

Discurso de incorporación de D. Ricardo Roque Baldovinos

El Atlacatl de Lardé y Larín, de la historia a la crítica cultural

I

Muy buenas tardes. Primero que nada, quisiera agradecerles por conferirme el gran honor de formar parte de esta distinguida institución, y de hacerlo ocupando la silla que dejó vacante don Jorge Lardé y Larín. Me permito además confesar la placentera y extraña coincidencia de que la letra que corresponde a mi lugar sea la "R". Obra pues una misteriosa casualidad que sea la letra inicial de mi primer nombre y mi primer apellido, a la que me siento muy unido, pues la considero parte inextricable de mi ser. En los ya remotos y cada vez más difusos recuerdos de mi infancia, me sentía vanamente orgulloso de la recién adquirida habilidad de pronunciar el sonido que representa esa letra en nuestra lengua con toda su vibrante contundencia. Era una forma de acercarme al mundo de los adultos. Los lingüistas aquí presentes no me contradirán al resaltar que ese fonema vibrante alveolar es de ardua ejecución. Se dice que a una décima parte de los hablantes les está vedado pronunciarlo, al punto que ello explica que en buena parte de los territorios de la hispanidad se haya sustituido por variantes africadas, líquidas o guturales.

Ahora bien, aclaro que no es de lingüística de lo que quiero hablar en esta ocasión, sino de otros temas que atraviesan mucho de lo que hasta ahora ha sido mi trabajo. Me refiero al esfuerzo de tratar de dilucidar por medio de qué ciertos símbolos, ciertas creaciones humanas reciben una misteriosa investidura afectiva y pasan a considerarse elemento constitutivo del ser de individuos y colectividades, como en mi caso la letra R. Este es un esfuerzo que ubico en el aún poco acotado terreno de la crítica cultural, a falta de un mejor nombre.

Para ello, buscaré auxilio, de uno de los muchos aportes de mi antecesor a la tarea de investigación sobre la cultura nacional: la refutación definitiva de la historicidad de Atlacatl. Aunque ello será, paradójicamente, para mostrar por qué

aunque se despejen dilemas históricos no necesariamente se elimina a los símbolos en el terreno de la cultura. Las leyendas sobreviven a las personas o viven incluso cuando descubrimos que estas nunca existieron. Ello sucede así porque individuos o sucesos no pueden entrar en la memoria si no es como ficciones. En otras palabras, quienes trascienden son los signos, los referentes están atados al presente y a la caducidad de la carne.

II

Antes de entrar en los detalles de la leyenda de Atlacatl, debo destacar lo que muchos consideran el aporte del trabajo intelectual don Jorge Lardé y Larín a la cultura salvadoreña. Lo confirman de forma elocuente Pedro Escalante Arce y Carlos Cañas Dinarte al aseverar que su extensa obra, junto al trabajo de Rodolfo Barón Castro, inició una "nueva etapa de la historia salvadoreña" que abrió "el período del documento, de la prueba fehaciente, de la fascinante paleografía, del análisis, el pensamiento crítico y la reflexión" (Escalante y Dinarte). Esas cualidades son precisamente las que pone en juego en el breve ensayo "Un símbolo de heroísmo: Atlacatl" donde explica las razones para refutar la historicidad del personaje (Lardé y Larín, 73-75). Lardé y Larín nota ahí que el único documento donde se menciona al señor pipiles el *Memorial de Sololá*. O, para ser más precisos, en la traducción del mismo al francés realizada en 1855 por el abate Charles Etienne Brasseur de Bourbourg. En el numeral 150 de la versión de este influyente americanista, se relata que camino a Cuzcatlán, Pedro de Alvarado enfrentó y dio muerte al rey de los pipiles.

Dicho suceso aparece luego consignado en la obra *Histoire des nations civilisées du Mexique et de l'Amérique Centrale*, que publicó el mencionado clérigo en 1856. Esta obra la tradujo al castellano en 1873 Juan Gavarrete para la Sociedad Económica de Guatemala. Se vertió también en inglés en 1885 por Daniel G. Brinton. La versión francesa del manuscrito cakchiquel se recoge, por otra parte, en la compilación titulada *Les manuscrits précolombiens* del célebre mayanista Georges Raynaud, a cuyas clases sobre arte y cultura maya asistiría Miguel Ángel Asturias en la década de 1920.

Lardé y Larín nos muestra como el personaje que nos preocupa al ser repetido pues por tan ilustres fuentes adquirió el peso incontestable del dato histórico. Y ello daría pie a que fuera apropiado y diseminado con entusiasmo por las primeras generaciones de intelectuales salvadoreños genuinamente preocupados en construir una identidad nacional. Pero nuestro autor trae a cuenta una evidencia que

refuta la existencia del supuesto héroe. Nos hace ver que el erudito guatemalteco Adrián Recinos había elaborado una traducción mucho más cuidada y precisa del referido manuscrito cakchiquel que dio a conocer en 1948 bajo el título de *Anales de los cakchiqueles*. Allí el antes mencionado numeral 150 queda plasmado de la siguiente forma:

"Veinticinco días después de haber llegado a la ciudad (de Iximché o Tecapán-Guatemala) partió Tonatiuh (Pedro de Alvarado) para Cuzcatan, destruyendo de paso a Atacat (o Escuintla). El día 2 Queh (el nueve de mayo de 1524) los castellanos mataron a los de Atacat (o Escuintla)" (Lardé y Larín, 74-75).

Atacat – y no Atlacatl, que es una transcripción inexacta que sigue la norma del altiplano mexicano y no la pipil– se refiere entonces no al nombre propio de un líder guerrero sino de un poblado, que coincide con la actual Escuintla, la cual se ubica, no en territorio salvadoreño, sino en el de la República de Guatemala. Según esta nueva versión, las huestes de Alvarado habrían dado muerte no al rey de Cuzcatlán, sino a los señores de Escuintla. La única evidencia documental del nombre propio del rey de Cuzcatlán se desvanecía en el aire.

El rigor de historiador que necesita de la refrenda documental obliga a Lardé y Larín a revelar el hecho. Pero en su ensayo trasluce que no cumple el deber con demasiada alegría. Por eso antes de revelar la información que niega la existencia del personaje, trata de salvar la leyenda. Pues más allá de los personajes históricos, están "los hombres-símbolos" que "son tan indispensables para los pueblos como los héroes de carne y hueso, porque sin su concurso es imposible forjar e inculcar el sentimiento patrio en la conciencia nacional" (Lardé, 73).

Quisiera abordar en lo que resta de la presente intervención, la vida que un símbolo adquiere independiente de su veracidad histórica. De tal forma que, a través de un recorrido de la vida del símbolo Atlacatl, podemos rastrear, no una esencia nacional –que no existe como tal– sino las distintas ideas de nación que se han puesto en juego en el último siglo de nuestra historia... y las pasiones que las han animado.

III

Al elaborar una lista de los intelectuales salvadoreños que participan en la invención de la leyenda, Lardé y Larín menciona a Darío González, Carlos Imendia y Juan José Láinez. Creo necesario prestar atención a otros dos autores que también contribuyeron al esfuerzo: Vicente Acosta, a quien todavía no acabamos de reconocer

como el mayor poeta modernista de nuestro país; y al padre de nuestro autor, el erudito Jorge Lardé y Arthés, a quien cabe señalar, sin mucho riesgo, como el principal artífice de leyenda de Atlacatl.

Jorge Lardé y Larín muestra el camino en que el error de traducción de Brasseur de Bourbourg llevó a la fabricación de una epopeya nacional. Pero es llamativo que las primeras elaboraciones de Atlacatl en la literatura no lo presentan necesariamente bajo un ropaje heroico. Las mitologías nacionales no son espontáneas, ni mucho menos originales. Como nos muestra Benedict Anderson, estas siguen a menudo la lógica de la producción en serie. Hay un modelo exitoso que se replica (Anderson, 29-45). El molde al que recurrimos con más frecuencia, en esta región del mundo, es de factura mexicana. Era atractivo pues le dio a la nación vecina una antigüedad comparable a las metrópolis y un *pathos* trágico, afín la sensibilidad romántica decimonónica, la era de las grandes invenciones nacionales modernas.

En nuestro país, las huellas monumentales de las civilizaciones mesoamericanas recién se estaban descubriendo y aprendiendo a valorar cuando nos cayó, como regalo de la providencia, el error de traducción de Brasseur de Bourbourg. Bastaba no más agregar un marco narrativo romántico. Por eso, haciendo eco de los presagios del desastre que recibió Moctezuma, según lo refieren algunas de las crónicas que los informantes indígenas entregaron a los primeros misioneros españoles, Vicente Acosta se imaginó a un Atlacatl melancólico, abatido por la inminencia de la hecatombe de su reino. Así nos lo presenta en el poema "La corte de Atlacatl", publicado en la revista *La quincena*, el 15 de junio de 1903. Allí, el poeta nos invita a imaginarnos una fiesta suntuosa y animada, mas de cuya alegría no participa el rey:

"[...] verse puede
del Rey en el semblante,
como una nube en cielo de verano,
que sombras de tristeza su alma abaten:
a las genuflexiones y saludos
de sus vasallos, con sonrisa amable,
iris en la tormenta de sus cóleras,
como antes no responde. Es que mensajes
siniestros han llegado
para el Rey, de miserias y desastres.

Ya los hijos del sol, los hombres blancos
que al rayo mandan, llegan implacables
como una maldición, borrando pueblos
y derribando altares;
ya el arcabuz resuena en sus dominios,
los dioses tutelares son burlados
y herida Cuscatlán, vacila y cae!" (195)

¿Por qué nos entrega Acosta este Atlacatl frágil e impotente? Debemos recordar que la primera generación de intelectuales que asume el reto de dar forma a una mitología nacional se encuentra en una difícil encrucijada. Se enfrenta a la disyuntiva entre ser modernos –que en ese entonces sólo quería decir “ser europeos”– y enraizarse en un pasado con suficiente profundidad. Las grandes civilizaciones mesoamericanas ofrecían, en este sentido, una antigüedad a la altura de los deseos de modernidad de esa generación. Sin embargo, conllevaban el peligro de poner en relieve la existencia de campesinos indígenas, los herederos en línea directa de esas civilizaciones, que vivían fuera de la nación, como resultado de un modelo social heredado de la colonia que, lejos de haberse superado con la independencia, se profundizaba con las necesidades de inserción del país al capitalismo mundial. Estos sobrevivientes no sólo quedaban condenados a una existencia precaria, sino que su mundo cultural quedaba oculto tras el denso velo de ideologías racistas que el positivismo en boga racionalizaba y hacía proliferar. ¿Cómo hacer para que esa genealogía no derivase en un reclamo político incómodo? La solución que se idea entonces es trazar una fisura temporal infranqueable de la catástrofe, por la que la antigüedad quedaba totalmente desconectada del presente de lo que Darcy Ribeiro denominó los pueblos-testimonio (Ribeiro, 113-220). Se elabora para ello un esquema narrativo que opera como figuración ficcional de la historia. A ello le he llamado en otro trabajo la épica trunca (Roque, 237-261).

Sin embargo, el contorno definitivo de la leyenda de Atlacatl que se logra un par de décadas después, libera al personaje de los matices sombríos. Según nos muestra Carlos Gregorio López Bernal, la preocupación por inventar una tradición nacional ya no sólo obedece a un deseo por aclarar los conflictos existenciales de una élite letrada, sino a un esfuerzo por agregar figuras al panteón de los héroes liberales, que pudieran seducir a los grupos subalternos y hacerlos partícipes de un “ser

salvadoreño". Esto se da en el período que antecede a los sucesos de 1932, marcado por una creciente irrupción de los sectores populares en la vida política.

La elaboración de la leyenda de Atlacatl ya no sólo es labor de la imaginación de los poetas, sino de eruditos que aspiran a inaugurar una historia nacional de amplia difusión. En este esfuerzo, es donde participa Jorge Lardé y Arthés. Sin embargo, esa misma urgencia por dotar a la nación de una antigüedad a la altura de los sueños de modernidad, lo lleva a borrar las fronteras entre la historia y la imaginación. A Atlacatl se le inventa una dinastía, la de los Atlacátidas, e inspirándose de nuevo en el modelo mexicano, donde destaca el binomio Moctezuma-Cuauhtémoc, se nos desdobra el personaje en un Atlacatl el viejo, que muere a manos de los conquistados en el primer encuentro, y un Atlacatl el joven, que llevaría la resistencia del pueblo pipil contra el conquistador. Lardé y Arthés no se conformó con este esfuerzo de creación de ficción-historia, se preocupó por dejar explícito el sentido del personaje: "Atlacatl había muerto y con él la independencia [...] las madres cuscatlecas recordaban a sus hijos el heroísmo del último Atlacatl e infundían en sus pechos la energía del trabajo y el amor a la independencia" (López Bernal, 169).

Se ofrece pues una mitología nacional que fabrica un pasado antiguo, pero que está totalmente desconectada de las memorias de los pueblos indígenas existentes y de sus posibles reclamos ancestrales y contemporáneos. La leyenda de Atlacatl encarna las virtudes cívicas modernas, el emblema de un ser nacional homogéneo y abstracto que se define por su enfrentamiento a un enemigo foráneo, que en este caso es el conquistador español, pero que, en el momento requerido, puede extrapolarse a cualquier adversario. Esa era la lógica de la forma nación como ficción de la soberanía a través de la cual El Salvador estaba reclamando su particularidad en la lógica homogeneizadora de la modernidad.

A partir de allí, Atlacatl entra de lleno a la mitología nacional. El celebrado cacique no sólo se encarna en los relatos de literatos e historiadores, sino también en imágenes. Algunas de las más célebres que podemos recordar son la escultura de bronce de Valentín Estrada, un sello postal de 3 centavos y el medallón del Palacio Nacional. Es otra parte de la vida del símbolo, que debo omitir por limitaciones de tiempo.

IV

Es importante señalar que, desde el principio, la historicidad de Atlacatl siempre estuvo en cuestión. Consciente de lo aventurado del exceso de la licencia poética de

su fabricación histórica, Lardé y Arthés trató de conjurar el peligro de lo inverosímil al comparar a su creación con la función simbólica del “soldado desconocido”, figura central en las mitologías nacionales de las naciones europeas más avanzadas (López Bernal, 168).

Será una generación posterior, sin embargo, la que se atreva a rechazar de forma más decidida la figura de Atlacatl, al proponer su remoción del panteón nacional y su reemplazo por otra figuras que tienen más relevancia en las memorias y reivindicaciones históricas de los pueblos indígenas. Me refiero en este caso a la llamada generación comprometida y a sus esfuerzos de reescritura de lo nacional desde una proyecto de izquierda. Atlacatl no sólo posee dudosas credenciales históricas, encarna además la mentira oficial del militarismo, lo cual, según lo que hemos visto, no es del todo inexacto. En la expresión literaria más elaborada de esta contra-historia, el collage épico-poético *Las historias prohibidas del Pulgarcito* de Roque Dalton, Atlacatl está por completo ausente. La resistencia a la conquista, como momento fundacional en esta narrativa, aparece referida a partir de un juego de contrapunto y palimpsesto con la carta de relación de Pedro de Alvarado, sin que se haga mención al legendario caudillo pipil. Su lugar como héroe indígena nacional lo pasa a ocupar principalmente Anastasio Aquino, figura históricamente documentada, que para Dalton pasa a ser “Padre de la Patria”, pues lo concibe como el precursor de la revolución por venir.

Este esfuerzo de reescritura histórica impregnó la imaginación de izquierdas y de ello es prueba elocuente que, durante el conflicto armado, la guerrilla del FMLN denominó a algunos de frentes de guerra usando nombres de figuras indígenas de esta contra-historia, de allí el frente paracentral Anastasio Aquino o el frente occidental Feliciano Ama, en honor al líder indígena de Izalco, asesinado en la represión de la insurrección de 1932. Pero como veremos a continuación, la leyenda de Atlacatl distaba de haber sido enterrada. Sería precisamente el conflicto armado de 1979-1992 el que le daría una nueva vida, de manera insospechada.

V

En un artículo de opinión que aparece en una edición de 2010 del periódico digital *La página*, Marvin Aguilar refiere una interesante anécdota. En una conferencia

que dictó a un grupo de oficiales de la Tercera Brigada de Infantería de San Miguel reveló la falsedad histórica de Atlacatl. La noticia fue recibida con gran desconcierto por su audiencia, al punto que uno de los militares asistentes le declaró al concluir la actividad que lo había dejado huérfano (Aguilar).

El repudio de la intelectualidad de izquierdas va a llevar a Atlacatl a otros territorios de sentido. Recordemos que estos intelectuales cargan al símbolo con una afectividad negativa pues encarna la mentira y el subdesarrollo intelectual de la narrativa nacional del militarismo. Sin embargo, el esfuerzo propagandístico de la contrainsurgencia lo rescata hábilmente de su temporal indigencia. Es así como Atlacatl pasa a convertirse en el ícono de la ideología anticomunista. Encarna una tradición nacional amenazada por un "enemigo externo", el comunismo. Y recordemos que el molde narrativo del que proviene la leyenda de Atlacatl se presta para este tipo de usos.

Evidencia de esto, es que el batallón militar emblema del esfuerzo contrainsurgente, paradójicamente financiado y entrenado por los Estados Unidos, se bautiza con el nombre de Atlacatl. Detrás de este nombre, está la todavía más importante inversión afectiva que recibe: es el despecho ante una percibida agresión simbólica; es la protesta ante la execración de lo patrio; es, en suma, el campeón que, en su desnudez natural, enfrenta a un colosal agresor foráneo. En la insignia del referido batallón, se reproduce la imagen canónica del personaje, la de la estatua de Valentín Estrada, pero en lugar de sostener el arco y la flecha, porta un fusil M-16. Muchos combatientes del ejército se sentían así partícipes de la escena originaria nacional. De ahí la orfandad que confiesa el interlocutor de Aguilar cuando se defenestra a su arquetipo.

VI

Las cargas afectivas contrarias de la figura de Atlacatl son evidencia de su diseminación a través del aparato de la historia nacional y de su calado en el imaginario popular. Atlacatl ya estaba ligado a una cierta vivencia de lo nacional. La insistencia con que la publicidad lo emplea en la fabricación de marcas comerciales, bien sea de bancos o licores, para connotar autoctonía es prueba de ello.

La evidencia más reciente de esta impronta es la transfiguración de Atlacatl, en tiempos de posguerra, en símbolo de la nostalgia de la diáspora salvadoreña. En distintos puntos de los Estados Unidos, se encuentran restaurantes que llevan

el nombre del héroe legendario y ofrecen "Salvadoran Food". Por la vía de la gastronomía, Atlacatl y lo salvadoreño se convierten en sinónimos.

Pero la historia no acaba aquí. Pareciera que el péndulo del devenir histórico no deja de oscilar. Podemos detectar de nuevo del uso de Atlacatl para connotar desafección, como en tiempos de la generación comprometida. El antes citado escrito de Marvin Aguilar es uno de varios artículos que arroja una rápida búsqueda en Google al ingresar la palabra Atlacatl. En periódicos digitales, blogs u otras publicaciones electrónicas se expresa el repudio a la leyenda y se cita a menudo a Lardé y Larín como la autoridad que desenmascara la falsedad del héroe.

Estas nuevas formas de desafección no son expresiones políticas explícitas como en su momento lo fueron las de la generación comprometida. Tienen el tono de escepticismo propio de las nuevas generaciones ante los grandes dilemas que enfrentan en este nuevo tiempo histórico. Manifiestan repudio hacia narrativas de identidad nacional vacuas, que delatan un trabajo frívolo y manipulador de la memoria histórica. Pero antes de recriminarles ese pesimismo, deberíamos considerar que quizás esa desafección sea un síntoma saludable. De cierta forma, revela un deseo de reencuentro con un país más real que el que nos hemos contado, con un país que no acabamos de conocer y mucho menos de comprender. Es para esta tarea de conocernos y comprendernos que se hace siempre necesario el esfuerzo de tomarse en serio el pasado, en sus hechos y personajes históricos, como lo hizo mi ilustre antecesor, pero también a través de las formas de imaginarlo, recordarlo y narrarlo que es la tarea que nos compete a quienes practicamos la crítica cultural, como este su servidor.

Muchas gracias.

Referencias

- Acosta, Vicente. "La corte de Atlacatl", en *La quincena*, 15 de junio de 1903, Tomo I, No. 6, p. 195.
- Aguilar, Marvin. "Atlacatl: otra mentira nacional", en *La página*, 10 de septiembre de 2010.
- Anderson, Benedict. *The spectre of comparisons: nationalism, Southeast Asia and the world*. Londres y Nueva York: Verso, 1998.

- Dalton, Roque. *Las historias prohibidas del Pulgarcito*. México: Siglo XXI editores, 1974.
- Escalante Arce, Pedro y Carlos Cañas Dinarte. "Fallece el historiador Jorge Lardé y Larín", en *El diario de hoy*, 9 de mayo de 2001.
- Lardé y Larín, Jorge. *El Salvador: descubrimiento, conquista y colonización*. San Salvador: Dirección de Publicaciones e Impresos, 2000.
- López Bernal, Carlos Gregorio. *Tradiciones inventadas y discursos nacionalistas: el imaginario nacional de la época liberal en El Salvador, 1876-1932*. San Salvador: Editorial e Imprenta Universitaria, 2007.
- Ribeiro, Darcy. *Las Américas y la civilización: proceso de formación y causa del desarrollo desigual de los pueblos americanos*. México: Extemporáneos, 1977.
- Roque Baldovinos, Ricardo. *El cielo de lo ideal: Literatura y modernización en El Salvador (1860-1920)*. San Salvador: Uca Editores, 2016.
- Incorporación de don Ricardo Roque Baldovinos a la Academia Salvadoreña de la Lengua, 27 de abril, 2017. Comentarios al trabajo presentado "El Atlacatl de Lardé y Larín, de la Historia a la crítica cultural".

Contestación al discurso de incorporación de D. Ricardo Roque Baldovinos

Pedro Escalante Arce

Mucho agradezco a la Academia el haberme distinguido para pronunciar estas palabras de comentario al trabajo de incorporación de un respetado intelectual como es don Ricardo Roque Baldovinos, a quien estoy muy reconocido por permitir integrarme a su disertación, y dibujar un horizonte particular en este tema de ingreso a la ya venerable institución de prestigio y reiterada presencia en el mundo cultural salvadoreño, como es la Academia Salvadoreña de la Lengua.

No solamente se trata de un dignificante cometido el que cumplo en esta ocasión, sino que me permite penetrar en temas que han sido siempre parte de un personal interés en el campo de la historia y de los mitos. En esta oportunidad no únicamente puedo aquí referirme a la figura central de la presentación de Roque Baldovinos, que es Atlacatl, un mito fundacional, sino hacer solamente fugaz alusión a otros nombres que pueden tenerse asimismo como partícipes de los efluvios del mito, al trasladar a la categoría de símbolo emocional colectivo ciertos sucesos de nuestra historia como los del campanario de La Merced en 1811, o aun incidentes en la vida de Gerardo Barrios, cuyas certezas histórica tropiezan a veces con oropeles más propios de una forzada mitología heroica. Y lo mismo se podría llegar hasta comentar con personajes como Anastasio Aquino, por no mencionar a otros, en quienes una destacada actuación en vida les ha conferido consagración laica, política e ideológica y un ligero acercamiento a los floridos umbrales de la leyenda, y llevados a un imaginario valle de los Cipreses, como el que menciona Miguel de Cervantes en "La Galatea", sitio de descanso eterno para los poetas laureados.

La diferencia es que en los sucesos republicanos quienes han alcanzado la cercanía a esos mitos cívicos e históricos se trata de personajes con identidad plena y vida destacada y conocida, mientras que con Atlacatl es el caso de un ignoto jefe del grupo nahua dominante en la población cabecera de Cuzcatlán, a la llegada de

la invasión española de junio de 1524, encabezada por Pedro de Alvarado, un jefe autóctono cuyo verdadero nombre que seguramente nunca conoceremos, ni tampoco nada que tenga que ver con una figura histórica. Se trata de un señor de Cuzcatlán al que se le llamó así, pero cuya auténtica identidad permanece en el misterio y solo se da por descontado que tuvo que haber uno o varios jefes a la llegada de España a la cabecera del grupo étnico más fuerte del actual El Salvador. O sea que un jefe habrá existido, pero no llamado Atlacatl.

En este embrollo del Atlacatl mítico, además como parte del digno cometido que me ha encargado la Academia Salvadoreña de la Lengua y del respetuoso saludo al académico Roque Baldovinos, cuyo ingreso este día es motivo de tan cordial satisfacción, quiero referirme a dos cercanos personajes. El primero don Jorge Lardé y Larín, mi recordado amigo, compañero de afanes, paternal maestro en la enciclopedia histórica salvadoreña que él manejó como nadie jamás lo ha hecho, maestro crítico de proyectos y opiniones, al cual me siento tan honrado de haberle servido como su Secretario en la Academia Salvadoreña de la Historia por cerca de veinte años, y del que tanto, tanto aprendí, y a cuya cercanía le debo en parte esta mi particular formación de historiador-anticuario —como antes se nos llamaba—. Y luego, por ser el responsable del tema central de este trabajo de incorporación académica, quiero referirme con entusiasmo a alguien del que llegué a conocer tanto de su vida y propósitos trascendentes, por haber yo perseguido de tal manera su recuerdo e impronta en sus trabajos y escritos, alguien que se convirtió para mí en una sombra tan real y cercana y a la que le he otorgado un puesto especial. Alguien que es un auténtico sobrenatural amigo del pasado, pero que por admirarlo no se trata de avalar todas sus opiniones e interpretaciones, las cuales le valieron ser puesto aparte por los investigadores modernos, sino la admiración por un esforzado científico del siglo XIX, viajero impenitente, hombre de Dios con la sin descanso voracidad de escudriñar el legado precolombino en Mesoamérica, de sumergirse en los misterios del pretérito indígena, de hacer acopio de documentos y testimonios, comprenderlos, desentrañar el lenguaje pictográfico, extraer el mensaje oculto y críptico, de lanzar su mirada desafiante en la arquería ojival de ramas y árboles en las selvas cerradas del testimonio pétreo. Una mezcla de viajero antropólogo, como Alexander von Humboldt, de arqueólogo mayista de primera hora como John Lloyd Stephens, de obsesionado traductor del lenguaje simbólico y fonético de las oscuridades de los siglos, como François Champollion.

Me estoy refiriendo, por supuesto, al abate Charles-Etienne Brasseur de Bourbourg, padre de Atlacatl, nacido en 1814, en Bourbourg, un pequeño pueblo de la Flandes francesa, muerto en Niza en 1874. Con la categoría de vagabundo sacerdote diocesano, pero en la vida infatigable explorador de los mitos americanos, que quiso en su vida volverse parte de la esencia misma de la herencia indígena, con aquel romanticismo francés nonacentista tan visceral y expresivo. Brasseur hizo siete viajes al continente americano, el primero en 1848, el último en 1870.

En El Salvador estuvo Brasseur en 1854. Llegó proveniente de Nicaragua al puerto de La Unión, a principios de diciembre, y a finales de enero de 1855 partió hacia Guatemala, donde residió por una larga temporada, encargado de la parroquia de Rabinal, en la Baja Verapaz, y poco tiempo en la de San Juan Sacatepéquez. Sus experiencias salvadoreñas las relató el abate Brasseur en su "Resumen de un viaje por los Estados de San Salvador y Guatemala", que leyó el 17 de abril de 1857 en sesión pública de la Sociedad de Geografía, en París. Una efusiva muestra de las impresiones y sucesos propios de la literatura de viajes, donde se refirió a un país atribulado por el reciente terremoto de San Salvador, del 16 de abril de 1854. En esta descripción incluyó la leyenda del lago de Ilopango, páginas que escribió con un particular encanto, probablemente la primera en el tiempo escrita sobre un paraje salvadoreño, si no fuera por aquellos fantásticos seres, mitad humanos, del lago de Güija, que mencionó el cronista barroco del siglo XVII, Francisco Antonio de Fuentes y Guzmán en la "Recordación Florida", o la leyenda del hijo de Francis Drake en Sonsonate, iniciada por el mismo Fuentes y Guzmán y que retomó luego el novelista José Milla en su obra "El Visitador".

Estando Brasseur en Guatemala, recibió la Gaceta de la República del Salvador, de 31 de julio de 1856. En ella venía un artículo firmado por el intelectual salvadoreño Ignacio Gómez, en el cual escribía sobre la necesidad de los hispanoamericanos de conocer su pasado y mencionaba los trabajos de Brasseur, con el título de "Centro América después de la conquista". Con esta mención, el abate, con fecha 17 de septiembre dirigió una carta a la Gaceta, y en ella por primera vez menciona un nombre de jefe del grupo guerrero nahua de Cuzcatlán, con base -dice- en un manuscrito cakchiquel que ha traducido, pero el nombre que consagra aquí no es el de Atlacatl, sino el de Atonal, o Atonatl. Otro nombre que ha sido conservado en nuestra mitología del encuentro de dos mundos, pero al que algún iluso escritor le adjudicó la región de Los Izalcos, y aun lo convirtió en el flechero heroico de la batalla

de Acajutla, cuando Alvarado sufrió la terrible herida. Atonal ha permanecido así un tanto en segundo lugar, pero también como un símbolo de identidad histórica.

El nombre Atlacatl vendrá después, siempre basado en ese manuscrito cakchiquel, el Memorial de Tecpan Atitlán, o Anales de los Cakchiqueles, que en esos años guardaba el archivista guatemalteco Juan Gavarrete. Por primera vez el abate Brasseur publicó lo de Atlacatl, como señor de Cuzcatlán, en el cuarto tomo de la colección "Historia de las naciones civilizadas de México y de la América Central", impreso en París, en la casa Arthus Bertrand, en 1859, nunca traducido al español. Allí, en la página 663, está la partida de nacimiento de nuestro Atlacatl. Se trató obviamente de un error de traducción del cakchiquel, y hasta el mismo Gavarrete, cuando publicó el Memorial en el Boletín de la Sociedad Económica de Guatemala incluyó lo de Atlacatl, en 1873 y 1874, y lo mismo hará Daniel Brinton, traductor al inglés del Memorial en 1885. Hasta el tan respetado historiador californiano Hubert Howe Bancroft, en su "Historia de la América Central", de 1890, que se difundió pronto entre la intelectualidad salvadoreña, incluyó al Atlacatl de Cuzcatlán. Y la celebrada versión del Memorial de José Antonio Villacorta, en Guatemala, en 1934, considerado una autoridad en la materia, puso broche de oro al error. Habrá que esperar hasta la traducción de Adrián Recinos, por 1948, que llamó al Memorial cakchiquel con otro nombre, el de "Memorial de Sololá", para dejar definitivamente sentado que Panatacat era el nombre de Itzcuintepec, o sea la Escuintla actual. Que esa era la auténtica traducción del Memorial y que nada de un Atlacatl en Cuzcatlán. Pero, ¿y Atonal de dónde, tal vez la imaginación de Brasseur?

Es comprensible que todo fuera tan atrayente para los intelectuales salvadoreños, que vieron con entusiasmo el nombre de un titular del orgullo indígena entre las páginas de los libros de historia, y nada podía motivar a pensar en una invención, o un error, sino el resultado de una paleografía de respeto brindada por expertos y conocedores. Así el panorama heroico, los literatos de historia de inmediato se apoderaron de Atlacatl y de su diseño de epopeya, y se asieron a él con manifiesta imaginación. En 1923, en el periódico parisino "Le Temps", "El Tiempo", el famoso poeta y novelista francés Jean Genet incluyó una nota sobre la "fuerza creciente del indigenismo" en América, y de cómo la República de El Salvador quería cambiar su nombre por el de República de Cuzcatlán, y el de su capital, San Salvador, por el de Atlacatl. Afortunadamente nada sucedió.

de Acajutla, cuando Alvarado sufrió la terrible herida. Atonal ha permanecido así un tanto en segundo lugar, pero también como un símbolo de identidad histórica.

El nombre Atlacatl vendrá después, siempre basado en ese manuscrito cakchiquel, el Memorial de Tecpan Atitlán, o Anales de los Cakchiqueles, que en esos años guardaba el archivista guatemalteco Juan Gavarrete. Por primera vez el abate Brasseur publicó lo de Atlacatl, como señor de Cuzcatlán, en el cuarto tomo de la colección "Historia de las naciones civilizadas de México y de la América Central", impreso en París, en la casa Arthus Bertrand, en 1859, nunca traducido al español. Allí, en la página 663, está la partida de nacimiento de nuestro Atlacatl. Se trató obviamente de un error de traducción del cakchiquel, y hasta el mismo Gavarrete, cuando publicó el Memorial en el Boletín de la Sociedad Económica de Guatemala incluyó lo de Atlacatl, en 1873 y 1874, y lo mismo hará Daniel Brinton, traductor al inglés del Memorial en 1885. Hasta el tan respetado historiador californiano Hubert Howe Bancroft, en su "Historia de la América Central", de 1890, que se difundió pronto entre la intelectualidad salvadoreña, incluyó al Atlacatl de Cuzcatlán. Y la celebrada versión del Memorial de José Antonio Villacorta, en Guatemala, en 1934, considerado una autoridad en la materia, puso broche de oro al error. Habrá que esperar hasta la traducción de Adrián Recinos, por 1948, que llamó al Memorial cakchiquel con otro nombre, el de "Memorial de Sololá", para dejar definitivamente sentado que Panatacat era el nombre de Itzcuintepec, o sea la Escuintla actual. Que esa era la auténtica traducción del Memorial y que nada de un Atlacatl en Cuzcatlán. Pero, ¿y Atonal de dónde, tal vez la imaginación de Brasseur?

Es comprensible que todo fuera tan atrayente para los intelectuales salvadoreños, que vieron con entusiasmo el nombre de un titular del orgullo indígena entre las páginas de los libros de historia, y nada podía motivar a pensar en una invención, o un error, sino el resultado de una paleografía de respeto brindada por expertos y conocedores. Así el panorama heroico, los literatos de historia de inmediato se apoderaron de Atlacatl y de su diseño de epopeya, y se asieron a él con manifiesta imaginación. En 1923, en el periódico parisino "Le Temps", "El Tiempo", el famoso poeta y novelista francés Jean Genet incluyó una nota sobre la "fuerza creciente del indigenismo" en América, y de cómo la República de El Salvador quería cambiar su nombre por el de República de Cuzcatlán, y el de su capital, San Salvador, por el de Atlacatl. Afortunadamente nada sucedió.

El académico Roque Baldovinos ha comentado de forma sobresaliente este mito de Atlacatl en nuestra historia, la manera como en las emociones colectivas de los escritores se convirtió en imagen de rebeldía y resistencia y en un símbolo popular importante de nacionalidad; un símbolo heroico en la construcción del estado-nación, la cual llegó a calar tan hondo, pues representaba piedra miliar de identidad nacional y el honor de lo salvadoreño ante el extranjero. Nuestro panorama ancestral de los más primitivos inicios históricos residía en la figura de Atlacatl.

No niego que los mitos y las leyendas tienen la virtud de brindar un toque de magia y poesía en la aridez eventual de la pura historia documental y de fuentes primarias. Pero cada cosa en su lugar.

Los trabajos de Brasseur de Bourbourg han sido en realidad hechos a un lado por los investigadores e historiadores modernos. Brasseur llevó demasiado lejos sus teorías fantásticas de los códices mexicanos, trasladó a la excesiva fantasía de ciencia sus interpretaciones geológicas de cataclismos y desastres, explicaciones envueltas en arrebatos de orgullo intelectual. Pero nadie puede negar sus enormes contribuciones a la palabra escrita de los siglos, así como una impresionante producción bibliográfica y grandes catálogos documentales. Gracias a Brasseur de Bourbourg se difundió el Popol Vuh y el conocimiento de tantos documentos antiguos de Guatemala y México. Brasseur no fue el descubridor del Popol Vuh, en 1854 lo había hecho en Guatemala el austriaco Carl Scherzer, pero sí en sus días fue el mayor difusor y comentarista. Brasseur salvó del olvido el emblemático baile-drama del Rabinal Achí, y lo representó de nuevo en Rabinal, el 19 de enero de 1856, sobre lo que escribió con tanto entusiasmo en su obra "De Guatemala a Rabinal", casi una novela, al igual que es crónica anovelada el "Viaje por el istmo de Tehuantepec". El abate Brasseur, entre otros papeles antiguos, identificó el código maya Trocortesiano en Madrid, en 1866, y en las bodegas de documentos de la Real Academia de la Historia se encontró con el olvidado manuscrito de "La Relación de Cosas de Yucatán", del obispo Diego de Landa, piedra fundamental de los modernos estudios mayas, escrito originalmente alrededor de 1566. Brasseur iba a ser figura decisiva en la Comisión Científica de México, organizada por el emperador Napoleón III en 1864, para los estudios de la gentilidad prehispánica, y que abarcaría Centroamérica, pero la pretenciosa Comisión siguió la misma nefasta suerte del Emperador Maximiliano y terminó con la pronta caída del Imperio mexicano en 1867. Esta Comisión imperial fue tan efímera que prácticamente ni consta en los libros de historia.

Y también cayó el Segundo Imperio francés de los Bonaparte, y con él silenciaron las fanfarrias de una Francia exaltada y ambiciosa de tener para ella un puesto destacado en las labores de consolidación de una cultura propia en estos países de la antigua España americana, para los cuales incluso había acuñado la nueva expresión de "Latinoamérica", porque en ellos también cabía la Francia latina. Todo fue mortal para el abate Brasseur de Bourbourg, solo y olvidado, una fortaleza gótica derruida por los dioses ancestrales de Mesoamérica, y en su herencia un legado de dos nombres que calaron profundo en El Salvador: Atlacatl y Atonal.

Para los salvadoreños, Brasseur de Bourbourg sigue presente en una creación histórica que aunque símbolo y mito, ha penetrado tanto en la nacionalidad y la identidad. Y aun conociendo que se trató de un error, a Atlacatl, y también a Atonal, ambos creación de un alquimista de papeles viejos, los seguimos contemplando tantas veces con una comprensiva mirada de complaciente y dadivosa aceptación en nuestro parnaso mitológico, por los fuertes destellos de identidad nacional y cívica que innegablemente aportaron.

Muchas gracias.

Discurso de incorporación de D.^a Amparo Marroquín Parducci

Pedagogías lingüísticas y resistencias en la narrativa sobre la migración internacional

Quiero empezar con un breve homenaje al intelectual que me precedió en este espacio. El doctor Juan Allwood Paredes (1911-2004), médico, científico y humanista. Nació en Santa Rosa de Lima. De madre salvadoreña y padre inglés: Juana Paredes, hija menor de una familia agricultores y el Dr. Stanley George Allwood, médico. Inició sus estudios en Osicala y los continuó en Santa Tecla, en el Colegio "Santa Cecilia". Se graduó de bachiller en el instituto nacional de varones "Francisco Menéndez", en 1929. En 1939 obtuvo el título de doctor en Medicina, de la Universidad de El Salvador. En 1940 organizó y dirigió la primera unidad de salud del país en Santa Tecla. El trabajo desarrollado en la unidad sanitaria modelo le valió una beca de la Fundación Rockefeller, para hacer estudios de especialización en la escuela de Higiene y Salud Pública de la Universidad "John Hopkins" de Baltimore. En 1943 obtuvo su Maestría en Salud Pública. Su segunda esposa fue la distinguida dama salvadoreña doña Adela Cabezas de Allwood, medica destacada, con larga trayectoria en práctica clínica y docente. Fue presidente del colegio Médico del Salvador. En 1980 fue condecorado con la orden "José Matías Delgado", en el grado de Comendador. Fue Ministro de Salud Pública y Rector de la Universidad del Salvador.

Ya en 1941, en Santa Tecla, llevó a cabo una "cruzada de salvación sanitaria", para combatir una diversidad de enfermedades como la tuberculosis, la sífilis y otras plagas mientras era jefe de la Unidad Sanitaria Modelo. El doctor Chang Peña, lo recuerda como "el maestro que más influyó para convertir nuestro romanticismo por las ciencias médicas en acciones prácticas y cotidianas que benefician y llevan bienestar a la gente". Gracias al Dr. Allwood Paredes muchos médicos entendieron la importancia de la promoción y la educación en salud. Gracias a gigantes como él es que ahora somos una sociedad un poco más educada, un poco menos insegura, un poco más saludable.

Como humanista que era sabía que las palabras están habitadas de contenido. Nos obsequió en 1985, con las narrativas de su novela *Osicala*, una historia de guerra pero también de amistad, de decisiones duras. "María Elena y la Liberación Nacional", en 1987; "Lecturas Sanas, Amenas, Edificantes", en 1989 y "Ensayos, Cuentos y Senblanzas" en 1989.

El Dr. Allwood también sabía que las palabras comprometen y revelan, por eso dejó además sus reflexiones en artículos científicos y su empeño por mejorar la realidad e intervenirla de forma intencionada. Es por eso quienes han tenido la fortuna de coincidir con él señalan que su visión sigue siendo un compromiso urgente: "no basta sólo con construir hospitales de trauma para atender a tantos lesionados en accidentes de tránsito, lo correcto es investigar las causas de estos últimos y tratar de incidir en ellas con una mentalidad integral como estratégica" (Chang Peña, 2004).

En segundo lugar, quiero agradecer por la invitación a formar parte de la Academia de la Lengua. Me siento honrada de formar parte, a partir de hoy de una institución central en la reflexión de un dispositivo esencial de la cultura, en general y de la cultura salvadoreña en particular. Que el lenguaje es dispositivo de la cultura es una obviedad, pero me interesa señalarlo como el punto de partida de las reflexiones que voy a compartir.

Como algunos de ustedes saben, no vengo de una formación lingüística o filológica, sino de un campo que, si bien es cercano, los estudios culturales y la comunicación, se preocupa más por la hermenéutica, por la semiótica, por la interpretación y los sentidos, por la incidencia de un texto, más que por la corrección misma de su estructura. Roland Barthes señaló en su lección inaugural que la semiótica es, en realidad, la deconstrucción de la lingüística y que por tanto se ocupa de recoger (cito): "la impureza de la lengua, el desecho de la lingüística, la corrupción inmediata del mensaje: nada menos que los deseos, los temores, las muecas, las intimidaciones, los adelantos, las ternuras, las protestas, las excusas, las agresiones, las músicas de las que está hecha la lengua activa" (Barthes, 2000, 137). Lo que presento ahora entonces en esta reflexión es un ejercicio de deconstrucción de la lingüística que distintos actores han ejercido desde la lengua activa, para ello me fijo en la migración como un espacio en donde la lengua escenifica las disputas entre un discurso establecido desde el poder, y la transgresión de actores sociales que jalonean el sentido hacia unos *lugares-otros*, que lo desplazan para, de esta forma visibilizar personas y defender sus derechos humanos.

Mi reflexión tiene tres momentos. El primero revisa tres estrategias lingüísticas de transgresión que pelean contra la semántica establecida sobre la migración en los últimos 18 años. En un segundo momento, reviso el estado de la cuestión, es decir, desde una mirada diacrónica, repaso de manera rápida las agendas que nos llevaron a entender sobre la migración lo que ahora, la gran mayoría entendemos. Finalmente, señalo los elementos que me resultan más *problemáticos* del discurso predominante sobre la migración.

1. La desobediencia lingüística como desobediencia civil: estrategias semióticas de transgresión

Voy a lo primero. Debo recordar que, si bien la migración es un fenómeno que para El Salvador ha sido central, la producción discursiva del mismo ha tenido sus momentos de gran discusión, así como otros en donde desaparece de la agenda pública. La llegada de Donald Trump a la presidencia de Estados Unidos en enero de 2017 colocó de nuevo el tema en el debate central. Ya me ocuparé de la retórica utilizada por Trump. Pero podemos avanzar un detalle, el investigador de lingüística cognitiva de Berkley, George Lakoff, señaló en 2016 que Trump habla desde la causalidad directa, que es “fácil de entender y parece estar representada en la gramática de todas las lenguas del mundo () los inmigrantes entran en masa desde México: hay que construir un muro para frenarlos. En el caso de todos los inmigrantes que han entrado ilegalmente, simplemente hay que deportarlos, aun si hay 11 millones de ellos trabajando en toda la economía y viviendo en todo Estados Unidos” (Lakoff, 2016). Para un problema, una única causa que hay que atacar.

Quizá el mayor problema de esta narrativa es que quien la posiciona en este momento es el presidente de una de las naciones más poderosas del mundo. Esto hace que de pronto, para muchos, el racismo, la exclusión, la segregación y la violencia se legitimen de pronto, y se consideren en el rango de lo correcto. Frente a esta causalidad directa, las voces de otros actores irrumpen para mostrar una “causalidad sistémica” (Lakoff, 2016), es decir, el encadenamiento de causas directas y causas probables que se combinan para dar paso a la complejidad.

La primera de estas irrupciones se construye desde la música y se encadena con el lenguaje. Un lenguaje que se encuentra en la frontera, a medio camino de lo que nace y lo que se termina. Este nuevo idioma que se revisó por primera vez en

1948 y que el diccionario de la Academia reconoció en su edición vigésimo tercera es el spanglish, la "mezcla de elementos gramaticales entre el inglés y el español". La música son muchas. Es la Bamba Rebelde del grupo "Las cafeteras", integrado por jóvenes que se conocieron en sus clases de música del centro cultural Eastside Café de Los Ángeles, y que ahora responden con canto a la solicitud de "no hay que migrar, quédese en su país": *"Es La Bamba Rebelde que cantaré/ porque somos chicanos de East L.A./ Ay, arriba y arriba y arriba iré/ Yo no creo en fronteras, yo cruzaré, yo cruzaré, yo cruzaré..."*.

La música son muchas voces, es Ana Tijoux y Lila Downs, son los siempre famosos Tigres o Los Jornaleros del Norte, menos conocidos, pero que han construido un repertorio que se basa en un principio: la pedagogía de Paulo Freire. Me detengo en ellos, Los Jornaleros son parte de la lucha sindical por los derechos de los trabajadores y para educar a los inmigrantes latinoamericanos ponen música a la crisis migratoria y escenifican con sus canciones qué es lo que hay que hacer. 'Liberen a la abuela Xóchitl', 'Ese güey no paga' y 'Serenata a un indocumentado' son algunas de sus tonadas más famosas. Sus conciertos son en la calle, en los centros de detención, en juzgados de California, en distintos sitios los jornaleros han acompañado la lucha de muchos indocumentados contra el sistema migratorio. Pablo Alvarado, salvadoreño originario del cantón El Nispero es uno de sus fundadores, señala que "El objetivo de Los Jornaleros del Norte es contar las vivencias de la gente, traerle alegría al movimiento, traerle un espíritu de fiesta porque la lucha no solo es de pelea". Y de esta primera propuesta que convierte a la palabra en herramienta de organización surge la radio Jornalera, un proyecto llevado por los mismos trabajadores, muchos de ellos sin documentos, que con larguísimas jornadas de trabajo mantienen sus familias, las economías de países enteros. La Radio Jornalera insiste que "desde abajo se defiende a todo el mundo" y canta y hace fiesta para repetir que "la voz también es un arma". Cada mañana da voz a los trabajadores de todo el continente, desde ahí se discute lo que ellos llaman "las trumpadas del trompudo" (pueden imaginar de qué va), las razones por las que un presidente como Bukele decide crear una patrulla fronteriza en detrimento del derecho a la libre circulación, las protestas de los indígenas en Ecuador, o la situación de los trabajadores en Chile.

Alfredo LIBRE Gutiérrez nació en Tijuana, en 1982. Es arquitecto y artista plástico. Empezó como graffittero, ese oficio a medio camino entre el arte de protesta y la transgresión, para luego llegar a proyectos de arte urbano y exhibiciones en

galerías de México, Estados Unidos, Cuba, Colombia, Francia, Alemania, y muchos más. Uno de sus más recientes trabajos fue elaborado en colaboración con migrantes de Nicaragua, Honduras, El Salvador, Guatemala y mexicanos de la frontera sur. Para hacerlo inventó una nueva palabra: *los transportapueblos*. La *transportapueblos* es la escultura en madera que representa a una coyote y su cría. por un lado tiene el listado de los 84 albergues que hay en México y por el otro tiene el mapa con la rutas migratorias que hay en este país. El desplazamiento es semántico y político. Durante varios años el discurso oficial ha insistido en criminalizar el oficio del Coyote. Conocido hoy día en las comunidades como *el guía*, este oficio aprendido por años por otro guía previo que te muestra caminos y contactos, los coyotes, en efecto, para decirlo con Alfredo Libre Gutiérrez han “transportado pueblos” enteros. Son ellos quienes dan la información y hacen negocio con ella. Se les ha llamado traficantes, desalmados, contrabandistas, embaucadores. Sin embargo, es un oficio que reditúa suficiente para que, en julio de 2019, distintos marines estadounidenses fueran apresados por llevar a cabo este oficio de transportadores en alternancia con el de patrulleros. La palabra *transportapueblos* y su escultura de una coyote es completamente desobediente a lo políticamente correcto y a lo lexicográficamente establecido. Habla del derecho a la movilidad, del derecho a tener información sobre el camino, del derecho a dejar atrás una vida de violencias. Esta es la segunda desobediencia.

La tercera desobediencia tiene como protagonista a un salvadoreño de 28 años. Diego Argueta, elogiado por académicos como el filólogo Alberto Gómez Font, el lingüista Francisco Domínguez o el filósofo Matías Romero, David Argueta es un diseñador gráfico que se ha lanzado a la difusión del caliche salvadoreño a través de su proyecto “*Guanaco to english*”. El proyecto que lo ha llevado ya a publicar un libro y a tener una multitud de seguidores en redes sociales no consiste solo en documentar, ni mucho menos pretende ser un proyecto lingüístico. Es ante todo un proyecto en donde la risa permite recuperar la dignidad de lo local. Permite construir raíces que se extienden a cada lugar a donde un salvadoreño explica a un extranjero qué quiere decir de choto y por qué entonces que “pizza came de choto, because the biker took longer than 30 minutes”. Esa posibilidad de visibilizar un spanglish salvadoreño actual es lo que entusiasma a muchos seguidores que buscan cada día el vocabulario que nos caracteriza y con el que nos nombramos. Se trata de ampliar, documentar, cartografiar y, sobre todo, reír. Que sea esa risa la que recupere la dignidad a través de la palabra popular que se coloca al centro.

Tres propuestas entonces: la música, el arte y la lexicografía, como posibilidades de respuesta frente a un discurso mainstream que se ha construido de manera sistemática en los últimos 25 años. De ese discurso me ocupo a continuación.

2. La mirada diacrónica: ¿cómo llegamos hasta acá?

Existe algo que llamaré las narrativas ya establecidas sobre la migración. Cuando se habla de migración en el contexto de El Salvador, algunos elementos se dan por sentado. Por ejemplo, que la migración es una movilidad humana internacional en donde la ruta más concurrida es el corredor que va desde Guatemala hasta Texas. Otra es que la migración suele suceder por causas que escapan del control de las personas: porque se huye de la violencia, o de la pobreza, o de las catástrofes climáticas, o de la soledad. Los objetivos son comunes: se busca el reencuentro, el trabajo, la seguridad y los derechos básicos. Estos elementos son parte central de la narrativa salvadoreña. Quiero señalar otros dos elementos que aparecieron desde que hice la primera exploración revisando notas de periódicos que iban desde 1985 hasta 2004, y que continué en trabajos posteriores.

Lo primero es que la narrativa migratoria hegemónica es dicotómica, escindida, opuesta. En una muestra de noticias que hicimos para una primera discusión, descubrimos que desde 1985 hasta 2005 es posible encontrar una poética de la migración. Esta poética tiene dos rasgos. El primero se instaló desde la década de 1980. Consiste en una narrativa en donde “migrar es exitoso”. Con el clásico titular de: “de mojado a empresario, conozca la historia del salvadoreño que triunfó en Los Ángeles”, repetido una y otra vez con distintos matices, los medios salvadoreños instalaron, como un acto perlocutivo una verdad incuestionable: si existían en la sociedad salvadoreña una posibilidad de movilidad social segura, esta se anclaba en el proyecto migrante. Por ello existe una adjetivación que posicionó a los migrantes como heroicos, valientes, esforzados, honrados y triunfadores. He revisado esta narrativa como algo que se elabora y se reelabora al menos desde hace 35 años en los medios de comunicación.

Frente a ella, a partir de la década del 2000 (y muy en especial desde el 11 de septiembre de 2001), la migración se desplaza hacia la discusión de seguridad nacional y se convierte en una amenaza para los países receptores. El discurso de los medios salvadoreños presenta una segunda narrativa: migrar es peligroso, de hecho

es casi imposible. Si migras vas a morir en el camino, sufrirás vejaciones, el coyote te perderá. Este discurso tiene al menos veinte años de repetirse de manera sistemática. Es un discurso que habla de los peligros de la ruta y que utiliza las imágenes religiosas para afianzarlo: "salvadoreños no llegaron a la tierra prometida", o "el éxodo no fue como se esperaba" son dos de los titulares que, con variaciones, se repite de forma constante: la promesa de Dios, el éxodo, la traición, la tierra prometida son algunas de las imágenes que fortalecen esta narrativa.

Esta narrativa binaria, entre el bien y el mal, el éxito y el fracaso (si migras vas a triunfar/ si migras vas a morir) alcanzó una representación preocupante a partir del año 2010. Entre el 22 y el 23 de agosto, hace nueve años, 72 migrantes fueron asesinados en la región de San Fernando, en Tamaulipas. Las narrativas sobre el hecho señalaron que los migrantes habían sido asesinados por no colaborar con los Zetas, nos encontramos ahí con el elemento más complicado en la narrativa: el buen migrante es el que está muerto. El que vive es porque colaboró, porque cedió, porque terminó andando por los caminos del mal antes de arribar a la tierra prometida. Este discurso, sobre todo en México, ha permitido que cierta semántica sobre la migración se difunda y llegue incluso hasta nuestro país, en donde, en el momento de mayor visibilidad de las caravanas, no era extraño escuchar y leer cuestionamientos de "buenos salvadoreños" que señalaban cómo los migrantes "iban por ahí a ponernos en mal", porque muchos eran delincuentes que huían o, cuando menos, "personas con valores morales cuestionables". La primera narrativa es entonces esta dicotomía: migra porque serás exitoso /no migres porque el camino te hará mal, si no mueres, te irás de todas formas terminarás en un lugar oscuro y sin salida.

Pero esta primera narrativa, que podríamos denominar, con Greimas, un elemento de la estructura superficial se vuelve definitorio si ponemos el acento en el análisis de la estructura profunda del discurso, esto es, dirán los Estudios Culturales, el lugar en donde la palabra es mediación de la vida. O en donde, diría Joseph Campbell, un mito, por supuesto no en el sentido de una ficción, sino de una historia que se vuelve medio para desvelar una realidad que no puede expresarse mediante abstracciones, una realidad tan profunda que no cabe en el discurso lógico (Campbell, 2014a). ¿Cuál es el mito que la poética del migrante construye? Después de analizar más de 400 noticias que cubrían el tema de la migración (sobre todo internacional) en el país, llegamos a la conclusión que los medios de comunicación nos habían construido "el viaje del héroe". "Antes escondidas bajo las figuras de la

religión y la mitología" –dirá, de nuevo, Campbell (2014b) ¿Quién no quiere vivir su vida de forma heroica? En este viaje, las y los salvadoreños salen del mundo ordinario, se encuentran con una llamada a la aventura que viene de muchos lugares y deciden partir, junto a un mentor (claro, como otros migrantes u oscuro, como el coyote) atraviesan el umbral para entrar en el mundo especial, viene la iniciación, el camino de las pruebas, quizá el encuentro de la mujer o el hombre que son la tentación, la reconciliación con sus orígenes, el descenso a la cueva profunda, el enfrentamiento al desierto, a la muerte, a los Zetas, al peor de sus temores para después resurgir, ser héroe y regresar al mundo ordinario con el mágico elixir de la remesa, por fin poseyendo dos mundos, completo, afrontando la libertad de vivir y devolviendo a su comunidad las llaves de la sabiduría adquirida, el progreso, la puerta de acceso a otras posibilidades y otros sueños (Marroquín, 2008). ¿Quién no quiere ser héroe? ¿Cómo luchar contra este mito construido a golpe de palabras por más de cuarenta años? ¿Qué decreto presidencial disuadirá de emprender el viaje que promete ese elixir?

Estas han sido las narrativas más fuertes sobre la migración, tienen otros detalles que no añadiré al menos en esta presentación, me interesa avanzar hacia el segundo momento de reflexión que enuncié, las narrativas del poder. El poder no son los medios de comunicación, aunque estos a veces, como nos señaló Gramsci, contribuyen a reforzar la hegemonía cultural. Aun así, al menos en el caso de la migración, los medios no son el poder. El poder teórico y epistemológico se construye desde los países receptores y, en estos últimos años, hemos visto con particular preocupación cómo ha anclado su fuerza en un lenguaje populista y totalitario. Esto es lo que explicaré a continuación.

3. El lenguaje del populismo totalitario o la nueva pedagogía

El lenguaje construye una tradición y una cultura. Se encuentra al centro de los procesos con los que construimos sentido. Por eso las teorías feministas desde las que nos habla Rita Segato insistirán en la existencia de unas ciertas pedagogías, esto es como "los actos y prácticas que enseñan, habitan y programan a los sujetos"; también por ello Hannah Arendt nos insistirá que en el lenguaje vive el origen (Uña Juárez, 2014, 15), es decir, sin él, el pensamiento no se constituye como tal. No podemos entender El Salvador sin detenernos en las formas lingüísticas que nos

son propias. No podemos entendernos, si no hacemos el esfuerzo por apartarnos exclusivamente del ahora y ejercitar una mirada diacrónica que, a lo largo del tiempo, nos muestre los múltiples orígenes, los insospechados orígenes de un idioma que toma prestado de muchos sitios para construirnos pedagógicamente y amueblarnos la cabeza. Acá está el bien y acá el mal. Esto es ser hombre y esto es ser mujer. Estos son los adjetivos que contienen el significado profundo de la palabra negro, indígena, turco, blanco.

El giro lingüístico de las ciencias sociales que llegó desde la filosofía de Wittgenstein, tomó forma y sustento en las reflexiones de J. L. Austin (1998). Con su trabajo, develó un campo olvidado de investigación, el de los actos de habla. Estos actos que "produce sentimientos, pensamientos, acciones sobre el auditorio" (Austin, 1998, 145). Austin me permite señalar que la política actual en nuestro continente ha instalado una narrativa única sobre la migración, y a partir de ello se ha posibilitado el avance de una agenda racista, excluyente, intolerante, autoritaria que está debilitando de forma sistemática el ejercicio de la ciudadanía.

En un texto para Letras Libres de septiembre de 2019, la periodista Cristina Casabón señalaba que

Hannah Arendt, Victor Klemperer, George Orwell y otros pensadores del siglo XX, como George Steiner, quisieron demostrar que el totalitarismo es una cultura política íntimamente ligada a la corrupción del lenguaje, y a su vez la corrupción del lenguaje establece los cimientos del totalitarismo. En LTI, La lengua del Tercer Reich (Minúscula), Victor Klemperer señala: "el lenguaje no solo crea y piensa por mí, sino que guía a la vez mis emociones, dirige mi personalidad psíquica, tanto más cuanto mayores son la naturalidad y la inconsciencia con que me entrego a él". Y continúa diciendo: "las palabras pueden actuar como dosis ínfimas de arsénico: uno las traga sin darse cuenta, parecen no surtir efecto alguno, y al cabo de un tiempo se produce un efecto tóxico". Este filólogo e historiador de la literatura de origen judío creía que el principal elemento que permitió que el odio antisemita calase en la sociedad alemana fue la retórica: palabras aisladas, expresiones y formas sintácticas que acabaron por ser adoptadas de forma mecánica, inconsciente. (Casabón, 2019)

Aunque ese momento histórico al que alude Klemperer parecería superado, el reciente movimiento judío que desde Nueva York inició las protestas contra Donald Trump, insistiendo que los niños migrantes están detenidos en nuevos campos de concentración nos alerta de una construcción totalitaria que escenifica su batalla en

el lenguaje. Con su discurso y en “dosis ínfimas”, el poder construye una pedagogía que, me parece, se resume en la siguiente afirmación: “la migración es un peligro que debemos evitar, no un derecho que debemos defender”. El día 11 de octubre de 2019 revisé las primeras veinte publicaciones de la Embajada de Estados Unidos en El Salvador, una de cada cuatro de las publicaciones revisadas hacía alusión a ello: “El camino hacia la frontera de Estados Unidos está plagado de delincuentes, no pongas a tus hijos en riesgo, no vale la pena” señalan. “Llegar a Estados Unidos de manera ilegal es cada vez más difícil, no inicie un #ViajeEnVano”, insistirán. En los últimos años, la pedagogía de la migración como problema ha utilizado diversas figuras estilísticas y literarias para situarse. Señalo cuatro que destacan entre las demás.

La primera figura estilística de esta pedagogía es la *hiperbolización, es decir la exageración y sobredimensión* de la realidad migrante. Se insiste que cada vez la migración crece más, *mi nombre es legión*, podría decir, como los demonios del evangelio, es un grupo amenazante. Los datos, en cambio, indican que por ahora el porcentaje de población que no vive en su país de origen es del 4% a nivel mundial, este porcentaje no ha aumentado desde hace un siglo. Sin embargo, dirán algunos, la caravana muestra una cantidad de personas que nunca había salido. Los datos nos señalan que la cantidad de salvadoreños que se unieron en la caravana son básicamente la cantidad de personas que salen del país en una semana cualquiera. Pero incluso más allá de estos datos, hay que insistir en que los números en temas migratorios son muy frágiles. La estrategia es entonces hacer sentir que sabemos que son muchos... aunque en realidad debería enunciarse esto apenas como una hipótesis.

La segunda es una figura literaria: la *animalización*, esto la operación de dotar de características propias de los animales a los seres humanos, yo la acotaría señalando que es una *despersonalización*. La consecuencia de la despersonalización es lo que Agamben señaló al recuperar el concepto de *homo sacer*, la vida de alguien prescindible, que se puede quitar y sacrificar sin ninguna consecuencia. Lo explico a través de dos ejemplos. En mayo de 2018, la página oficial de la Casa Blanca publicó un artículo titulado *What You Need To Know About The Violent Animals Of MS-13*¹, lo que este recurso estilístico consigue es quitar los rasgos humanos a ciertos migrantes (en este caso salvadoreños de pandilla, pero que gracias a la sinécdoque que suelen hacer los medios de comunicación en Estados Unidos se vuelven la totalidad de

1 Todo lo que necesita saber sobre los violentos animales de la MS13 (traducción de la autora).

salvadoreños, e incluso de hispanos). El texto señala sobre dos integrantes de la MS: "Los dos animales de la MS-13 se rieron, sonrieron y pidieron cámaras en la corte mientras enfrentaban los cargos". En abril de 2019, el presidente Trump señaló en relación al tema migratorio "No estamos expulsando personas, estamos expulsando animales". Estas declaraciones recurrentes siguen despojando a las personas de su realidad humana, para colocarlas en un nivel inferior. Si se piensa que esta despersonalización no necesariamente llevará a la violencia de la *Nuda Vida*, ahí está la masacre de El Paso, Texas, de agosto de 2019.

En tercer lugar, señalaré ya no una figura retórica, sino más bien un dispositivo semántico: **el desplazamiento del sentido de la migración como derecho a la migración como problema**. Es la nueva definición instalada por el pensamiento occidental y europeo más totalitario en estos años recientes. Muchos estudiosos han señalado en sus textos que la migración no fue un problema mientras los españoles se instalaban en México durante su Guerra Civil, o cuando los alemanes llegaron a América, huyendo de las grandes guerras. En realidad, parece ser que el problema es que el sentido de las rutas se invirtió. La migración dejó de ser una posibilidad de vida, un proyecto posible, un derecho humano, como señala el artículo 13 en la declaración universal de Naciones Unidas para volverse un problema que se debe combatir. Una promesa que muchos políticos buscan avivar: construir muros, instalar ejércitos en las fronteras, arrestar a quienes apoyen a los migrantes. De Carola Rackete a los doce judíos arrestados, las consignas convertidas en Hashtags como #NeverAgainIsNow o #CloseTheCamps el discurso hegemónico nos sigue insistiendo, de tal manera que los mismos políticos salvadoreños repiten esto: debemos parar la migración, es un problema, es un peligro, no debe continuar. Lo que no se dice es que si la migración es un peligro es justamente por estos procesos de securitización que iniciaron con este siglo.

Finalmente, quiero añadir una cuarta estrategia semántica similar a la anterior, pero esta vez del lado de acá. La he denominado **el cristianísimo lugar de la culpa** y ha tenido distintos gestos a lo largo de los años. Se trata de responder al discurso de *la migración como problema*, con una declaración de culpas y una solicitud de perdón. Desde el gesto del Presidente Napoleón Duarte en octubre de 1987 al besar la bandera de Estados Unidos, pasando por la dolarización del presidente Francisco Flores y su envío de tropas a Iraq, hasta la solicitud de perdón del Presidente Nayib Bukele, el lugar de la culpa está ahí. "La culpa es nuestra", dijo Bukele en julio de 2019,

cuando Óscar y Valeria murieron en Río Bravo. La culpa no es de las políticas del presidente Trump que ha obligado a militarizar las fronteras y que ha cerrado todos los pasos y las rutas seguras hasta conseguir que la ruta del crimen organizado sea la única posible, y ha fragilizado aún más la condición de los migrantes. La operación semántica del lado de acá señala *no, la culpa es nuestra*. Nos comprometemos a hacer un país sin migración.

Es contra estos discursos, contra estas operaciones que instalan una poética del migrante que se llevan a cabo las manifestaciones lingüísticas de resistencia o de lo que el nicaragüense José Luis Rocha ha llamado, el gesto colectivo de una desobediencia civil (Rocha, 2017). Es desde el arte, desde la música, desde la visibilización de la identidad a partir de la palabra que construimos un proyecto distinto.

Ojalá que esta institución con tanta historia pueda también ser memoria, pensamiento crítico, denuncia y espacio para seguir reflexionando sobre lo que el lenguaje nos permite.

Gracias de nuevo.

Bibliografía utilizada

- Austin, J. L. (1998). *Cómo hacer cosas con palabras*. Barcelona: Paidós.
- Barthes, R. (2000). *El placer del texto y lección inaugural de la cátedra de semiología literaria del Collège de France*. México D.F.: Siglo XXI
- Campbell, J. (2014a). *Los mitos. Su impacto en el mundo actual*. Barcelona: Kairós.
- Campbell, J. (2014b). *El héroe de las mil caras. Psicoanálisis del mito*. México D.F.: Fondo de Cultura Económica.
- Casabón, C. (2019). "La lengua del populismo". En *Letras Libres*. Disponible en: <https://www.letraslibres.com/espana-mexico/politica/la-lengua-del-populismo?fbclid=IwAR0tZ3F0k3kK2LV7net8Q0iibgXWbYN7IDo13Y0LeNfOCqQhpw470i34M6U>. Recuperado el 11 de octubre de 2019.
- Chang Peña, R. (2004). "Recordando al Dr. Juan Allwood Paredes", en *El Diario de Hoy*, 28 de julio de 2004. Disponible en: <http://archivo.elsalvador.com/noticias/2004/07/28/editorial/edi4.asp>

- Lakoff, G. (abril de 2016). "El secreto del éxito de Donald Trump", en *Nueva Sociedad*. Disponible en: <https://nuso.org/articulo/el-secreto-del-exito-de-donald-trump/> Recuperado el 12 de octubre de 2019.
- Marroquín, A. 26. El salvadoreño en el espejo. Relatos de héroes y villanos desde la migración. *Revista Cultura*. (99). Mayo-agosto de 2008. Ministerio de Educación. El Salvador. Págs 11-25.
- Rocha, J. L. (2017). *La desobediencia de las masas. La migración no autorizada de centroamericanos a Estados Unidos como desobediencia civil*. San Salvador: UCA Editores.
- Uña Juárez, O. (2014). "Acción, discurso y metáfora. Sobre el lenguaje en Hannah Arendt". *Barataria. Revista Castellano*.

Aproximación a un intento de escapar de la profundidad de un discurso de ingreso académico al tramposo paraíso de la poesía migrante

En contestación al Discurso de Ingreso a la Academia Salvadoreña de la Lengua, pronunciado por la distinguida Doctora Amparo Marroquín Parducci

En menudo lío nos ha metido nuestro director, al pedirnos que contestemos el magistral discurso con que la doctora Marroquín Parducci hace su ingreso a esta Academia, considerando el dominio que tan distinguida maestra demuestra tener en el conocimiento de esa particular relación de la lengua con el proceso de la migración, sobre la que ha versado lo que ella llama su reflexión, en la cual ha abordado aspectos que no nos son tan familiares pero tampoco ajenos a nuestra frugal dieta intelectual, y en los cuales apenas sí alcanzamos a identificar el resplandor de esas bellas armas reales que son las palabras, con las que algunos necios de corazón y de pluma hemos podido, según la visión del mejor Roland Barthes, desplazarnos de la lengua a la escritura para escapar de la legión de los poderes, a fin de ejercer en libertad nuestro oficio, el que, dicho sea de paso, también suele capturarnos, someternos, doblegarnos, eso sí, a satisfacción.

Limitados, pues, que nos sentimos para poner nuestra contestación a nivel de las notables competencias de quien la recibe, aprovecharemos la oportunidad de intentarlo para relacionar información sobre las irrupciones o desobediencias de que nos ha hablado quien en breve se convertirá en nuestra compañera académica, para después pasar a tratar la incidencia del fenómeno migratorio en la que a nosotros nos parece la más creativa de las trampas que se le pueden poner a la lengua a fin de, como explica Barthes, engañar a la lengua y con ella al poder. Pero antes debemos dejar constancia de que debido a esa familiaridad conceptual que ha establecido la maestra Marroquín Parducci con su reflexión, hemos podido

regresar a nuestros años de estudiantes de letras, al Barthes del Grado Cero de la Escritura, del Placer del Texto y sus mejores ensayos, por lo que encarar este compromiso de contestarle a quien sigue poniendo el apellido Marroquín a la altura en que lo mantuvieron sus predecesores, por encima del reto que representa, es un verdadero honor.

Retomo lo que la doctora llama primera irrupción que, de cara a la semántica establecida sobre la migración, se construye desde la música y se encadena con esa mezcla de español e inglés llamado *spanGLISH*, en primer lugar, para hacer dos comentarios acerca de la incidencia de este lenguaje en la situación social que viven los hispanohablantes en los Estados Unidos. El primero de esos comentarios se refiere a la aversión que cada vez con más fuerza manifiestan hacia el español hablado los ciudadanos norteamericanos más deshumanizados, en especial quienes defienden la supremacía blanca, que a imitación del tramposo que les gobierna llaman animales a los migrantes, los cazan en la frontera, los persiguen y encarcelan.

El periódico *La Vanguardia Internacional* da cuenta de tres casos de latinos que han sido atropellados en sus derechos por norteamericanos que les han escuchado hablar en su lengua natal, intolerancia conocida como xenoglosofobia; en el primero de esos casos el abogado neoyorkino Aaron Schlossberg protagonizó un escándalo en un restaurante de Manhattan, al escuchar hablar en español a unas clientas con un empleado. Se trata de alguien que participa en manifestaciones de ultraderecha y que muy indignado increpó al encargado del negocio por no hablar inglés con los clientes, argumentando que debería tener trabajadores que hablen inglés y no español. El segundo caso se relaciona con una mujer que en enero de este año fue expulsada de una empresa de mensajería UPS en Florida por hablar español; y el tercero se trata de dos mujeres arrestadas muy recientemente por un guardia fronterizo en una gasolinera de Montana por la misma causa, debido a que, según palabras del guardia, hablar español era algo "poco común" en ese lugar¹.

No es necesario agregar más pruebas de que escuchar a los latinos, particularmente a centroamericanos y mexicanos, hablando en su lengua, es una afrenta al poder que permite la legitimación de la xenofobia, exacerbando el odio y la violencia, como tampoco necesita mayores argumentos suponer que nuestros hermanos que viven esa crisis estarán ahora hablando su preciosa lengua con mucho orgullo y sin que les amedrenten quienes abominan de ella, considerando que en esa

1 Fuente: <https://www.lavanguardia.com/internacional>

nación los hispanohablantes forman parte de un total que ya sobrepasa los cuarenta millones de personas.

La suposición anterior nos permite extendernos un poco en algunas peculiaridades de lo que conocemos como *Spanglish*, término no aceptado por muchos lingüistas, como la académica, Kim Potowski, profesora de lingüística hispánica en la Universidad de Chicago y coautora del libro "El español de los Estados Unidos", nombre éste que ella aduce debe dársele a la mezcla de elementos del léxico y la gramática del español y del inglés; en cambio, otros especialistas defienden el uso de *spanglish*, como es el caso de la catedrática Ana Celia Zentella, de la Universidad de California, quien cree que esta palabra sirve para captar ese conflicto subyacente y la historia de "opresión lingüística" por la que han pasado los hispanohablantes en Estados Unidos. Potowski explica que esa manera de hablar, aunque espontánea, tiene características recurrentes y en una serie de la BBC nos habla de tres de las prácticas lingüísticas más típicas del español en contacto con el inglés de Estados Unidos: el **cambio de códigos**, la **extensión** y los **préstamos** (*sic*)². A continuación, explicaremos brevemente en qué consisten.

Por la primera de esas prácticas, el cambio de código, se entiende el cambio frecuente de un idioma al otro, dentro de una misma frase o conversación, lo que parece probablemente el rasgo más llamativo del español de Estados Unidos.

cuando oímos decir "I don't eat camarón" o, con giro "nacional", "Be quiet güey". La extensión consiste en aplicar o "extender" el significado de una palabra en inglés a una en español que es igual o muy parecida, como cuando se aplica el del verbo moverse (del inglés *to move*) en sentido de mudarse, o el verbo realizar con el significado de darse cuenta de algo (del inglés *to realize*). Hay también casos de extensión "morfosintácticas" que, como se diría en español salvadoreño, "morfosean" la frase, esto es que la afectan, como cuando alguien dice "smiling is nice for your health", empleando el gerundio en vez del infinitivo, como es lo correcto.

En cuanto a los préstamos, lo que ocurre es que se toman una palabra del inglés y se adaptan morfológica y fonológicamente al español, aplicándole sufijos o conjugaciones como si fueran palabras propias del español, más o menos como yo acabo de hacer con "morfosear"; así, se suele decir "Mario está *restear* en la *troca*", frase compuesta con el verbo "to rest" y el sustantivo "truck". No hay duda que

2 Se trata de la serie "¿Hablas español?", un viaje de BBC Mundo por Estados Unidos para mostrar el poder de nuestro idioma en la era de Trump. <https://www.msn.com>

esto es muy creativo, tiene gracia, y quizás es lo que más molesta a los blanquitos en USA. Según Potowski actualmente hay mucha presión social para que se deje de hablar español y mucho “bullying lingüístico”, además de agresiones físicas, incluso en público, hacia la gente que lo hace.

Decidimos meternos en honduras lingüísticas sobre el spanglish y las peculiaridades que hemos intentado explicar en párrafos anteriores, a partir de lo que nuestra nueva compañera de academia nos dijo acerca de que la primera de las irrupciones que hacen voces emergentes frente al discurso imperial dominante se construye desde la música y se encadena con el lenguaje. Y ya que, como se dice coloquialmente, no estamos dispuestos a soltar aún la guitarra, continuemos con lo que concierne a la música desde la cual se construye y se acompaña la desobediencia, con el solo propósito de relacionar, junto a las voces de Lila Downs, Ana Tijoux y los Jornaleros del Norte, a uno de los pioneros en este tipo de desobediencias, me refiero al cantautor franco español José Manuel Arturo Tomás Chao Ortega más conocido como Manu Chao, exlíder del grupo Mano Negra, banda que fundó con su hermano Antoine y amigos, logrando reconocimiento en Europa y América Latina por sus letras protestatarias, entre las cuales adquirió carácter de referente de la situación de los migrantes indocumentados la canción “Clandestino”:

Solo voy con mi pena / Sola va mi condena / Correr es mi destino / Para burlar la ley // Perdido en el corazón / De la grande Babylon / Me dicen el clandestino / Por no llevar papel.

Pero lo que amerita agregar a este compositor entre los que enfocan con sus producción el tema migratorio es su nueva canción “Bloody Bloody Border”, grabada este año aunque inspirada en 1911 en ocasión de una visita que el autor hizo a los campos migratorios en Arizona que, como en su momento fue dado a conocer, se convirtió en el lugar donde el gobierno estadounidense encarceló a un gran número de migrantes e incluso, separó familias para regresarlas a sus países de origen o bien, llevarlas a juicio. Aunque la canción está interpretada en inglés y nada tiene que ver con el spanglish que usan los autores mencionados por la maestra Marroquín, lo interesante de esta canción de Manu Chao es que le contesta en su mismo idioma al poder que frena, encarcela, divide y somete a los migrantes. Lo hace en los términos que podemos apreciar en este fragmento que hemos traducido como muestra:

*Queremos la libertad de cruzar / cruzar la línea frontera /
la libertad no es un crimen / deja que el río de paz fluya /*

*deja que la gente vaya y venga / Queremos libertad para cruzar /
Libertad para pasar, el último Arizona blues /
Tiempos sangrientos (Arizona no descanse, no más, no más)/
Frontera sangrienta sangrienta (Arizona blues, no más, no más)..."*

Arizona, estado que es fronterizo con Sonora, es cuna de leyes sobre los planes migratorios, como la tristemente famosa "Ley del Odio" o Ley SB1070 que fue propuesta por el senador republicano Russell Pearce, con la cual se fortalece la presión para que se criminalice a los migrantes que no cuenten con la documentación legal requerida y se permite considerar como presuntos culpables a todos aquellos que tengan apariencia de inmigrantes. Nos parece sumamente significativo por tanto que cuando el tema migratorio se vuelve más viral debido a los recientes atentados a los derechos humanos efectuados contra las caravanas de migrantes, Manu Chao denuncie en el propio idioma del imperio la discriminación que dentro del mismo padecen los inmigrantes.

Y bien, en el segundo párrafo de nuestro discurso dijimos que después de lo que hemos expuesto pasaríamos a tratar la incidencia del fenómeno migratorio en la que a nosotros nos parece la más creativa de las trampas que se le pueden poner a la lengua. Recordemos que Barthes en su Lección Inaugural nos hace ver que si no podemos escapar del poder inscripto en la lengua, al menos la podemos engañar o, como decimos entre nosotros "zafarnos" de ella; y eso, según el maestro francés, podemos lograrlo con la literatura, que en sí no es la trampa sino el medio para entrapar a la lengua por medio de la creatividad, ya que ésta nos permite encontrarle nuevos sentidos o nuevas articulaciones a las palabras, escribir de manera diferente a la usual o decir lo que queremos de diferente modo. Explicado lo anterior tengo plena seguridad de que todos estaremos de acuerdo en que la trampa más creativa que ha podido permitirnos crear la literatura es la poesía, para muestra, en este caso, la de Lezama Lima, Vicente Aleixandre o los caligramas de Apollinaire, Oliverio Girondo y José Juan Tablada.

Por esa indiscutible pasión que el poeta nacional Otoniel Guevara ha mantenido por fomentar el internacionalismo de la poesía, en mayo de 2011 tuvimos oportunidad de conocer a varios poetas salvadoreños que migraron a los Estados Unidos desde muy corta edad y que desarrollaron una inclinación por las letras, al grado de formar un colectivo llamado "Para Eso La Palabra" con el objetivo de promover las artes, la

música y la poesía. Destaca entre los miembros de dicha agrupación el compatriota Carlos Parada, licenciado en Letras por el Amherst College de Massachusetts. Otros salvadoreños que comparten actividades con Parada en ese colectivo son Maya América Cortés, Quique Avilés, Vladimir Monge y Grego Pineda. Muestra de la obra de los autores antes mencionados y de otros de origen latino que conviven en la capital norteamericana, fue recogida en la antología "Al pie de la Casa Blanca", que publicó en 2010 la Academia Norteamericana de la Lengua Española, ANLE, bajo la responsabilidad editorial compartida por el compatriota Carlos Parada y el poeta argentino Luis Alberto Ambrogio, miembro de la ANLE y residente en Estados Unidos desde 1967. En el prólogo, el propio Ambrogio explica las motivaciones que produjeron la publicación de esta antología:

La historia nos vigila; nuestra cultura nos impulsa, bajo una cultura que se nos quiere imponer como única y nos rebelamos rabiosamente ante ello y, entre otros, ante el insulto ignorante de ciertos representantes políticos, historiadores xenófobos de que el español es el lenguaje del gueto ('Spanish is the language of the ghetto') y ante la mentalidad hegemónica de un Samuel Huntington cuando habla de la amenaza hispana al 'Sueño Americano'.

Aguda expresión de rebeldía que se nos antoja como otra desobediencia ante lo que la maestra Marroquín denomina discurso mainstream y que ya Ambrogio había precedido del siguiente aserto:

Somos conscientes, en todo caso, de que –parafraseando a Albert Camus– como escritores no podemos servir a quienes hacen la historia (tristemente, en nuestro caso), sino que debemos servir a quienes están sujetos a la misma...

Amparo parece reafirmar lo dicho por Ambrogio con las palabras que cierran su discurso: *Es desde el arte, desde la música, desde la visibilización de la identidad a partir de la palabra que construimos un proyecto distinto.*

Conscientes de nuestra parte de que el implacable tiempo comienza a hacernos guiños, cerraremos nuestra intervención con la lectura de algunos de los poemas que contiene la antología y otros que hemos podido compilar como parte de nuestros afanes literarios. Antes de leerla, me tomo la libertad de llamarle poesía migrante, soberanamente convencido de que si la creatividad poética de quienes migran viaja con dichas personas y en ellas, no puede menos esta poesía que ser tan migrante como quienes la viven y la crean.

Discurso de incorporación de D. Rafael Antonio Mendoza Mayora

Breve discurso sobre la percepción panorámica de Luis Gallegos Valdés a la luz del 50 aniversario del grupo literario "Piedra y Siglo"

I

Claudia Lars, la sublime cantora del verso de cristal y alma de niña que, según el ilustre e ilustrado académico David Escobar Galindo, "venía con una vena superior de poesía y un surtidor señorial de pasión", quien otorgó reconocimiento a mis primeros versos al publicarlos en la prestigiosa Revista Cultura, me confesó en una de las visitas que solía hacer a la Dirección de Cultura, donde yo trabajaba, que le habían pedido incorporarse al Ateneo de El Salvador, pero que no había aceptado esa propuesta porque, en sus palabras, "...con las academias y los ateneos, ateneos a las consecuencias". Y he aquí que con este discurso estoy experimentando la primera consecuencia de haber sido aceptado como miembro de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Espero que las siguientes consecuencias sean tan agradables y estimulantes como la que ahora emprendo, ante ustedes, distinguidos académicos e invitados.

Es, precisamente, por ese agrado con que cumplo este cometido, que debo en primer lugar agradecer a las respetables autoridades de esta Academia la invitación que su directiva me hizo de formar parte de su membresía, honor que comporta el compromiso de trabajar conjuntamente con los pares que hoy me reciben en esta casa, para compartir la inagotable tarea de contribuir con las academias de otras naciones a limpiar, fijar y dar esplendor a la lengua, pero que, además, impone el propósito de usar dignamente el lugar que ocupó el distinguido académico y *artium magister* a quien sucederé en esta institución, el Arquitecto Luis Salazar Retana,

notable conocedor de arte y catedrático multidisciplinario que arraigó talento, pasión y devoción por la belleza en esa maravilla geográfica y cultural que es Italia, nación que como él mismo dice, llenó de placer sus sentidos al recorrerla "desde los Alpes hasta esa isla privilegiada llamada Sicilia".

Fácil sería reunir lo más destacado de la referencia curricular de nuestro antecesor, para honrarle en esta ocasión, pero me tomo la libertad de referirme a una de sus virtudes que, entre todas las que le distinguieron, fue la que más nos impactó y que consistió en su capacidad para describir todo lo que sus ojos y su sentimiento palparon en las ciudades que visitó, particularmente sus museos, sus tesoros arquitectónicos y sus grandes artistas; y de toda esa riqueza ilustrativa, no sería atrevido afirmar que fue magistral en la incorporación de lo anecdótico en aquellas descripciones, como las que nos dejó sobre la *Madonnina de Milán*, la del arquitecto Filippo Juvara y La *Basílica de Superga* de Turín; y en un alarde de ilustración, dos detalles de la intimidad del rey francés Francisco I, tras ser derrotado en Pavia por Carlos V de España: el primero, sobre la sopa pavesa que una campesina de Pavia le procuró al real prisionero, habiéndole deleitado tanto a éste que pidió incluirla en el menú de la corte; y, el segundo, una cita de la carta que ese monarca escribió a su madre desde la *fortaleza de Pizzighetone* y que me permito copiar: "*debo informaros sobre cómo sigue mi infortunio, todo está perdido para mí, excepto el honor y la vida, que están a salvo*", cita que —aclara el maestro Salazar Retana— ha pasado a ser repetida por el apotegma: "*Todo se ha perdido, menos el honor*".

Y ya que con lo expuesto hasta aquí hemos procurado honrar a nuestro antecesor en la letra H que ocuparemos dentro de la Academia, permítasenos tratar ahora el tema que hemos escogido para ganarnos ese derecho.

II

En dos mil diecisiete cumplió cincuenta y dos años de haber sido fundado el Grupo Literario Piedra y Siglo, dentro del cual desarrollamos casi toda nuestra actividad como escritores Ovidio Villafuerte, Uriel Valencia, José María Cuéllar, Ricardo Castro Rivas, Julio Iraheta Santos, Luis Melgar Brizuela y quien responde por este trabajo. De los siete mencionados, sólo los cuatro últimos no hemos cruzado aún el Aqueronte.

Y al volver la vista atrás, con licencia de Machado, en ocasión de un cumplimiento tan significativo, además de la senda que nunca más se ha de volver a pisar, relucen otros nombres que nos acompañaron temporalmente, o se acercaron generosos a alentarnos al vernos pasar y tomar nuestros puestos en el corredor de la historia literaria nacional; entre los que anduvieron un tiempo con nosotros, Jonathan Alvarado Saracay y Jorge Campos; aquél, desaparecido en el distanciamiento que imponen los compromisos laborales o familiares; éste, inmerso hasta su muerte en una vesania provocada por el sistema a través de un injusto proceso judicial; y entre los segundos, Ricardo Bogrand, el licenciado Saturnino Francés Beroiz; y con una voluntad, a más de buena muy generosa, el navegante ya mayor de versos y solícito editor Italo López Vallecillos, quien creyó en nuestros respingos iniciales y, como director de la Editorial Universitaria, les permitió a nuestros primeros poemas convertirse en noveles pasajeros del periódico cultural La Pájara Pinta y de la Revista Universidad.

Un punto y aparte se impone para hacer constar que la incipiente producción, más que todo poética, de cada uno de nosotros logró llamar la atención de otras personalidades del ambiente intelectual salvadoreño, muy generosas también, que procuraron orientar aquellos pasos iniciales, con valiosos consejos sobre los autores universales contemporáneos a considerar, como guías para deconstruir las influencias románticas nerudeana y vallejeana, que había marcado a las generaciones inmediatamente anteriores, como sucedió en nuestro caso con las valiosas sugerencias sobre la obra de Borges, entre otros autores, que nos hizo el doctor José Enrique Silva; la franca y oportuna demolición de la becquereana tendencia manifiesta en nuestras iniciales composiciones, que en cuartilla y media de muy serena pero firme crítica realizara el licenciado Alfonso Orantes; o las charlas en "Altamar" con Hugo Lindo, en las que más de alguna vez nos enfrascamos en discusiones por la validez de ciertos términos, como el verbo joder, que por aquellos años aún no aparecía limpio, ni pulido, ni mucho menos esplendorosamente incluido en el Diccionario de la RAE. Tan determinante para nuestra formación y la de otros compañeros de nuestro grupo literario, como la relación con el académico autor de "Justicia, Señor Gobernador", fue el contacto con los círculos intelectuales y académicos de entonces, en especial el de Humanidades, frecuentado por Matilde Helena López, Roberto Armijo, Mercedes Durand, Cristóbal Humberto Ibarra, los Rodríguez Ruiz padre e hijo y la misma Claudia Lars.

No obstante, y lo valiosa que fue la asistencia que nos brindó el trato con las personalidades antes mencionadas y otras que escapan a este medio siglo de memorias, quizás quienes más contribuyeron a que los nombres de "Piedra y Siglo" y de sus integrantes quedaran registrados indeleblemente en los anales literarios de El Salvador, fueron dos notables investigadores literarios que dejaron huella en nuestro país: don Juan Felipe Toruño y don Luis Gallegos Valdés. El primero de ellos, nicaragüense de origen, autor de la obra "Desarrollo literario de El Salvador" y responsable durante muchos años de la sección de letras del periódico Diario Latino, que mantuvo abierta para quienes nos iniciábamos en la poesía. En cuanto a don Luis Gallegos Valdés, la sola mención de su nombre suscita en el recuerdo la apacible figura de un personaje de suave trato personal y acertados juicios literarios, a quien por extraño que parezca no frecuentamos mucho cuando buscábamos la sazón de nuestras creaciones y era él ya un destacado miembro de esta Academia, autor del más completo registro de voces y obras de escritores nacionales que se haya realizado hasta la fecha en nuestro suelo, en el marco de una pormenorizada relación de escuelas, acontecimientos sociales y culturales, que datan desde antes de la colonia hasta los años ochenta, que eso en realidad es su "Panorama de la Literatura Salvadoreña", obra sobre la cual nos ocuparemos en los siguientes tramos de este discurso.

III

Aunque, como hemos dicho, no tratamos nunca a don Luis cuando ya andábamos ensartando versos, tuvimos oportunidad de conocerle cuando compartíamos estudios con sus dos hijos en el vetusto edificio del Liceo Salvadoreño, que desde antes de aquellos años asentaba su armazón de madera y lámina sobre la décima Avenida Sur, en colindancia con la Iglesia La Merced. En más de una ocasión acompañé a los Gallegos, mis compañeros, hasta su casa, la que el doctor Francisco Mena Guerrero, en su artículo «Evocación de Luis Gallegos Valdés a dos años de su muerte», describió como una residencia *amplia y límpida, las puertas con cristales, una sala señorial, una oficina y biblioteca, grandes aposentos, un jardín cuidado y un limonero antiguo y florecido, a cuya sombra, Luis -que escribía en máquina- me copiaba los artículos que le dictaba...*¹ En ese ámbito descrito por el doctor Mena Guerrero muy al estilo de la condesa de Pardo Bazán, solíamos ver a don Luisito perdido en promontorios de

libros y papeles, dejando siempre en nosotros la misma impresión que, curiosamente, él mismo había descrito sobre don Francisco Gavidia, al destacar de éste *su natural sencillez, su hondo sentido del hogar, su profundo apego a la patria salvadoreña y sobre todo su indeclinable vocación por el estudio...*² A esas cualidades morales e intelectuales que también distinguieron a don Luis, el escritor Renán Alcides Orellana suma las que caracterizaban en don Luis su temperamento, al retratarle como un personaje *siempre sonriente, bonachón y amable que regalaba sonrisas desde su rostro frondoso y campechano.*³ Y desde su propia atalaya de recuerdos, otro académico, el poeta de la Rosa, Rolando Elías, recuerda que *Gallegos Valdés -don Luis, Luisito o simplemente Luis- caminaba con parsimonia, como contando los pasos, vestido siempre de traje entero, a la usanza de un caballero antiguo, con su esposa Conchita del brazo. Iba siempre con la cabeza levantada, como oteando el horizonte, porque el escritor parecía siempre más atento al fluir de sus pensamientos que el entorno circundante.*⁴

Fue precisamente la indeclinable vocación de don Luis por el estudio lo que lo que le llevó a investigar todo lo que registran sus obras, entre las cuales destaca el "Panorama de la Literatura Salvadoreña", que según autores y críticos tanto nacionales como de otras naciones podría considerarse, tal cual lo afirma Alcides Orellana *el más completo estudio sobre el desarrollo literario del país, de la época prehispánica hasta nuestros días*⁵, aserto que encuentra eco en lo que otro miembro de esta Academia, el escritor Manlio Argueta, dice al respecto: *Se trata de una importante obra monográfica para conocer la fuente general de la literatura de El Salvador, considerándose como única en su género en el país (...). No cabe duda que el Panorama de la Literatura Salvadoreña está respaldado por un acucioso trabajo producto de disciplina y organización del estudio. Gallegos Valdez, además, demuestra su gran amor por la producción literaria de su país.*⁶ Y es nuestro novelista quien sitúa la fecha de creación de esa obra en 1958, encargándose otros estudiosos de ubicar su primera publicación como parte del Panorama das Literaturas das Américas, que en los años cincuenta produjo en Nova Lisboa, Angola, el escritor y diplomático portugués Joaquim de Montezuma de Carvalho, quien, según el mismo don Luis gallegos Valdés, se decía descendiente de un hermano del último emperador de México. La contribución de nuestro compatriota con su Panorama de la Literatura Salvadoreña fue incluida, sin ningún cambio, en el segundo tomo de la monumental obra del lusitano.

En el Prefacio a la Tercera Edición de esa su obra mayor, el autor que hoy honramos en nuestro ingreso a la Academia afirma que para la creación de la misma

aprovechó artículos de su creación en donde comentaba la identidad literaria y la obra de nuestros escritores. Uno de esos artículos le fue publicado en el *Bulletin Hispanique* que dirigía el hispanista francés Charles V. Aubrun. Conocidos que fueron en los círculos literarios europeos y americanos los dos primeros volúmenes del Panorama de Montezuma de Carvalho, el que contenía la contribución de don Luis comenzó a recibir menciones en prestigiosas publicaciones, como la revista parisina Cuadernos, que en su número 35 de marzo-abril de 1959 le asigna a dicha obra carácter monográfico, calificación que a nosotros nos parece inapropiada y, diríamos con toda propiedad, injusta, (aunque el mismo don Luis lo acepta con la humildad que siempre le caracterizó, en el mismo Prefacio a la tercera Edición) puesto que en el Panorama de Gallegos Valdés no se aborda sólo una faceta de la actividad literaria desarrollada en nuestra patria por sus escritores, como que en un panorama no solo se avistan detalles terrenales, sino lo que trasciende el horizonte, los vestigios culturales que se relacionan con el oficio, de igual manera las relaciones de la realidad con el ánimo y el espíritu de los creadores.

Quizás con un poco de mezquindad, Gerald Moser, de la Universidad de Pensylvania, calificó la obra de nuestro compatriota como "una historia completa, llena de nombres, pero necesariamente limitada en enfoque y significación." No podemos eludir le necesidad de rechazar la anterior afirmación. Hagámoslo en párrafos aparte.

Como argumento extraído de la revisión directa del Panorama que hicimos más de una vez a lo largo de nuestra formación personal, hemos de plantear que si "significación" es indicativo de importancia, esa obra de Gallegos Valdés, por esa estimación valorativa que hace de los autores y de las condiciones de las realidades temporal y espacial que les correspondió enfrentar como creadores, es muy significativa, sobre todo porque antes de él no se había realizado empresa tan ardua ni tan completa. Considerando que él logró abarcar desde los orígenes de nuestra literatura hasta la época en que fue incluida en la obra de Montezuma de Carvalho, un catedrático de la Universidad de Minnessota, afirmó que ese abarcamiento "casi" tenía "carácter enciclopédico"⁷ en cuanto al "enfoque" que la obra presenta desde el punto de vista histórico-literario. Pero volviendo a la opinión de mister Moser, lo que este otro catedrático debió entender es que Gallegos Valdés no pretendía realizar un exhaustivo examen de las obras de los autores recopilados ni aplicar una tabla rasa analítica en la valoración de las peculiaridades creativas de cada uno de ellos, sino

presentar a quienes habían ejercido el oficio y lo que de valor dejaron a la posteridad desde nuestros orígenes como nación. Por ejemplo al tratar la relación entre Darío y Gavidia, no fue su propósito esclarecer porqué el salvadoreño no alcanzó las ramas más altas del modernismo que Darío remontó después de recibir de aquél la clave en alejandrino, sino establecer que Gavidia obtuvo esa clave por inmersión personal en "el arte de escandir los versos" al cruzar el puente tendido por el francés Victor Hugo con su poesía, de la cual don Chico había tomado como modelo a analizar el célebre poema Stella (*Je m'étais endormi la nuit près de la grève...*)

El notable humanista, doctor Manuel Luis Escamilla, catedrático emérito de la Universidad de El Salvador, ese hontanar de inquietudes que en los años de creación de la obra que tenemos en nuestras manos bullía en ideas revolucionarias, tanto en la búsqueda del conocimiento como los palpitantes afanes de la política, es quien responde con más propiedad y acierto a su par norteamericano y lo hace desde las líneas con que prologa Letras de Centroamérica, el otro itinerario que sobre autores y obras literarias, pero con la vista puesta en Centroamérica, produjo Gallegos Valdés años más tarde; nos dice el maestro Escamilla: *Una de las caras de la obra de Gallegos Valdés tiene carácter crítico y la otra cara, crítica pedagógica. Luisito está combinando dos formas que pocas veces suelen usarse: la estimación valorativa y la función didáctica.*⁸

Aporta el maestro Escamilla esa apreciación de suyo muy objetiva, muchos años después, ciertamente, de la primera edición del Panorama y a unos cuantos de realizada la tercera, pero con esa calificación sobre Letras de Centroamérica nos da una impresión de lo que, en su papel de investigador, pudo motivar también a Gallegos Valdés para la producción del Panorama: dar cuenta de la evolución histórico-literaria de la literatura salvadoreña, quizás con preferente intención de ponerla al servicio de la enseñanza, ajeno a las exigencias metodológicas que para un trabajo de esa naturaleza podían considerar entonces los críticos de acá y de acullá. No olvidemos que Don Luis Valdés produjo la primera versión del Panorama mientras se desempeñaba como catedrático de Literatura española e hispanoamericana en la Facultad de Humanidades de la Primera Casa de Estudios del país.

Si consideramos que el Panorama representa una labor investigativa mucho más profunda que Letras de Centroamérica, en razón de que una circunscripción espacial más limitada o específica permite trabajar con datos históricos y creacionales más asequibles y cotejables, podemos confiar en que el criterio aplicado por el doctor Escamilla a la valoración de la segunda de esas obras, se vuelve más certero para el

caso del Panorama, confianza que se robustece con la opinión del historiador José Ricardo Dueñas van Severén que el mismo don Luis aporta en el prefacio a la tercera edición de su Panorama: *En realidad –reza la cita– el ‘Panorama’ que Gallegos Valdés nos ofrece de la literatura salvadoreña es tan completo como puede realizarse en un ambiente tan pobre de fuentes de información como el nuestro.*⁹

¿Ejerció Gallegos Valdés la crítica o sólo fue un acucioso investigador? El propio autor nos responde en el prefacio de Letras de Centroamérica: *En cuanto al método crítico-histórico aquí empleado, debo ser sincero; se trata en estas páginas, ante todo, de una labor de divulgación, no de un trabajo exhaustivo de investigación y de alta crítica con atención primordial a la estilística dentro de las exigencias sistemáticas de la especialización.*¹⁰ El maestro Escamilla, en el mismo orden de lo que expresa sobre la obra en la cita anterior, afirma que el vocablo crítica es de origen griego y tiene el sentido de (la) investigación,¹¹ con lo que pareciera contradecir la razón de Gallegos Valdés, quien le asigna a sus obras un carácter meramente divulgativo o, lo que es igual, informativo. Es necesario dejar constancia de que la afirmación del doctor Escamilla se aproxima en gran medida a la distinción que el catedrático español Pedro Aullón de Haro establece entre una crítica literaria que se propone como proyecto el rigor metodológico y científico, y otra que establece subjetivamente su punto de vista o su carácter ya polémico, de militancia o simplemente informativo.¹²

A la luz de lo que aporta el epistemólogo hispano Aullón de Haro, hemos de concluir, entonces, con que Gallegos Valdés sí ejerció la crítica literaria, como labor de divulgación o con carácter divulgativo, lo que puede dar sentido a la afirmación de Escamilla, que traduce este carácter como función didáctica o crítico-pedagógica, toda vez que la intención del autor del Panorama al proyectar la obra fue la de impartir conocimientos sobre toda actividad de naturaleza literaria realizada en nuestra nación desde antes de sus orígenes como tal, para lo cual, en buena parte del libro, se valió precisamente de las notas que preparaba para sus clases de Literatura en la Facultad de Humanidades de la Universidad estatal.

Bastaría con el valor que dentro y fuera del país se le concede a esa visión panorámica de historiador literario con que Gallegos Valdés realizó su más importante obra, para considerarlo uno de los escritores más importantes de nuestro país, pero lo confirman además otras obras por él producidas, entre las que recordamos *Tiro al Blanco* (1952 y 1978); *Plaza Mayor* (1960 y 1970); *Temas Hispánicos* (1977); *Caricaturas Verbales* (1982); *Dos conferencias: Quevedo y Santa Teresa de Jesús*

(1984); *Letras de Centroamérica* (1984). *Poesía Femenina de El Salvador*, en colaboración con David Escobar Galindo y (1976) y *Ocho Cuentos y una Meditación* (1992)¹³

A esa faceta de las capacidades intelectuales de don Luis hay que sumar sus méritos como profesor de literatura universal tanto en la Universidad de El Salvador como en la que fuera Escuela Normal Superior. Fueron esos méritos los que le permitieron estar al frente de la Dirección General de Bellas Artes, desde la cual dirigió en esos años algunas publicaciones oficiales. Y si bien su carácter de funcionario serio, competente e investido de un don de gentes muy particular, le distinguió en las funciones ejercidas en aquella institución ya desaparecida y desde las cátedras que se le confiaron, también pudo mantenerlo mientras estuvo al servicio de las Relaciones Exteriores del Estado salvadoreño como diplomático.

No estaría completa esta breve semblanza sobre don Luis Gallegos Valdés y su relación con las últimas generaciones de poetas nacionales que alcanzó a conocer y estudiar, si no hiciéramos, al menos, un comentario acerca de lo apuntado por él en su obra al analizar el caso de la "Generación Comprometida", sobre la cual razona que *no todos los días es fácil asistir al nacimiento de una generación literaria, que, según los cómputos de los entendidos, viene definida por la fecha de nacimiento, por la coetaneidad en todo caso, y cuya aparición oscila entre cada quince o cada veinte años...*¹⁴ Sobre esta afirmación de Gallegos Valdés, Tirso Canales, escritor que pertenece a la generación analizada por el autor del Panorama, coincidiendo en gran parte con el crítico, explica que *una generación de escritores es un conjunto de individuos nacidos en fechas próximas, que han recibido más o menos la misma educación e influjos culturales semejantes que comparten de manera afin, en algunos sentidos y aspectos esenciales, de la etapa histórico-social en que viven y trabajan*¹⁵.

No obstante, ninguna de esas dos concepciones sobre lo que constituye una generación literaria reconoce que otra de las características que la distingue de las anteriores es, generalmente, el mayor o menor grado de iconoclasia de sus miembros. En el caso de la generación en la que se ubica "Piedra y Siglo" como grupo literario, esa iconoclasia se extiende a otros escritores jóvenes, coetáneos, que surgen en el país y que, agrupados en otros círculos o en el plano individual, manejan un *lenguaje directo, enjuiciador, irreverente e irónico* como el que don Luis atribuye a "Piedra y Siglo" en su Panorama¹⁶; entre esos noveles creadores de literatura cabe mencionar a Eduardo Marquina, Eduardo Sancho, Rolando Costa, Salvador Juárez, Roberto Monterrosa, los hermanos Ulises y Alejandro Masís, Alfonso Hernández y quienes

se congregaban en la producción de las publicaciones "La Cebolla Púrpura" y "Brigada La Msacuata", quienes, como prueba de la iconoclasia a la que nos hemos referido, decían: *Somos la juventud y esa es la mejor manera de definirnós ante los cerebros anquilosados*.¹⁶ Oración aparte exige la inclusión de David Escobar Galindo en la lista anterior, pues frizando la misma edad temprana de algunos de nosotros, nuestro amigo creaba desde entonces una obra en la que destellaban ya, una calidad formal de primer nivel y una profundidad de contenidos que muy contados escritores mayores lograban en sus particulares cosechas.

Las definiciones de don Luis y de Canales sobre lo que constituye el nacimiento de una generación literaria, tampoco dejan pistas sobre la diferencia entre lo generacional y lo que mueve a congregarse en grupos literarios, lo que hace brotar la percepción de que además de iconoclasia, entre grupos e individualidades generacionales hay mucho de idiosincrasia palpitando en unos y otros, por no hablar de temperamentos, ideologías, tendencias y complejos. Sobre esta segunda diferencia quisiéramos nosotros agregar algunos lineamientos conceptuales, pero sería una materia que escapa a los propósitos de este discurso, aunque esté en consonancia con el "método generacional" que don Luis siempre estimó aplicable, como lo afirma en el Prefacio a la Tercera Edición de su Panorama, pero le cedemos esa capacidad, de suyo académica, al también crítico y catedrático Ricardo Roque Baldovinos, quien ya ha tratado el tema en el estudio introductorio que hace del Grupo Piedra y Siglo en calidad de colectivo, para la Antología "Piedra y Siglo y la Persistencia del Compromiso"¹⁷, la cual contiene también la identificación que de ese colectivo hacemos sus miembros en el apartado "Balance del Compromiso", que bien podría ser considerado como el tercer manifiesto nuestro, a cincuenta años de haber surgido en el ambiente de la literatura centroamericana y a treinta y seis de la última revisión que don Luis vio publicada de su Panorama, pasaje autorizado hacia la posteridad para muchos de los que aún seguimos poniéndoles bridas a los versos.

NOTAS

1. Darío Lara, Álvaro. Diario Co-Latino. Suplemento Tres Mil. 6 de octubre, 2017.
2. La Poesía de Gavidia. Revista La Universidad, N° 3-4, mayo-agosto, 1965.
3. Orellana, Renán Alcides. Diario Latino, Suplemento Tres Mil, 29-08-2015
4. Elías. "Momentos con Luis Gallegos Valdés". El Diario de Hoy, página

Filosofía, Arte y Letras, sábado 15 de febrero de 1992

5. Orellana, Renán Alcides. *Opus cit.*
6. Argueta, Manlio. REDICCES. redicces.org.sv
7. T.B.Irving, citado por Gallegos Valdés. Panorama de la Literatura Salvadoreña. Tercera edición. Pág. 9.
8. Escamilla, Manuel Luis. Letras de Centroamérica, Nota Introductoria.1990.
9. Panorama de la Literatura Salvadoreña. Tercera edición. Pág. 9.
10. Escamilla, Manuel Luis. *Opus cit.* Supra
11. Escamilla, Manuel Luis. *Opus cit.* Supra
12. Aullón de Haro, Pedro. *Teoría de la Crítica literaria*, TROTTA editorial p. 18 y ss
13. Fuente: enriquebolanos.org
14. Panorama de la Literatura Salvadoreña. Tercera edición. Pág. 419.
15. Diario Colatino, Fantasmario, 16 de mayo de 2015
16. Panorama de la Literatura Salvadoreña. Tercera edición. Pág. 457
17. Editorial Rubén H. Dimas, San Salvador, S.A. de C.V., diciembre de 2013.

Contestación al discurso de ingreso de Don Rafael Mendoza Mayora

Sobre la literatura nacional y el vértigo del mundo

Ricardo Roque Baldovinos

Agradezco a la Academia Salvadoreña de la Lengua concederme el honor de responder al discurso de ingreso de don Rafael Mendoza Mayora. Celebro que don Rafael haya dedicado su discurso a la figura de don Luis Gallegos Valdés, insigne miembro de esta corporación, pues ello me posibilita abordar un tema que me apasiona y que considero es la razón de mi pertenencia a esta corporación: la literatura de El Salvador.

Confieso que me intrigan las coincidencias, no porque revelen un misterio oculto, clave única que nos revelan el sentido último de la realidad. Me considero demasiado cercano a Hegel o a Freud y descreo de esos sentidos últimos y únicos que se manifiestan con la contundencia de lo definitivo. No, me intrigan las coincidencias porque llaman la atención hacia aquello que, de costumbre, pasa desapercibido, pero que nos señala lo impensado en el interminable camino hacia la verdad del mundo.

En su exposición, mencionaba el académico entrante a T. B. Irving, catedrático de literaturas hispánicas de la Universidad de Minnesota, quien habría defendido el *Panorama de la Literatura Salvadoreña*, la obra más importante que don Luis Gallegos Valdés dedicó al estudio de nuestras literaturas, de injustas descalificaciones por parte de otro erudito norteamericano, el profesor Gerald Moser, de la universidad de Pennsylvania. Este incidente habría ocurrido al poco tiempo de la primera publicación de dicha obra, en las postrimerías de la década de 1950, hace unos 60 años.

Unos 30 años después, hacia 1991, en la misma universidad de Minnesota, en mi calidad de candidato del doctorado en Lenguas y Literaturas Hispánicas de su departamento de Español y Portugués, me di a la tarea de realizar una lectura cuidadosa de *Panorama de la Literatura Salvadoreña*. He de decir, no sin cierto

pesar, que del profesor Irving no quedaba allí memoria alguna. Mi lectura obedecía más bien a la necesidad de cumplir el requisito de un curso sobre historiografía literaria que dictaba el profesor Antonio Ramos Gascón, experto sobre literatura peninsular del siglo XIX y XX. No deja de causar cierta extrañeza pensar en esta insólita conexión, gracias al mandato de un erudito madrileño, entre nuestro país tropical y el escenario de las gélidas praderas situadas al norte del Midwest norteamericano. La "estepa" como la denominábamos con cariño la colección de expatriados latinoamericanos y españoles que allí nos congregábamos. Pero esa extrañeza sólo crece, si prestamos atención a otro dato que nos señala también el discurso de nuestro académico entrante. La primera publicación del *Panorama* habría sido por obra de don Joaquim Montezuma de Carvalho, profesor portugués, que la había recogido para su *Panorama das literaturas das Américas*, que se editaba en otro lugar alejado, en los confines del ya exangüe imperio lusitano, la entonces ciudad de Nova Lisboa, hoy mejor conocida por su denominación actual de Luanda, capital de la ya para 1991 independiente República de Angola.

De San Salvador a Nova Lisboa (Luanda), de Luanda a Minneapolis y de Minneapolis de nuevo a San Salvador, donde hoy nos congregamos para celebrar la memoria de don Luis Gallegos Valdés, a instancias de don Rafael Mendoza Mayora. La pregunta por la Literatura de El Salvador, se da en ese itinerario internacional, a través de escenarios inesperados, muchas veces alejados de los supuestos "centros" de cultura. Todo parece indicar entonces que la pregunta por lo nacional y esos desplazamientos intrincados por el mundo están intrínsecamente conectados. Aquí viene el caso recordar a Juan Dahlman, el protagonista del relato "El sur" de Jorge Luis Borges, de quien se nos dice que "acaso por su linaje germánico" se identificó con su otra mitad criolla, argentina. Como podemos darnos cuenta quienes hemos estudiado la literatura de esta una perspectiva comparada, la pregunta por lo nacional surge, del vértigo del mundo. Sólo en ese escenario mundializado, lo nacional y lo literario adquieren pleno sentido. Por eso, es que dicha pregunta lejos de dejar de formularse en estos tiempos de globalización y de errancia, se vuelve más urgente y estridente.

El *Panorama de la literatura salvadoreña* fue la respuesta a ese vértigo del mundo desde el propio estar en el mundo de Gallegos Valdés. En el escrito que elaboré para el profesor Ramos Gascón, que poco después publiqué en una primera versión en la revista *Taller de Letras* que dirigió Rafael Rodríguez Díaz, incurría en afirmaciones

de juvenil arrogancia, en el tono de las que podemos reprochar al profesor Moser¹. Afirmaba que *Panorama* era un esfuerzo deudor del paradigma del positivismo histórico de Gustave Lanson, que propone interminables catálogos desprovistos de enfoques epistemológicos consistente. Hoy resaltaría más que dicha obra fue una contribución decisiva e ineludible para entender la literatura de El Salvador. Gallegos Valdés tuvo el acierto y la diligencia de congregar y sistematizar información que se encontraba dispersa en antologías, obras históricas de alcance parcial, pero sobre todo en un archivo disperso y que en una buena parte se encuentra, para pesar de todos, desaparecido, como la Hemeroteca de la Biblioteca de la Universidad de El Salvador, dilapidada durante la infame ocupación militar de 1980, en la que se basó otra obra imprescindible para nuestra memoria de la escritura, *La Historia del periodismo en El Salvador*, de Ítalo López Vallecillos. Y añadiría también que *Panorama* es más que un catálogo erudito. Contiene ideas, hipótesis y juicios agudos y hasta valientes. Resalto como ejemplo que don Luis Gallegos Valdés despeja el error que algunos de sus antecesores cometieron respecto de un texto colonial: el celebrado *Puntero apuntado con apuntes breves*. Nuestro autor muestra cómo un simple error de impresión en la fecha de la portada, dio lugar a la impostura provinciana, cara entre nosotros, de reclamar la posesión de la primera imprenta fabricada en el continente americano.

Al final de *Panorama*, se recogen reflexiones importantes respecto del protagonismo de los colectivos literarios como la llamada Generación Comprometida. Don Luis, a manera de provocación, se pregunta si, pasado el tiempo, este tipo de esfuerzos estarían a la altura de la renovación que se atribuían. Pasado el tiempo prudencial de varias décadas, nos corresponde a nosotros hoy tratar de hacer un balance de esa época de renovación poética que don Luis alcanzó a entrever. La tarea de interrogarse sobre el sentido de la producción literaria, en particular de la poesía, y su respuesta ante el vértigo del mundo desde una mirada desdoblada por lo universal y lo local, se abre así ante nosotros. Tenemos la tarea de dar cuenta de ese impulso renovador del lenguaje poético con que colectivos con nombres tales como Piedra y Siglo (del que fue nuestro académico entrante fue fundador), la Cebolla Púrpura, la Brigada La Masacuata, la Iguana en Flor, por nombrar algunos de los más vistosos. Ellos ponen el acento en la cuestión sobre la relación entre literatura e historia.

1 Lo hice bajo el pseudónimo de Juan Jacobo Villegas y bajo ese nombre está consignado en El Taller de Letras.

Y aquí, espero que se me disculpe por exprese un punto de partida un tanto irreverente. Estoy convencido de que la grandeza, no radica en purificar el lenguaje, sino cuando es capaz de abarcar y contener su impureza. Tomemos el caso de Cervantes, quizá demasiado agobiado de superlativos. Para mí, su máximo aporte es inaugurar desde la lengua española una forma literaria, la novela, capaz de contener todos los lenguajes de su momento, cultos e incultos, excelsos y profanos. Si nos movemos al particular de la poesía, estoy convencido de que la poesía lejos de ser atemporal y eterna, nos zambulle, por el contrario, en el torrente histórico que se hace lengua. Una lengua que, en nuestro caso, se llama española, pero que desde hace mucho tiempo, desde antes de la invención de las academias, en todo caso, dejó de serlo en exclusiva para devenir también americana (o salvadoreña para el caso) y que es con pleno derecho propiedad del conjunto de sus hablantes. Entiendo que este sentido de radical historicidad, esta contenida en la expresión Piedra y Siglo, la permanencia de la expresión poética, pero gracias a su baño en la historia.

Este ser paradójal de la poesía está contenida por una fórmula acuñada por Octavio Paz: la tradición de la ruptura. La ruptura no es un mero reflejo automático. La poesía, descubre William Wordsworth luego de sus paseos por una Francia convulsionada por la revolución, es móvil porque lleva sobre sus hombros una misión: la intuir y construir el lenguaje del futuro, hacer vivo y palpable el lenguaje de un colectivo que logra liberarse del poder prosaico de lo mercantil. Esa es la tarea que continuó con optimismo cósmico Walt Whitman o que recogió Pablo Neruda en su viraje telúrico del *Canto General* en la convulsa memoria de los pueblos americanos. La poesía intuye los nuevos signos, pero también ensaya los nuevos tonos, la música de un nuevo lenguaje, un mejor dicho un nuevo lenguaje que es música. En el caso salvadoreño, la poesía de los nuevos colectivos poéticos que es nuestra manera de asumir esa tradición de la ruptura. Rafael Mendoza en Piedra y Siglo representa lo mejor de esa incansable búsqueda de lo nuevo, pero también un anclaje en la tradición que no desdeña sino que asume la métrica y las formas clásicas.

Recordemos para ir terminando ya los primeros versos de su poema "De los panteones" de su poemario *Los muertos y otras confesiones*:

Hay en cada ciudad

Un río subterráneo

Recamado de mínimos jardines

Y frases que hacen palidecer a los intrusos

Sigamos pues atentos a ese "río subterráneo" al que nos lleva la poesía de Rafael Mendoza y la literatura salvadoreña que apasionó a don Luis Gallegos Valdés y que sigue haciendo palidecer a esos intrusos que tratamos de estudiarla.

Muchas gracias.

San Salvador, 16 de julio de 2019.

Palabras de apertura del acto de incorporación de don Mauricio Loucel como miembro honorario de la Academia Salvadoreña de la Lengua

Eduardo Badía Serra
Casa de las Academias,
San Salvador, agosto 30 de 2018

Estimados amigos asistentes a este acto:

De nuevo nos encontramos reunidos en este salón de actos de la Academia Salvadoreña de la Lengua, para incorporar a Don Mauricio Loucel como Miembro honorario de nuestra corporación, y a la Universidad Tecnológica de El Salvador como Institución Amiga de la misma. Estos acontecimientos deben celebrarse.

Estamos entrando justamente al mes de Gavidia y al mes de Cervantes. Este mes es especial para nuestra Academia, por cuanto recordamos la muerte del mayor de los salvadoreños y al mayor de los hispanos en el mundo de las letras. Muere Gavidia y nace Cervantes en este septiembre, mes de las lluvias. De muchas maneras, los grandes se juntan, he dicho; y ante esta vorágine de vulgaridad y desencanto en que se debate ahora nuestro país, estos eventos suman infinitesimalmente al menos en el refugio de la fe y de la esperanza en el que sabe esconderse nuestro espíritu humano. ¡Cuánto nos hace falta un arrebol de cultura para que volvamos a la racionalidad y a la cordura!

El hombre está en la encrucijada aquella en el que le sitúa la palabra bella y precisa de Erich Fromm. Y el hombre salvadoreño como el que más. Tanto predicamos del hombre salvadoreño, que con cada prédica lo hacemos cada vez más pequeño, sobre todo porque esta prédica siempre es negativa. Así decía Aristóteles, el discípulo de Platón y el preceptor de Alejandro: Tanto más predicamos el ser,

más pequeño hacemos al ser. Somos pequeños, y el ser del hombre, asumiendo el retorno que reclamaba Heidegger, busca angustiosamente su sentido, el sentido del hombre. No qué hace el hombre en la vida, no cómo llega el hombre a la vida, sino más bien porqué llega al hombre a la vida, qué necesidad tuvo el hombre de llegar a la vida. Esta última es la pregunta que la antropología ha sumido en el olvido, delicuesciéndose en definiciones estériles del hombre para poder distraer el encara la pregunta fundamental. ¿Qué hace el hombre en la vida? ¿Porqué es el ser y no más bien la nada?, como decía el gran filósofo de "Ser y tiempo". El hombre, no pudiendo responder al porqué de su perentoriedad, de su ser contingente, se refugia en la vida, en la vida del durar y transcurrir, pero no la honra. ¡Honrar la vida!, esa es la labor, al menos, ese es el in del hombre, del hombre en busca de sentido. ¡Honrar la vida! Somos la mentira existencial, somos la mentira vital. Entonces, al menos, honremos esa mentira, honremos la vida, honremos la existencia.

Bien, ahora recibimos en esta querida Academia, a un nuevo Miembro Honorario, un nuevo Miembro Honorario que hace honor a sus antecesores, ilustres, todos, como el doctor Humberto Escapini, como la Doctora Antopnia Portillo de Galindo, como el gran escritor costumbrista nacional, para mí el mejor de todos porque fue auténtico y vivencial en su obra, Don Ramón González Montalvo. Por esos caminos de Miembro Honorario anduvo en este recinto uno que es el que más, y reverenciémoslo respetuosamente, Don Francisco Gavidia. Con su nombre lo he dicho todo. Ahora, este día que anuncia Septiembre, recibimos en la Academia Salvadoreña de la Lengua, como Miembro Honorario, a Don Mauricio Loucel. No hablamos de pontífices de la cultura, no hablamos de eruditos escondidos y retorcidos, no hablamos de rectores y normativos de la realidad, aunque algo hay en él de eso. Hablamos de aquél hombre concreto de carne y hueso del que nos hablaba Unamuno, del hombre de la moral concreta de Scheler, del hombre de las vivencias y de las realidades cotidianas, y también del hombre de los arroyos vitales que pugnan por salir en la materialidad concreta del cuerpo. De un hombre, pues, que honra la vida. Eso es el Doctor Loucel.

De Mauricio puedo decir muchas cosas, relevantes en su mayoría. Académico, profesional, empresario, deportista. Ha visto venir la vida y se ha parado frente a ella. Y la vida, ante él, ha dudado. Ello ha permitido un saludo justo y respetuoso entre ambos. Le da un golpe la vida, y él responde. Vuelve la vida al ataque, y él responde. Y se ensaña la vida finalmente, y él responde. Al fin, ambos se acercan, se

abrazan, y se dicen que ambos están aquí para apoyarse mutuamente. Así caminan, hasta que aquélla, insondablemente, se lo ha de llevar, con una sonrisa en los labios y con un dejo de admiración en la frente.

Mauricio, te saludamos ahora que ingresas en la Academia Salvadoreña de la Lengua, y te pedimos que así como has sabido honrar la vida en tu perentoriedad contingente de ser arrojado en ella, honres también a esta institución de la cultura, que se debate entre los amargos sinsabores de la incomprensión, externa e interna, que la asolan hasta arrinconarla a veces en el agujero de la rendición. Ayuda a la Academia mientras lleves el pin que te entregaré dentro de unos instantes. Y si no cuelgas el diploma en tus paredes, cuélgalo en tu espíritu de hombre decente y amigo. Tú y yo lo hemos sido por un montón de años que mejor no acoto. Y eso me satisface porque me recuerda de nuevo a Aristóteles, cuando decía que "si existiera la amistad, no sería necesaria la justicia".

De la Universidad Tecnológica de El Salvador no debo decir mucho, porque ya lo venimos diciendo en los actos: Las cápsulas del idioma que bajo el nombre de "Gramática al día" martillan al pueblo con la ayuda del Canal 33, habla de todo en un instante. Gracias, y de ella hablaremos pronto. Gracias, Institución amiga de la Academia Salvadoreña de la Lengua. Un ejemplo es mejor que mil palabras.

Estimados amigos: Honro este acto con un abrazo fraterno de nuestro esfuerzo por mantener la cultura en este nudo de ingratitudes que dobla nuestra cerviz. Por ello, les doy a todos un abrazo fraterno. En él envío toda la luz del mundo, y toda la paz que el hombre necesita. Brindemos, pues, solidariamente, fundidos en un atañor magnífico en cuyo fondo está escrito con letras indelebles: *Gaudeamus igitur, juvenesdum suumus*.

Muchas gracias.

Discurso con motivo de la incorporación del Dr. José Mauricio Loucel como miembro honorario de a la Academia Salvadoreña de la Lengua

Distinguidos miembros de la Academia Salvadoreña de la Lengua,

Amigos y compañeros que nos acompañan

Querida familia, señores y señoras:

Cuando somos aún niños, y tratamos de pronunciar nuestras primeras palabras, estas son, apenas, una aproximación al idioma, y en muchas ocasiones incomprensibles; sin embargo, son los primeros esfuerzos para comunicarnos con otra persona, con el propósito de transmitir una idea o persuadir sobre algo.

Más tarde, esas expresiones se convierten en palabras, y éstas, al hilvanarse, en un idioma; idioma con el cual enfrentamos la necesidad de interrelacionarnos y ser parte de un grupo o comunidad, en tanto nuestra condición de seres sociales.

Nuestro idioma representa un tesoro que va acumulando su caudal a través del tiempo y de la vida; por lo tanto, se podría decir que se vuelve un sistema, auto conformado por su propia naturaleza y necesidad.

Sin embargo, es necesaria la intervención del hombre para definir y dar forma a todo este sistema; es decir, el caos necesita ser ordenado. Podríamos decir que la gramática pretende alcanzar ese propósito, imposible en su totalidad, por lo que surgen entidades encargadas de velar por el idioma y su correcta aplicación.

La Academia Salvadoreña de la Lengua es un ejemplo de lo anterior, con el agravante de luchar, casi sin recursos, contra un medio hostil que se atreve, incluso, a tratar de imponer vocablos inapropiados, para impulsar agendas políticas o ideológicas particulares.

Los problemas derivados de vulnerar las reglas del idioma son numerosos y altamente peligrosos y, si a esto le agregamos que los jóvenes ya no leen y, mucho menos, escriben, se deterioran las capacidades de análisis y reflexión, la comprensión profunda de las cosas, la filosofía de la vida, la razón de ser y su verdad.

Esto nos lleva a temer el caos del lenguaje, la destrucción misma de la palabra.

La tecnología ha irrumpido en todos los órdenes de nuestra vida y no la rechazamos en absoluto. De hecho, representa un innegable gran avance para la humanidad; pero esta no servirá de nada si no cuidamos lo esencial, el contacto humano, el respeto por lo bello y la amorosa alegría de un poema; la tecnología no servirá de nada si el hombre se afana por lo práctico, lo usable, lo aparentemente necesario, y descuida la esencia de la vida y de las cosas.

Vemos con preocupación cómo nuestros jóvenes se abandonan en ese afán que les demanda el uso de la tecnología para comunicarse, olvidándose de lo esencial, perdiendo contacto, en muchas ocasiones, con su naturaleza social y su necesidad de comunicación y afecto; obviar la naturaleza de su idioma lo que les provoca es poca o nula capacidad para trasladar sus ideas y pensamientos en forma lógica y correcta, para tratar de insertarse en un mundo que, hipócritamente, les incita al uso masivo de la tecnología, pero les exige normas y conductas que promueven su desconocimiento de lo esencial.

Esto puede parecer un reclamo marcado por la tristeza, y quizás eso sea; pero mientras existan entidades que sigan luchando por conservar las raíces, como lo hace esta academia, tendremos todavía la esperanza.

Yo me aferro a la esperanza.

Agradezco a la Academia Salvadoreña de la Lengua por el honor que este día me concede, consciente de que, al aceptarlo, confirmo mi convicción y reitero mi apoyo a los esfuerzos por rescatar las raíces de nuestra cultura y de nuestro legado.

Muchas gracias

JOSÉ MAURICIO LOUCEL

San Salvador, 30 de agosto de 2018

Palabras de apertura al acto de incorporación de Don César Augusto Calderón como Miembro Honorario de la Academia Salvadoreña de la Lengua

Eduardo Badía Serra

San Salvador, Casa de las Academias,

13 de septiembre de 2018

Estimados amigos:

Decía Julián Marías, en su respuesta al discurso de recepción de Don Miguel Delibes a la Real Academia Española, que “cada vez que un nuevo Académico va a ingresar a esta Casa, sentimos una alegría, una expectación y una esperanza. Contamos con un compañero más que va a sentar entre nosotros alrededor de la gran mesa ovalada, tapizada de verde, bajo las lámparas discretas; que va a trabajar en las comisiones, inclinándose sobre papeletas y libros; que va a conversar en la mínima tertulia, tan sabrosa, que precede a las sesiones, -lo que más añoraba Don Juan Valera desde sus Embajadas, que lo apartaban de la Academia por tanto tiempo-. Sentimos que la composición de nuestra Academia va a cambiar un poco; que va a entrar en ella alguien irreductible a todos los demás, que representará una manera nueva de ver las cosas, de vivir nuestra lengua, de hablarla y escribirla – y escucharla-, de interesarse por las palabras, ese irreal alimento de la vida humana, una voz distinta, un nuevo personaje”.

Así decía el especial, predilecto, consentido digamos, discípulo de Ortega, el joven Marías como le llamaba cariñosamente. Bien, ahora, tantos años después, se repite este acto en nuestra Academia. Incorporamos un nuevo Académico Honorario, Don César Augusto Calderón. Su semblanza será entregada a ustedes posteriormente. Yo

quiero simplemente decir que con esta incorporación, este hombre, jurista, rector, poeta y escritor, llena nuestra Casa de esperanza y alegría, y efectivamente, sí, nos deja expectantes de lo que será su labor dentro de la misma. Él ya sabe lo que es inclinarse sobre papeletas y libros, hurgar en bibliotecas, animar las tertulias con su palabra fácil y ágil. Será una nueva voz, irreductible como decía Marías, y por lo tanto nueva y diferente. Un nuevo personaje, pues. Y eso es lo que vamos necesitando. Estas instituciones nuestras urgen de nuevos rumbos y de nuevos sentidos; de lo contrario, se volverán instituciones muertas. Necesitan nuevos gritos, nuevos impulsos, nuevas energías, cambios, paradigmas, revoluciones. Es lo mismo que pasa con los idiomas: "Si a los cultos estuviera confiado dar aliento a los idiomas, todavía estaríamos hablando en latín", decía sabiamente Don Alfonso Reyes. Efectivamente, si no renovamos, si no vestimos nuevas ropas, si no encontramos nuevos sentidos, esta Academia estaría rindiendo culto al pasado y no enfrentado el presente, como debe ser.

Quiero agradecer a César por aceptar nuestra invitación a ser Miembro Honorario de nuestra Casa. Él ha manifestado un sano y fuerte interés por serlo, y me ha reiterado muchas veces que llega a ella a trabajar, a aportar, a ayudar. Eso es lo que necesitamos. Él es un cultor del castellano, sabe usar un lenguaje muy limpio y sano, con un estilo muy particular. Y es además, hombre de acción, de hechos más que de palabras. La lengua le sirve justamente para expresar sus pensamientos y concretarlos en acciones, dando razón a aquello que ha dicho Cervantes: "La pluma es la lengua de la mente", y da cumplimiento además a lo que mandan las Sagradas Escrituras: "Por sus hechos los conoceréis".

Vamos caminando, pues, paso a paso pero en la dirección correcta. Hay voces que tratan de desanimarnos, pero nosotros sólo vemos una dirección, una sola, nuestro vector está ya fijo y calculado. Mantener, sostener, agrandar a la Academia Salvadoreña de la Lengua. Lo demás son sólo contingencias, accidentes. "Señal es que caminamos", y cito de nuevo al eterno caballero de La Mancha.

Gracias César, por ser parte desde ya de esta Institución, que pasa a ser tuya también, parte de ti. Aquí estaremos esperando ansiosamente tus ideas y tus actos.

Hay que decirlo, amigos: "Camina, camina, esqueleto, que la vida comienza mañana".

Muchas gracias.

Discurso con motivo de la incorporación del Dr. César Augusto Calderón como miembro honorario de a la Academia Salvadoreña de la Lengua

SALUDO E INTRODUCCIÓN

Muy buenas tardes Estimados amigos:

A los que les sorprenda que los llame así; permítanme confesarles que esta afirmación la formulo con estricto apego y decisión puramente personal, por lo tanto, confío en que así lo reciban; ya que uso la fuerza de todo mi sentimiento para expresarla; por supuesto si alguno de ustedes o todos la aceptan; más aún, la comparten seria para mí un verdadero honor que muy seguramente no merezco.

Déjenme comentarles que hace mucho tiempo, estuve en esta maravillosa casa de la cultura en su inauguración; en ese momento, por cierto, llovía torrencialmente y no obstante la cobertura por medio de un paraguas, algunas gotas del precioso líquido traspasaron la ropa que vestía. Había muchísimas personas; muy probablemente algunas de las que en esta solemne tarde se encuentran en este hermoso lugar. Observé con la curiosidad de todo visitante y vi por todos lados luces centellantes, maravillosas lámparas y unos arreglos realmente impresionantes que daban paso y enmarcaban ese glamoroso acto de inauguración.

No interesa para estos efectos, cuando sucedió; pero si dejo constancia: de lo maravillosa e idílica que resulto para mí esa linda noche. Platique unas pocas palabras con mi mentor y amigo Dr. Alfredo Martínez Moreno; que, por motivos de salud, no está hoy conmigo. Me comento del porqué de esa reunión y con orgullo refirió que la Casa de las Academias tenían un lugar donde vivir; descansar y proyectarse, "hasta el final de los tiempos", lo incluyo yo. Y es verdad así deseo que ocurra.

El destino me coloca hoy justamente a 48 horas de conmemorarse la efemérides más importante del calendario cívico, en el que celebramos la independencia de nuestra tierra Centroamericana; particularmente de nuestro querido El Salvador, en el centro y participe directo de una ceremonia; que debo decirlo con absoluta franqueza, humildad y temor reverente; me llena de sumo orgullo y satisfacción; porque justamente hoy regreso a la casa que observe llena de luces y de contento; como el más humilde de sus miembros, y con toda seguridad, con el único merecimiento que ha sido posible por la benevolencia, respeto y cariño de los ilustrísimos miembros que la conforman; más, que a los merecimientos personales; que para decirlo muy francamente, posiblemente han sido atribuidos sin ser exactamente así.

La perspectiva histórica y este hermoso momento me colocan en la envidiable posición de ser miembro nada más ni nada menos de la ilustre Academia Salvadoreña de la Lengua; para gloria de este humilde servidor; para satisfacción de mi familia, y para herencia y ejemplo de mis hijos y nietos.

Fíjense qué bonito es el destino que en cada una de las etapas de la vida va proporcionando aquellos espacios en los cuales el alma se regocija; el espíritu se alborota y la mente se enciende para alumbrar desde sus propias inquietudes y perspectivas, el lindo camino de la cultura. Por eso estoy yo aquí; todavía balbuceante y frágil de mis manos y de mi voz; pero con la certeza absoluta de que tengo todas las posibilidades y potenciales de tratar de contribuir desde mi propia perspectiva, al engrandecimiento de esta bellísima academia; la que hoy, abre su pecho y me deja beber de su seno milagroso, ese néctar incuestionable de la cultura, invadida por la fe y la esperanza de construir un mejor lugar para vivir; y muy seguramente también, para morir, pues al fin es el destino irrepetible del hombre.

Al fin y al cabo, la vida transcurre igual que lo hace un río como afirma con toda justicia el inmortal Heráclito de Éfeso. Esa misma vida donde corren hoy a torrentes y borbotones los pensamientos y sentimientos de una persona como yo; cuyo único objetivo a partir de la larga edad que me acompaña, es contribuir a representar y ser parte de una juventud que necesita urgentemente de guías en todos los sentidos de su desarrollo personal y emocional.

Por tanto; repito querido amigos; ese es el propósito de este momento: significarlo y orientarlo bajo los mejores postulados y principios que asumo; acepto y respeto como persona que creo en la cultura, como único elemento fundamental para

convertir a la sociedad en lo que realmente debe ser: guía permanente del progreso y el desarrollo de los pueblos.

Desarrollo

A este momento ustedes se estarán preguntando: que si solamente lo expuesto es lo que tengo que comentar. En realidad, no es así.

He seleccionado como principio básico y ordenador de este esfuerzo, hablar sobre el sonido y sus derivados: la letra y su trayectoria. Por tanto, es justamente aquí donde comienzan las interrogantes mayores, ¿el porqué del sonido; el porqué de la letra?

Para ello les invito a que me acompañen para viajar en las alas bondadosas del tiempo; hacer acopio de lo escrito por la historia del hombre y usar toda la imaginación.

Veamos: la palabra letra proviene del latín litera y en verdad representa cada uno de los signos gráficos con que se representan los sonidos de un idioma. Llamándose por supuesto también así a cada uno de estos sonidos. La letra en verdad es uno de los elementos primordiales y más básicos con los que cuenta la comunicación escrita. De acuerdo a la definición oficialmente aceptada, podemos decir que una letra es un símbolo que ha sido diseñado para permitir la transcripción de un sonido; así, el conjunto de letras de un tipo de idioma forma lo que se denomina alfabeto. En verdad la letra no es más que una representación gráfica de tal sonido y por lo tanto solo adquiere la condición de entidad abstracta. Aunque son representadas de manera escrita, las letras no existen en la realidad y son solamente una creación del ser humano para la mejor comprensión escrita.

De acuerdo a los registros históricos alrededor del año 3000 A.C, los sumerios fueron los primeros en crear sistemas de escritura llamados cuneiformes; su nombre proviene del hecho que cada símbolo, era una diferente combinación de curvas, que buscaba representar una idea o concepto. Las letras como las conocemos y utilizamos hoy son una creación de los griegos antiguos ya que, a partir de ser usado en su momento, cada símbolo del alfabeto, empezó a representar un sonido más que un concepto; ello permitió, que la escritura, fuera mucho más fácil al necesitarse encallar símbolos y formar con ello palabras.

Con el tiempo, cada tipo de alfabeto desarrolló sus propias formas y es por eso que hoy existen varios tipos de letras, aunque la gran parte del planeta utilice las mismas.

Una ligera revisión de lo anterior, nos conduce a tratar de establecer una diferenciación entre el sonido y la letra que representa.

Las letras en el orden apropiado han significado el origen del alfabeto. Para el caso, se cree generalizadamente que el origen del alfabeto latino está en la variante occidental del alfabeto griego usado en Cumas una colonia griega al sur de Italia (Magna Grecia) los latinos adoptaron una variante de este alfabeto a través de los etruscos en el siglo VII A.C para transcribir su idioma, al igual que hicieron otros pueblos itálicos de la época. Del alfabeto de cumas, derivó el alfabeto etrusco y los latinos, finalmente adoptaron 21 de las 26 letras etruscas.

Si la base de la letra es el sonido ¿qué significa este, y para qué sirve como medio de comunicación?, este es un elemento que se pierde en la propia entraña del desarrollo de la humanidad pero lo cierto es que este, determinó por la observación, por el sacrificio y más que todo por el deseo de comunicación; una estructura que permitiera ordenar esos sonidos que fueran representados gramáticamente; o sea, en letras y estas, estructuradas de tal manera, que representaran el alfabeto, el que según el uso de los sonidos para dar paso a la organización en sílabas para conducir indudablemente, a lo que es el abecedario.

Pero lo interesante realmente con el abordaje de esos antecedentes históricos que hemos anunciado, resulta importante determinar; cuál es la utilidad del mismo. Como puede notarse con extrema facilidad; el alfabeto ordenado, que conocemos hoy compuesto de letras; vocales y consonantes, da paso y ha dado paso a través del tiempo a la comunicación escrita; así como la transmitida por otros medios de comunicación; en donde indudablemente concurren los medios no escritos. Sin embargo, la palabra que es la que se organiza a través de la combinación de las letras ha dado paso a la satisfacción de una de las necesidades más ingentes del ser humano; comunicarse entre sí, para propiciar y expandir sus experiencias; deseos; desafíos y a otra cantidad de actividades.

Todo este esfuerzo de miles de años y el instrumento idóneo para ello que representa el alfabeto ordenado y sistematizado, conformando reglas de toda naturaleza ha permitido el desarrollo de las lenguas de los idiomas y dialectos a través del tiempo, y ha permitido a través de ese mismo tiempo, generar aportes literarios culturales, y de una variable naturaleza; cuyo testimonio está allí, querámoslo o no.

Utilidad del Alfabeto

¿Qué entonces podemos obtener de este rapidísimo vuelo sobre esta materia tan interesante, del sonido la letra y el alfabeto? Indudablemente sentirnos orgullosos de podernos comunicar a través de la expresión oral y escrita para transmitir nuestros pensamientos y sentimientos; mismos, que nos hacen admirar a nuestros antepasados; pero que también nos condicionan acuciantemente, para que usemos esos instrumentos de conexión humana; de conexión histórica; y de conexión artística para el bien; para edificar; transmitir y heredar un mundo mejor para las generaciones actuales y futuras.

Hay que advertir que los idiomas en general no solo por el desarrollo cultural sino, también; como instrumento de comunicación deben enriquecerse y fortalecerse con interpretaciones, que lleven a su conservación y difusión.

Pero también a la conservación y difusión de los dialectos; y de toda forma de expresión cultural. Porque esa es y debe ser, la permanente búsqueda.

No cabe duda; ninguna duda, que el esfuerzo desarrollado por miles de años, debe preservarse para hacer de nuestro mundo un mundo mejor; un mundo que permita la transmisión de ideas y pensamientos, que coadyuven a la conquista de mejores horizontes. Pues el mundo necesita urgentemente nuestro mejor esfuerzo.

Propuesta

Mencionamos lo anterior porque quisiéramos atreveremos a proponer una modificación en el orden, quizás mejor en la colocación de las letras que conforman nuestro alfabeto. Estamos conscientes que la sola mención de la misma; probablemente producirá un impacto, no solo en esta honorable audiencia y en otros lugares y ojalá que así sea. Sin embargo si me permiten deseo justificar mi atrevimiento: cuando leemos las noticias que circulan en el mundo a velocidades insospechadas; cuando escuchamos en el mundo, tomando en cuenta el orden y estructura actual de las letras usadas en los diferentes idiomas; cuando escuchamos y leemos a diario todas las calamidades que desfilan sin ningún control en todo género de comunicación, nos atrevemos a pensar, que ello es así, por el orden de las letras y quizás nos damos cuenta de que el orden de la letras del alfabeto y pensamos que quizás está equivocado, ¿Por qué en que se estructuran son esas letras; las oraciones y todos

sus derivados, los que se refieren a: muerte; destrucción; odio; envidia; guerras; catástrofes y todo género de actividades del hombre.

Ese mismo modo en el orden de colocación de las letras describe una sociedad caduca; y enferma; una sociedad sin soluciones; y sin camino. Pero más importante aún, nos hace concluir, que nuestra lucha ha terminado y además que todos los esfuerzos que hacemos; a pesar que los hacemos concienzuda y sinceramente, no tienen ningún objetivo; no tienen ningún sentido; más aún, no tienen ninguna esperanza, y esa decepcionante realidad en donde los hermanos ya no son hermanos; las sociedades ya no son sociedades organizadas en donde lo que prevalece es la oportunidad sin trabajo y el trabajo sin merecimiento; nos lleva a pensar que estamos en un franco deterioro; deterioro que sufre la sociedad; pero igualmente sufre toda nuestra gente y hasta se nos ocurre pensar si las letras y todos los esfuerzos de nuestros antepasados realmente esos instrumentos valiosos de la cultura los estamos utilizando en forma responsable; si esos esfuerzos de gente brillante que ponen el orden de las letras en la construcción de un mejor lugar para vivir escuchando el sonido de los pájaros; el sonido de la aurora; el sonido del amor; y la comprensión y nos ponemos a pensar si realmente esos instrumentos valiosos de cultura; si esos esfuerzos de gente brillante, que pone el orden de las letras de los sonidos, como el sonido de los pájaros; el sonido de la aurora; el sonido del alma; y la comprensión. Naturalmente, no somos lingüistas ni menos investigadores en estas materias; pero si, hemos observado que quizás por el uso del alfabeto, así como está estructurado nos hemos convertido en lo que somos: una sociedad invencible.

Las reflexiones anteriores las he meditado precisamente para planteárselas justamente este día. Por tanto, con absoluto respeto, pero con toda convicción, probablemente errónea; pero sincera, les propongo que a partir de ahora al menos en forma mental y personal

cambemos el orden de las letras de nuestro alfabeto y de nuestro abecedario; con un solo propósito: el propósito firme y decidido, que aquellas palabras que nos han llevado y nos quieren llevar a la destrucción; aquellas palabras que nos quieran llevar a la guerra; aquellas frases o palabras que nos quieran llevar ante el odio y la violencia; ya no sigan representando o no sean representadas por esas letras del alfabeto y que muy por el contrario se transformen en palabras de paz esperanza; amor; concordia; sinceridad; hermandad; y sueños.

Para ello probablemente tendríamos que modificar todas las estructuras de las letras del alfabeto como actualmente lo conocemos. ¿Pero qué importa no les parece? pues sería un esfuerzo importantísimo; sería una herencia sublime para las actuales y futuras generaciones, ¿nos les parece que la difusión de estos pensamientos y sentimientos contribuirían hacer mejor a nuestra gente y principalmente a nuestro pedacito de tierra que se llama El Salvador?; no les parece que la menos pensar en modificar, de pensamiento y sentimiento, para buscar todas aquellas letras, probamente invertidas; probablemente eliminadas; pero que el propósito final sea el de lograr los objetivos aquí trazados: la paz y la concordia entre todos. Hay que advertir que muchas; muchísimas personas en todo el mundo han dedicado su vida a la lucha por el bien. Por tanto, pienso que nuestro esfuerzo, iría en esa misma dirección: alterar la estructura y orden de las letras, para beneficio de la humanidad.

Pido perdón; porque yo mismo, que estoy pidiendo ese ejercicio para hacer esa transformación, estoy usando las mismas palabras y el mismo orden de las letras; pero yo mismo quiero cambiar y comienzo con una palabra para invertir sus letras: Roma que significa Amor.

Así como esa palabra hay muchas, que expresan conceptos y actitudes diferentes con solo invertir el orden de las letras que la conforman. Pero el cambio, es más radical, porque requiere un ejercicio permanente, diferente y constante. ¿Es eso difícil? ¡Claro que sí! pues para eso estamos en el mundo, para modificarlo si es en beneficio de la gente.

Dejo entonces para el ejercicio intelectual que puede o no aceptar la idea, pero para mí; acepto el compromiso firme y duradero de continuar esta lucha para hacer de nuestro país un mejor país para vivir y si de alterar el orden de las letras ese trata pues lo hare.

Si se han dado cuenta estimados amigos no he usado una palabra cuyas vocales y consonantes expresan todo el caudal de mi conocimiento limitado, por cierto; todo el caudal de mi fuerza; poca, por cierto; toda mi intencionalidad esa sí, toda mi intencionalidad, ¿cuál es esa palabra con vocales y consonantes que quiero que perdure para siempre en el corazón y mente de ustedes? ¿Cuál es la palabra que quiero dejar como un símbolo permanente que resuene en las paredes de esta augusta Casa de la cultura y el saber? ¿Cuál es esa palabra sencilla fuerte; valiente; objetiva, que marca el derrotero de todo ser humano que está sometido a los principios básicos de la solidaridad? Se las diré; pero no en la forma que eso

he venido haciendo, porque expresarlo con todo mi ser, con la profundidad de mi pensamiento y sentimiento. Que no quede duda; ninguna duda, de mi profunda fe; de mi profunda solidaridad hacia ustedes principalmente al Señor Director de esta ilustre Academia: doctor Eduardo Badia Serra al licenciado Don Carlos Alberto Saz, guías indiscutibles e insustituibles para esta honorable Casa de la Cultura para ellos pues y para toda mi familia; y por supuesto, para mis amigos, presentes o ausentas quiero: decir gracias:

Decir Gracias

Es abrir el corazón, abrir los brazos,
Para unir las esperanzas y los sueños
Llegar a la alegría que perdura,
En el límpido azul del infinito.

Es arrancar del alma la nostalgia
Y entregar la alegría en cada aurora
Y bendecir la vida que regala
La inmensa alabanza, hacia el cielo.

Es repicar el corazón y el alma
Que se sabe alegre en cada madrugada
Es saberse querido por aquellos
Que están ahí, a pesar de la jornada.

Es observar y lanzar al infinito
Toda la nostalgia acumulada
Y cambiar la estructura del destino
Con el fuerte palpar de la mañana.

Es darle al creador de nuestra vida
Que nos hace transeúntes del destino y del consuelo,

Sabiendo que estamos protegidos
Por la infinita bondad de su existencia.

Es mirar y admirar en cada día
La figura y esplendor de la mañana
Y que ese sol, con su calor vivificante
Nos regale la dicha y la esperanza.

Es decirles gracias a ustedes
Que han observado y observan mi camino
Y pedirles el favor y su promesa
De regalarme mientras viva
Esa linda amistad que me da vida,
Esperanza y consuelo.

Es mi compromiso insoslayable
De trabajar sin tregua y con denuedo
Para ver algún día no lejano
A nuestro querido el salvador engalanado
De esa paz comprometida con la historia.

Esa historia de héroes y mártires
Que a pesar de lo difícil del camino
Nunca claudicaron en el ardoroso camino y
Dejaron plantada la cimiento

Que hoy nos sirve de antorcha bendecida
Y porque no, también de guía.

Es desvestir la noche y vestir el día
Para que todo el pensamiento
Y sentimiento acumulado en el silencio
Se convierta en energía; progreso y alegría
Contemplando así el incesante ciclo de la vida.

Es no rendirse al infortunio,
Sino más bien; retarlo y demostrarle
Que la decidía y la pereza no es la vía.

Es llorar sin perder de vista la montaña
Que por siempre te invita a escalarla
Para que veas desde su augusta altura
La llanura floreciente de la vida.

Es rechazar la mentira
Y amar la absoluta verdad
Que nos alumbra con su luz siempre brillante
La senda que nos lleva a la
Conquista de la gloria.

Es escudriñar la ciencia
Y esparcir la vida
Para saber que en el camino

Es la verdad el único
Sendero para llegar a Dios
Que nos espera por hoy y por siempre.

Es hacerle reverencia a la mañana
Que te impulsa a ser mejor contigo mismo
Para que puedas entregarte a los que amas
Sin esperar ninguna recompensa.

Es cantar, es reír, es llorar
Sin duda y que cada día
Debes hacerte la mejor promesa
De ser ejemplo, de luz

Prístina y brillante
Para irradiarla así al infinito.

Es apagar el universo
Con una sonrisa y encenderlo
Con una carcajada
De pletórica esperanza y alegría.

Pero si todo esto eso
Es no dar gracias; lo repito
Gracias amigos por
Hoy y por siempre.

Contestación al discurso de ingreso como Miembro Honorario de
D. César Augusto Calderón

Orquídeas, ¿cuna de sílabas?

Lovey Argüello

La palabra ha ejercido de vigía desde tiempos inmemorables. Ha visto crecer ideales que anhelan despojar la maldad del universo. Artistas, escritores, entre otros, han expresado su sentir, bajo el amparo del amor, con el fin de contrarrestar la desventura y dar asilo a los corazones. Uno de ellos ha permanecido en silencio, escuchando los latidos de una voz que lo ha animado a darlo todo, todo. Y más.

Esta tarde él, César Augusto Calderón, ha levantado su voz. Ayer fue llama pura, soledad sonora. Y hoy ha cantado desde la espesura de su conciencia porque ha entendido, a profundidad, lo que es la vida, los vacíos, los bordes de la ausencia, la desesperanza que late entre las manos que olvidaron la concordia.

Ahora, mis manos han rescatado ese molino de ensueños y de verdades. Y me dispongo a cruzar por la franja donde sus huellas no serán mapas errantes. Sí, faltan palabras por inventar. Es más, faltan mundos por resaltar y colocar en un plano solidario, esperanzador.

Idealismo y Realismo: dos vertientes del conocimiento humano, dos estilos históricos que nos invitan a ubicarnos en una esfera específica. ¿Será así? La grandeza y los desafíos del hombre dan testimonio de que su paso por la tierra se ha llevado a cabo entre zarzales y entre rosas.

Entremos, entonces, a través de una rendija a don Quijote, quien mejor que él para representar a los zarzales y a las rosas, personaje en el que el idealismo y el realismo se entrelazan en una aventura que tiene como centinela la palabra. César Augusto, de acuerdo a "La letra y su impacto" se ubica dentro de la corriente idealista.

Con el Quijote, explica Foucault en "Las palabras y las cosas" (1966), comienza a derrumbarse un mundo en que las partes encajan todas en un mismo conjunto, unidas por la similitud y el orden. Todo el camino del protagonista es una búsqueda de similitudes, basadas en las palabras de sus libros. Pero la escritura y las cosas ya no se asemejan. La representación queda distanciada, cuestionada y al mismo tiempo acentuada por la inserción de distintos narradores. Don Quijote es la primera de las obras modernas "porque en ella el lenguaje rompe su viejo parentesco con las cosas para penetrar en esta soberanía solitaria de la que ya no saldrá sino convertido en literatura". (Martín de Riquer).

Soberanía solitaria: lo que comparte nuestro académico honorario con Cervantes a través de la aventura de los molinos de viento, que contiene, por ejemplo, tres momentos. Un primer diálogo explicita lo que cada uno de los personajes percibe y entiende por real. El protagonista pasa a la acción y sufre lo que muchos lectores habrán visto como un cómico descalabro, y otros, acaso los menos, como un lamentable fracaso. Y en tercer lugar, en un diálogo final cada uno comenta lo acaecido, confirma su percepción o acomoda los hechos a su postura individual. Caído pero no decaído, don Quijote se sobrepone perfectamente a su infortunio, puesto que no reconoce aún su error. Se producen así las dos alternancias que serán fundamentales a lo largo de la novela. Se diferencian, por un lado, los actos y los hechos de los pensamientos y las reflexiones. Y se contrastan, por otro, las diferentes concepciones entre sí por medio de los diálogos. La conjunción de ambas contraposiciones, en la que se introducirán numerosos personajes, origina el pluralismo de sentidos.

El Quijote es el gran libro de la vida, pero también de la literatura, presente en toda la obra: en las citas de los libros, en la aparición de los manuscritos o en la tradición oral. Martín Morán ha señalado que don Quijote representa la escritura y Sancho sería la voz. La obra cervantina conoce así estilos muy diversos y maneras muy diferentes de concebir y representar la lengua literaria a causa de las distintas fuentes que entran en el libro como un gran juego de espejos. Hay muchas reflexiones sobre la lengua o sobre la obra literaria.

Massimo Troiano, napolitano, compuso en 1569 unos "Dialoghi", especie de manual de español para italianos. Allí señalaba tres rasgos de la expresión española que le llamaron la atención: la abundancia y frecuencia de comparaciones, exclamaciones y preguntas retóricas; el cúmulo de nombres, apodos y sinónimos picantes, mordaces y burlescos, y los refranes innumerables que matizan la conversación.

Como todos los escritores de la época, Cervantes conocía sólidamente los principios teóricos y prácticos de la retórica clásica y toda su obra revela ese absoluto dominio de la técnica, del abecedario, de su música, de su silencio. Por eso es que entra de lleno en la literatura. (Francisco Ayala).

Abecedario: voz que nos lleva a hacer ahora una breve retrospectiva en el tiempo. Es necesario fijarnos en aquellos primeros hombres sobre la tierra que inventaron, adaptaron y difundieron el alfabeto sin presentir siquiera que la palabra fungiría de vigía. Actualmente se sabe que los cretenses y los aqueos tenían una escritura jeroglífica, más tarde lineal A y B, y que mantuvieron estrechas relaciones con Ugarit; por otra parte, Oriente conocía desde la Antigüedad el jeroglífico egipcio y el cuneiforme babilónico, que, a pesar de su dificultad, se había convertido en la escritura universal del mundo oriental. Estas escrituras tenían el defecto común de ser silábicas, pictográficas, y de transcribir a la vez sonidos e ideas, exigían un largo adiestramiento, posible sólo para una élite restringida, lo que explica el poder de los escribas. Al parecer desde el siglo XV los fenicios, gente práctica y realista, tenían la noción de una escritura alfabética, que no transcribía más que las consonantes y que comprendía solamente 20 o 30 signos. Las excavaciones de Biblos y sobre todo las de Ras-Shamra, han descubierto textos del siglo XIII escritos con signos alfabéticos, susceptibles de expresar al mismo tiempo el fenicio y el arameo que, poco a poco, reemplazaba al babilónico en el mundo oriental. Los griegos recibieron este alfabeto -al que permanece unido el nombre del rey mítico de Tebas, Cadmos, según los textos de Heródoto y adjuntaron a los signos consonantes otros nuevos que transcribían las vocales. Es inútil insistir sobre la importancia de este decisivo lenguaje que nos abre los vitrales de la historia. Así podríamos seguir citando a muchas más civilizaciones que, tropezándose a veces, nos iniciaron en el bautizo de las cosas.

Los relatos históricos, las profecías, las manifestaciones místicas, la búsqueda teológica no constituyen toda la Biblia: ésta contiene también escritos de toda índole, en especial didácticos y "sapienciales", recopilaciones de proverbios y de consejos, tomados de un patrimonio común oriental y semita, y generalmente colocados bajo la advocación de Salomón. Por último, los Salmos, la "oración lírica" de Israel, himnos de sacrificios, oraciones y alabanzas a Yavé, acciones de gracias o lamentaciones, con frecuencia inspiradas en Jeremías. Por primera vez un pueblo, pequeño por su potencia, pero indomable por su espíritu, ha dado al mundo una religión al mismo

tiempo monoteísta y de revelación, inscrita en el "Libro", sometida a múltiples prescripciones y profundamente sensible al corazón de los hombres.

¿Qué hemos hecho con este corazón? ¿Qué voces lo han inundado de quebrantos, sinsabores y egoísmos?

Y más allá del abecedario, de los jeroglíficos, signos alfabéticos, lenguas sagradas, debemos hacer hincapié en la necesidad del hombre en comunicarse, dejar plasmados sus pensamientos, sus dudas, sus quehaceres. Con este primer brochazo queda claro cómo el ser humano se las ingenió, hace ya miles de años, para decir lo que anhelaba decir y corregir y, a veces, abolir aquellos vocablos que habían entrado como intrusos en su lengua materna. Ya desde aquellos primeros siglos la palabra era el vigía que daba las pautas de testimonios que luego se volvieron historia y, posteriormente, literatura.

El significado de las palabras no se agota nunca en quien las pronuncia. No hay límites ni jaulas ni prisiones. Las palabras fluyen en el torrente hasta llegar a alta mar donde esperan su bautismo. Cada uno de nosotros agota la palabra que va a ser su eje testimonial, y así, ellas bogan por nuestra razón hasta llegar al alma. Es todo un proceso de liberación, de la propia memoria que nos posee. Allí, en ese espacio sagrado, se cierran las llaves y se impide el naufragio: Sí, las palabras han sobrevivido y al hacerlo, amplifican su sonido, su música. Desde la A a la X, como bien señala César Augusto, en "La letra y su impacto", hay un bagaje de grandeza, de hermosura que solo aquel que posee una mirada cristalina lo puede percibir en toda su grandeza.

No obstante, hay palabras que nos persiguen, que son peso en las alas, angustia universal. Ellas se vuelven como una orquesta trágica cuyas notas se doblan a la esperanza y cuya música nos despoja de un refugio. Es en esos momentos cuando debemos escuchar la elocuencia del ramaje y de las estrellas, hasta llegar a la música de las esferas celestes.

La *Commedia*, de Dante, nos conduce, suavemente, a esas esferas: nuevos y maravillosos son en el florentino la amplitud de los intereses espirituales, la intensidad y el vigor de los afectos y el relieve de la personalidad poética que emparenta a Dante, más que con sus coetáneos, con las más altas figuras de la poesía mundial de todas las edades. Pero incluso la obra maestra de Dante, como todas las obras maestras, no se comprende plenamente si no se tienen en cuenta los lazos que la unen a la cultura de su época y no se encuadra históricamente en aquel período de fines de

la Edad Media, que vio nacer y afirmarse a poco los gérmenes de una civilización nueva y más abierta, mientras todavía persistían y eran generalmente aceptados, los esquemas robustos y tenaces de la concepción dogmática y escolástica. Entre el final del siglo XIII y los inicios del XIV, se identifican los signos de una renovación de la vida política e intelectual: la Filosofía, fiel a las formas escolásticas y a las premisas teológicas acoge, a pesar de todo, elementos mundanos y racionalistas.

Las rimas. También el cancionero de Dante debe situarse dentro de los límites del gusto poético fijado por la Escuela "stilnovística": gusto aristocrático y esquivo, exquisito y precioso que tiende a alcanzar la poesía por los caminos del arte y de la cultura. En ningún otro de los rimadores del "dolce stil novo" se manifiesta como en Dante la apasionada atención a los procedimientos retóricos y a las maneras poéticas más diversas, de Italia y de Provenza, con el consiguiente propósito de emularlas. A través de tantas tentativas se iba forjando poco a poco el estilo variado, complejo y mudadizo de la *Commedia*; mas por la misma razón, gran parte de su obra lírica tiene hoy para nosotros un interés más formal que substancial; dicho de otro modo, vemos en ella más que una poesía cumplida y realizada, los esbozos y los experimentos de una poesía futura.

"Y cuando escribas, no mires lo que escribas
piensa en el Sol que arde y no ve,
y lame al mundo con agua de zafiro,
para que el ser sea y durmamos en el asombro
sin el cual no hay tabla donde fluir,
no hay pensamiento ni encantamiento
de muchachas frescas.
Desde la antigüedad,
de las orquídeas de donde vinieron las sílabas
que saben más de la música,
más, mucho más que el parto".
(Gonzalo Rojas)"

Otro punto de vista, otro cauce que surge de un torrente más libre, más espontáneo, más natural. Aquí se aspira a no seguir tecnicismos ni procedimientos retóricos porque las sílabas nacieron de las orquídeas, según Rojas, poeta chileno de la generación del 38.

ARTÍCULOS Y POEMAS

El lenguaje, ciudad de refugio y reconciliación entre la ciencia y la filosofía

Ernesto Lauro Ayala

Director de la Revista de la Universidad de la Laguna

Durante los últimos años, el lenguaje ha sido objeto de una atención especial por parte de la filosofía y la ciencia. En este artículo se pretende mostrar cómo el lenguaje puede ser considerado como una ciudad de refugio y reconciliación entre la ciencia y la filosofía. Para ello, se analizará el papel del lenguaje en la construcción del conocimiento y en la comunicación entre los seres humanos. Se verá cómo el lenguaje nos permite escapar de la fragmentación y la alienación que nos rodea, y cómo nos ayuda a encontrar un sentido y una identidad en un mundo cada vez más complejo y cambiante. Finalmente, se concluirá que el lenguaje es una herramienta esencial para la comprensión del mundo y para la construcción de una sociedad más justa y humana.

El Portal de la Academia Salvadoreña de la Lengua

El lenguaje, ciudad de refugio y reconciliación entre la ciencia y la filosofía

Eduardo Badía Serra,

Director de la Academia Salvadoreña de la Lengua.

Decía el filósofo argentino Eugenio Pucciarelli, que el conocimiento tiene dos características: La de "necesidad" y la de "universalidad". El conocimiento, pues, para este maestro de la filosofía, debe ser necesario y universal, y es necesario cuando es forzoso, con lo cual el sujeto pensante no puede ser libre dedo que su inteligencia deberá ser dócil al objeto, a la índole del objeto, a la ley del objeto, para reflejarlo con fidelidad; pero a la vez, si el conocimiento es necesario, es un conocimiento que es el mismo para todos, que vale para todos, por lo que es entonces, universal. De la necesidad se desprende, entonces, la universalidad, aunque no a la inversa. Como el conocimiento es conocimiento de algo, de un objeto, la filosofía es una aspiración al conocimiento necesario y universal de la totalidad. Por ello, dice Pucciarelli, el pensamiento del filósofo es imperialista. Ahora bien, el filósofo no aspira a la totalidad como suma, a la totalidad como "omnis", como esto más aquello, como el todo concebido como una multiplicidad de partes constituyentes. Más bien, el filósofo aspira al conocimiento de la totalidad como un "totus", como un conjunto orgánico, como la totalidad una, como la unidad total, como un todo abarcado en su unidad integral. Esta es la fundamental diferencia: La ciencia busca el conocimiento como un "omnis"; la filosofía lo busca como un "totus". El científico utiliza al objeto como suma de partes; el filósofo lo utiliza como totalidad una.

Este asunto de la diferencia entre el conocimiento científico y el filosófico, y más bien, la confrontación entre conocer científicamente y conocer filosóficamente, es de viejo cuño, ha ocupado importantes momentos en la historia de las ideas. Si bien en su inicio fueron una misma cosa, a medida que ha transcurrido el tiempo, ciencia y

filosofía han ido separándose, caminando por rutas distintas, a pesar de que ahora pareciera ser que vuelven a unirse y que tanto la ciencia necesita de la metafísica como esta de aquella.

Un gran pensador salvadoreño, el abogado y diplomático Reynaldo Galindo Pohl, habla de este alejamiento-acercamiento entre ciencia y filosofía, en los siguientes términos: Tanto la ciencia como la filosofía buscan la verdad, pero hay diferencias metodológicas y de enfoque entre ambas. La ciencia, dice, tiene condiciones superiores, se caracteriza por la sistematización de conceptos, que desarrolla metódicamente en busca de su explicación o motivación; además, no es un saber espontáneo como el saber empírico, sino que exige un esfuerzo ordenado, una investigación; y finalmente, la ciencia debe entenderse como expresión de leyes. La filosofía, por su parte, aunque igualmente sistemática como la ciencia, busca la verdad no con enfoques parciales sino universales, generales, busca una explicación exhaustiva, omnicomprendensiva de lo existente, y no tiene supuestos pues toda ella es interrogación, y aunque a veces los tiene, lo es en forma provisional, para someterlos a la crítica y al análisis. "Los supuestos de la ciencia, - dice Galindo Pohl -, se constituyen en problemas para la filosofía".

Actualmente, grandes científicos de la talla de Heisenberg, Hawking, Penrose, David, Einstein mismo, Prigogine, etc., recurrieron a la filosofía para buscar respuesta a los problemas que su ciencia no podía responder, estos problemas que requieren respuestas en ultimidad. De la misma manera, los filósofos han abierto cada vez más las puertas de su indagar al conocimiento científico, otorgando a la filosofía de la ciencia un lugar prominente dentro de su quehacer. Pero no lo hacen bajo la sombra de la vieja epistemología, más preocupada por los "ismos" y las clasificaciones que por la sustancia de los asuntos que se busca conocer; ahora lo hace entrando del lleno al campo mismo y conociéndolo dentro del mismo. Por eso se afirma ahora que la epistemología es la nueva filosofía. Aquellos científicos que he citado arriba han sido y son grandes filósofos, con un recio conocimiento metafísico.

Un eminente filósofo salvadoreño, Matías Romero, de recio raigambre escolástico pero con una visión muy actual de la realidad, sostiene que definitivamente el punto de unión entre la ciencia y la filosofía se encuentra en el lenguaje. En su magnífico libro "¿Ha muerto la filosofía?", Romero sostiene que la existencia de un conflicto interior entre el hombre de ciencia y el filósofo, conflicto que no es nuevo sino que viene de los griegos mismos, siempre existió, y lo hizo con sentido de rivalidad. "Primero,

- dice Romero -, la filosofía se sublevó contra la religión, y luego, la ciencia lo hizo contra la filosofía. Este conflicto entre ciencia y filosofía tomó matices extremos con la llegada del positivismo, quien manifestó un odio político y demagógico contra la metafísica, odio que, como una ironía del corazón, no ha impedido que, de vez en cuando, los científicos tengan respiros metafísicos". "En nuestros tiempos - prosigue Romero, y aclaro que él habla en 1970 -, el drama se ha vuelto tragedia porque la ciencia, pasando de las palabras a los hechos, se ha puesto a fabricar y disparar armas mientras la filosofía sigue indefensa pues su única arma es la palabra, palabra que, para ser escuchada, exige guardar silencio". "El hombre, - dice -, así como un perro viejo y enfermo se lleva un hueso duro para roerlo en una apartada sombra, así, él, casi furtivamente, como si fuera un delito pensar en Dios o en la muerte, se retira a filosofar".

Sin embargo, - termina -, en el fondo la ciencia y la metafísica anduvieron siempre juntas, despreciándose y combatiéndose a veces, pero siempre juntas. Y entonces, tal afirmación le vale para plantear su argumento de que señalando claramente sus direcciones contrarias puede prepararse el único camino que conduce a su reconciliación y reunión, pues advierte ya desde un comienzo que es necesario encontrar una solución al problema y una integración de los términos de la tirantez.

¿Dónde encuentra Romero ese camino reconciliatorio? En el lenguaje. Si bien el campo del lenguaje fue el escogido por los positivistas lógicos para dar la batalla definitiva contra la metafísica, fue precisamente en él donde se demuestra que existe una cultura esencial y una metafísica inevitable. Los dos bandos enemigos, los científicos y los filósofos, se entienden porque hablan el mismo lenguaje. El lenguaje es para ambos la ciudad del refugio y la conciliación. "El lenguaje - dice - se ha hecho para que nos unamos y no para que nos separemos".

Esta opinión de Matías Romero justamente ha sido compartida por muchos científicos y filósofos de la ciencia. Evandro Agazzi, por ejemplo, aboga por la unión entre ciencia y filosofía. "Las ciencias buscan también asumir el 'punto de vista' de la totalidad" - dice. Valentín Braitenberg, siguiendo la línea anterior, es de la opinión de que, más que diferencias, hay actualmente fuertes acercamientos entre ciencia y filosofía. Incluso Feyerabend, el gran filósofo de la Escuela epistemológica anglosajona, y defensor del "anarquismo metodológico", afirma que "una ciencia sin metafísica no puede dar frutos, y a menudo, los científicos, al intentar mirar más allá de los experimentos y de la configuración lógica de ciertas ideas, no hacen otra

cosa más que metafísica". La metafísica, - continua Feyerabend -, no es el problema; el problema es si una idea científica es una buena hipótesis metafísica.

Stephen Hawking, el famoso físico teórico británico, fallecido hace unos años, sostiene la necesidad de esta complementariedad entre ciencia y filosofía. "La ciencia y la filosofía - dice en "Breve historia del tiempo" -, caminando juntas, representa uno de los métodos más eficaces de que dispone el hombre para interrogar el universo", pero remarca a su vez esa necesidad de que ambas caminen juntas para superar las insuficiencias de cada una de ellas.

Ruta literaria de Cervantes

Mario Alberto García Aldana

Miguel de Cervantes Saavedra, el “Príncipe de los Ingenios” de las letras españolas, nació en Alcalá de Henares el 29 de septiembre de 1547, hijo del cirujano o “sangrador” de poca fortuna, Rodrigo de Cervantes, que llevó a la familia de un lado a otro, por eso la vida de Miguel de Cervantes fue azarosa y llena de infortunios; uno de sus biógrafos dice que *“cabalgó por la vida a lomos de la miseria.”* Vivió en una España del más grande y poderoso imperio, de la Conquista, de la Santidad y del Siglo de Oro, pero también era la España del hambre, la mendicidad, la peste, la Santa Inquisición, los asesinatos, la burocracia, la corrupción judicial, la esclavitud.

Cervantes estudió dos años en Córdoba en la escuela de Alonso de Vieras y luego en el colegio de los jesuitas, donde debió estudiar dos cursos de Gramática. Escribió grandes elogios de estos padres jesuitas, y lo hizo con mucho afecto, años después, en una de sus Novelas Ejemplares, *“El coloquio los perros”*: *“Aquellos benditos padres y maestros que enseñaban (a los chicos), enderezando las tiernas varas de su juventud (y a los que) reñían con suavidad, castigaban con misericordia, animaban con ejemplos, incitaban con premios...”*

Un tal Alonso Getino de Guzmán, antiguo danzante de la compañía de teatro de Lope de Rueda, se convirtió en un hombre habilidoso para preparar por encargo festejos en bautizos, bodas y otras celebraciones y necesitaría un poeta que le escribiera poemas conmemorativos y letrillas y este bien pudo ser el joven Miguel, entonces con 20 años. En 1567 nació la infanta Catalina Micaela, hija del rey Felipe II y se encargó a Getino dirigir las fiestas con tal motivo y éste seleccionó versos de diferentes autores, entre ellos de Cervantes.

Pese a las dificultades financieras de la familia, Cervantes pudo continuar sus estudios con el ilustre preceptor Juan López de Hoyos, quien vio en él un alumno

excepcional y quien más lo alentó a seguir el camino de las letras. El maestro López de Hoyos fue un decidido seguidor del gran humanista Erasmo de Rotterdam, lo que a muchos a llevado a pulsar el erasmismo en todas las obras de Cervantes.

Durante el tiempo que acudía al estudio de López de Hoyos murió el 3 de octubre de 1568 la tercera esposa del rey Felipe II, Isabel de Valois, a los 22 años de edad, hija del rey de Francia Enrique II y Catalina de Medicis, a causa de las complicaciones de un parto prematuro de su tercera hija. Con motivo de este lamentable suceso López de Hoyos encargó a sus alumnos, para su publicación, unos poemas, y Cervantes escribió cuatro composiciones según los metros y formas de la época: un soneto, una copla castellana, cuatro redondillas y una elegía. López de Hoyos presentó a Miguel como "*caro y amado discípulo*".

Según los estudiosos ninguna de esas composiciones se puede decir que era memorable, ni siquiera dejan adivinar al escritor que había detrás de ellas. Han de pasar casi 20 años para que vuelva a publicar algún escrito.

Cervantes hirió en un duelo a Antonio de Sigura en el recinto del Palacio Real. La justicia lo condenó a que le cortaran la mano derecha. Huye y aparece en Roma al servicio del cardenal Julio Acquaviva, quien era sólo un año mayor que él, y culto, docto y amante de las letras. Desde su aspecto formativo Cervantes tuvo una educación privilegiada al estar en Roma en la edad propicia, en el mejor lugar y con los mejores maestros, que son los clásicos.

Sirvió sólo un año de ayuda de cámara del cardenal y luego se enroló en el Ejército. Siempre se sintió orgulloso de su condición de soldado, así como de las heridas recibidas en batalla, para él "*más hermosas y rutilantes que medallas*". Participó en la famosísima batalla de Lepanto contra los turcos el 7 de octubre de 1571. Hay pruebas escritas y testimonios del valor extremo que demostró en esa batalla, en la que sufrió tres arcabuzazos, dos en el pecho y otro en la mano izquierda, que le quedó anquilosada.

Para avanzar en esta ruta literaria dejaremos de lado su larga recuperación en un hospital de Messina, Italia, los dos años de correrías por el Mediterráneo, el secuestro por piratas árabes, su cautiverio de más de cinco años en Argel y su rescate. Llega a Madrid a mediados de diciembre de 1580. Las primeras gestiones que hace van encaminadas a conseguir el dinero que le permitiera pagar las deudas contraídas por su madre para el rescate. Todas las gestiones fracasaron, incluso fue a Lisboa porque se había instalado allí el rey con su corte y solicitó al Consejo de Indias un empleo en América. La respuesta fue negativa.

Cervantes aparece nuevamente en Madrid en febrero de 1582, lo primero que hace es buscar y relacionarse con sus viejos amigos de letras. Se hizo del mundillo literario. Encuentra que muchos de ellos están escribiendo novelas pastoriles, están de moda en España y en toda Europa. Se puso a escribir "La Galatea" que le ocupó dos años y apareció publicada en 1585 y a corto plazo no le dio fama ni dineros. Cervantes la llamó "primicias de mi corto ingenio". Siempre tuvo gran estima por esta obra juvenil de la cual prometió repetidas veces una segunda parte que nunca escribió. Con el tiempo La Galatea tuvo cierto éxito, se conoció una reedición cinco años después y una traducción en París en 1611. Cervantes la incluyó en el Quijote entre los libros que el cura y el barbero apilaban en el patio para prenderles fuego. Salva la obra y no quiso sustraerse al juicio sobre sí mismo, escribiendo: "*Muchos años ha*" declara el cura, "*que es grande amigo mío ese Cervantes y sé que es más versado en desdichas que en versos. Su libro tiene algo de buena intención; propone algo y no concluye nada: es menester esperar la segunda parte que promete*".

En Madrid funcionaban regularmente unos cuantos teatros. El arte escénico era todavía muy rudimentario pero se montaban bastantes obras. A Cervantes el teatro le apasionaba. En la voz de don Quijote dice: "*Desde muchacho fui aficionado a la carátula y en mi mocedad se me iban los ojos tras la farándula*". Sentía gran admiración por las obras de Lope de Rueda, considerado el fundador del teatro español, quien llegó a Sevilla en 1564 y Cervantes lo vio representar y le quedó un feliz recuerdo. Cuando escribió el prólogo de las "*Ocho comedias y ocho estremeces*", lo pondera así: "*Fue admirado en la poesía pastoril, y en el modo ni entonces ni después acá, ninguno le ha llevado ventaja*".

Entonces se dedicó a escribir obras teatrales. Las primeras comedias que escribió fueron "*Los tratos de Argel*", "*La destrucción de Numancia*" y "*La batalla naval*". Él mismo asegura haber escrito entre 20 y 30 comedias, significa que tendría lista una cada dos meses y por lo tanto era un autor prolífico. Por algunas de sus obras le pagaron 30 o 40 ducados, precio que se consideraba digno. Todos los escritores de ese momento eran conscientes que al escribir comedias estaban dedicados a un género efímero y poco considerado. Además los empresarios modificaban, retocaban o amputaban los originales de las comedias, según lo exigían las circunstancias, sin que los poetas pudieran objetar nada. Una vez vendían sus obras se olvidaban de ellas.

Sin embargo Cervantes dejó obras teatrales de gran valor que lo igualan a los grandes dramaturgos y a los buenos poetas de la época. Es el autor del mejor

drama escrito en nuestra lengua, "La Numancia" y de los mejores entremeses. En "La Numancia" evoca el heroísmo de la ciudad del mismo nombre donde 4000 numantinos se resistieron durante 16 años contra 80000 legionarios de Escipión Emiliano, que los sitiaba, prefiriendo morir todos entre las llamas y desaparecer con la ciudad antes que entregarse. Es una de tantas muestras del legendario valor de que hacen gala los españoles.

En el prólogo de las comedias Cervantes dice: *"Me atreví a reducir las comedias a tres jornadas de cinco que tenían; mostré, o, por mejor decir, fui el primero que representase las imaginaciones y los pensamientos escondidos del alma, sacando figuras morales al teatro con general y gustoso aplauso de los oyentes, compuse en este tiempo hasta veinte comedias o treinta que todas ellas se recitaron sin que se les ofreciese cosa arrojadiza: corrieron su carrera sin silbos, gritos ni barahúndas. Tuve otras cosas en que ocuparme, dejé la pluma y las comedias, y entró luego el monstruo de la naturaleza, el gran Lope de Vega, y alzóse con la monarquía cómica."*

Todos los críticos se muestran unánimes en conceder a Cervantes la corona del entremés español, sin ceder el puesto ante nadie, ni siquiera ante Lope de Rueda, que creó el género. Como se ve, los inicios literarios de Cervantes son poéticos, pues las comedias y entremeses se escribían en verso. A lo largo de su vida la poesía será uno de sus mayores anhelos. Y no era mal poeta, pero se sentía en inferioridad ante los grandes poetas contemporáneos, Lope de Vega, Quevedo y Góngora, que lo menospreciaban y con quienes intercambiaba pullas y expresiones ofensivas, como esta de Lope: *"Ninguno hay tan malo como Cervantes, ni tan necio que alabe a don Quijote"*.

El mismo Cervantes escribió este terceto:

*"Yo que siempre trabajo y me desvelo
por parecer que tengo de poeta
la gracia que no quiso darme el cielo".*

Esta modesta confesión dio la pauta a sus rivales para criticarlo más.

En Sevilla consiguió empleo como requisador de aceite y trigo para la Armada Invencible de España, que estaba en guerra contra Inglaterra. Este trabajo, que desempeñó por varios años, le resulta enojoso y piensa marcharse a América y nuevamente solicita empleo al Consejo de Indias y especificó que deseaba ser contador en Nueva Granada, gobernador en Soconusco, contador en las galeras de

Cartagena o corregidor en La Paz. La respuesta fue triste y lacónica: "*Busque por acá en que se le haga merced*". Cervantes se sintió descorazonado. Lo normal es que llegara a viejo amargado y sin ilusiones, pero lo excepcional es que amargo y sin ilusiones escribiera el Quijote. Además, si se hubiera venido a América puede ser que no lo hubiera escrito. Hace algunos años la municipalidad de La Paz dio a Cervantes el título de "*Corregidor Honorario*".

Parece que todos los estudiosos se muestran de acuerdo en que el Quijote no fue en principio el que conocemos hoy sino una novelita corta, de parecida extensión y características a la "*Novelas ejemplares*" escritas por las mismas fechas o sea finales del siglo XVI y comienzos del XVII. En el año 1598 murió el rey Felipe II, Cervantes escribió unos versos en elogio del monarca difunto y tiempo después un soneto que pronto se hizo famoso y circuló en copias manuscritas por toda España.

De la gestación del Quijote se ignora casi todo, es muy probable que la primera idea se concibiese en la cárcel de Sevilla. Se publicó en Madrid en 1605 y el éxito fue inmediato, imprimiéndose en un año hasta seis ediciones, muchos de esos ejemplares fueron destinados a México y Perú. Cervantes apremió a su editor Robles a imprimir la obra fuera de Castilla, en Portugal y los Países Bajos. Ni el editor ni las autoridades pudieron evitar que salieran ediciones piratas en Valencia, Lisboa y Aragón. Del tremendo éxito de la obra da cuenta el bachiller Sansón Carrasco en la segunda parte. Luego se hicieron impresiones en Bruselas en 1607 y en Londres en 1612.

Se han utilizado ríos de tinta para analizar y comentar esta monumental novela. Hay abundantes y sesudos estudios por ilustrísimos literatos, entre ellos Menéndez y Pelayo, Unamuno, Azorín, Ramón Menéndez Pidal, Ortega y Gasset, Américo Castro, Francisco Ayala, Francisco Rico, Martín de Riquer, Salvador de Madariaga, para sólo mencionar algunos de los grandes escritores españoles.

Aquí quiero relatar un hecho que me parece muy curioso y probablemente hipotético, encontrado en una de las últimas biografías de Cervantes, escrita por Andrés Trapiello y publicada en Madrid en 1993 con el título: "*Las vidas de Miguel de Cervantes*". Resumido el caso es el siguiente: Después del desastre de la Armada Invencible España e Inglaterra decidieron hacer un tratado de paz. Con tal propósito viajó a Londres el condestable de Castilla y allá se le designó como gentilhombre de cámara a William Shakespeare y a alguno de sus compañeros de la Compañía de Comedias. Al año siguiente las conversaciones se reanudaron en Valladolid (por

los pasados siglos, ni esperan ver los venideros, militando debajo de las vencedoras banderas del hijo del rayo de la guerra, Carlos V, de felice memoria". Cuando escribió este retrato Cervantes tenía 65 años, edad considerada avanzada entonces.

Después del Quijote, las "Novelas ejemplares" son el libro más leído de Cervantes. Son novelas de porte muy diferente unas de otras, pero en todas se ve la visión realista de la vida de Cervantes; aún en las más artificiosas, parecen fragmentos de la realidad. La acogida del público fue tal que los lectores del siglo XVII la prefirieron al Quijote, situación que no cambió hasta entrado el siglo XVIII, en el que las aventuras del hidalgo manchego ganaron la primacía en el gusto de los lectores.

Mientras tanto Cervantes escribía la segunda parte del Quijote, al tiempo que preparaba para la imprenta el "Viaje del Parnaso." Es éste un extenso poema autobiográfico publicado en 1614. Está escrito en endecasílabos y dista mucho de tener un valor intrínseco. Puede tener algún interés por la información y juicios que da sobre escritores de la época y noticias de su vida. Uno de sus biógrafos dice:

"Poesía, poca; como ocurre siempre con Cervantes la poesía, la verdadera poesía, nos la entrega en la prosa".

Entretanto aparece como un rayo en una noche calma, en el verano de 1614 un Quijote apócrifo firmado bajo el disfraz de un tal licenciado Alonso Fernández de Avellaneda, impreso en Tarragona, el llamado "Segundo tomo del ingenioso hidalgo Don Quijote de la Mancha". La noticia debió resultar un mazazo para Cervantes. Lo primero que le llamó la atención fue la ristra de insultos que le dirigía Avellaneda, en un prólogo que es modelo de insolencia.

En todo caso sirvió para que Cervantes metiera prisa al suyo y lo concluyó en febrero de 1615. Este mismo año también publica el libro "Ocho comedias y ocho entremeses nunca representados", se puso a la venta en septiembre de 1615. Son los entremeses fragmentos picantes, ingeniosos, llenos de chispa y algunos vagamente licenciosos, tal vez más aptos para ser leídos, como quería su autor, que para ser representados.

Un mes más tarde de la aparición de las Ocho comedias, vio la luz en las librerías madrileñas el más querido y esperado de los libros de Cervantes: la segunda parte del Quijote. La superioridad de esta segunda parte respecto de la primera es notoria y aceptada por todos, críticos y lectores. No es ajeno el hecho de que los personajes

principales llegaban ya hechos, es decir, dueños de su propio ser y devenir. Cerraba así Cervantes la más completa metáfora sobre el vivir del hombre. Ningún libro jocoso, como empieza siéndolo don Quijote, habrá arrancado más lágrimas de los lectores. Nunca fueron tan verdaderas las palabras del propio Cervantes, que las dichas en este terceto:

*Yo he dado en don Quijote pasatiempo
al pecho melancólico y mohíno,
en cualquier sazón, en cualquier tiempo.*

El 22 de abril de 1616 murió Miguel de Cervantes en su casa de la calle del León de Madrid. Al día siguiente moría en Stratford William Shakespeare. En la misma fecha, pero no el mismo día, ya que no habiendo adoptado todavía Inglaterra la reforma gregoriana del calendario, el 23 de abril de allí corresponde a nuestro tres de mayo. Cuatro días antes de morir Cervantes redactó la dedicatoria al conde de Lemos de su obra *"Los trabajos de Persiles y Sigismunda"*, que fue editada póstumamente; impresionante página que comienza así:

"Aquellas coplas antiguas, que fueron en su tiempo celebradas, que comienzan: "Puesto ya el pie en el estribo", quisiera yo no vinieran tan a pelo en esta mi epístola, porque casi con las mismas palabras las puedo comenzar, diciendo:

*Puesto ya el pie en el estribo,
con las ansias de la muerte,
gran señor, esta te escribo.*

Ayer me dieron la extremaunción, y hoy escribo ésta; el tiempo es breve, las ansias crecen, las esperanzas menguan, y, con todo eso, llevo la vida sobre el deseo que tengo de vivir..."

Hoy no hay un solo español sin noción de lo que es el Quijote y quien Miguel de Cervantes. Don Quijote a pasado a formar parte de la identidad española y figura en parques, plazas, academias, universidades y avenidas en toda América y otros países. Entre lo literario hoy la novela es el género de éxito, el género que parece que hay que escribir. Cada año se llevan a la imprenta miles de manuscritos en todo el mundo.

Para Cervantes esto ha resultado una especie de vindicación en todo el sentido de la palabra. Si los poetas Lope de Vega, Quevedo y Góngora resucitaran se volvería a morir verdes de envidia al ver su triunfo desmesurado. Y es que el español mismo es Cervantes, la lengua de Cervantes. En cuanto que haya que enviar nuestra lengua al espacio, a los astros, a un planeta remoto de nuestra galaxia o de cualquier otra descubierta o por descubrir, irá con su nombre y alcanzará un lugar a millones de años luz.

En la novela *"El amante liberal"* Cervantes dijo: *"Lo que se sabe sentir, se sabe decir"*. Andrés Trapiello, el último de sus biógrafos, ya citado, agrega: *"Esta es la legítima ambición que ha de tener cualquier escritor: ser siervo y señor de sus propios sentimientos. Esa es su alegría. La vanidad es otra cosa"*.

Discurso leído en septiembre de 2016, en un acto organizado por la Academia Salvadoreña de la Lengua y la Embajada de España, para conmemorar los 400 años de la muerte de Miguel de Cervantes Saavedra.

Falsos y verdaderos verbos de tercera conjugación *

Jorge E. Lemus **

Introducción

Existe una similitud en las alternancias de la vocal temática de los verbos españoles de segunda y tercera conjugación que siempre ha llamado la atención a los gramáticos hispanistas. Pocos, sin embargo, se han dado a la tarea de explicar estas similitudes, las cuales, en general, se consideran formas idiosincrásicas de la lengua española. En este estudio el autor propone un análisis novedoso que da cuenta de las alternancias de las vocales temática y radical de los verbos españoles. Demuestra la existencia de un rasgo fonético flotante en la representación subyacente de los verbos de tercera conjugación que marca la diferencia entre éstos y los verbos de segunda conjugación. También se demuestra que una regla de esparcimiento (armonía vocal) del rasgo [+alto] es responsable de la existencia de la mayoría de los verbos de tercera conjugación que en realidad son verbos de segunda conjugación en su forma subyacente. Este análisis predice que no deben existir en español verbos con vocal temática media precedidos de una vocal radical alta.

El estudio está organizado de la siguiente manera. Primero, se presenta una descripción de las alternancias vocálicas de los verbos españoles, señalando las coincidencias en las conjugaciones de los verbos de segunda y tercera conjugación. Luego se analizan los rasgos fonéticos activos de las vocales españolas y se propone un sistema de subespecificación que simplifica las representaciones subyacentes de las vocales. Después, se demuestra que las alternancias de la vocal temática son

* Artículo presentado en el XVI Congreso de la Asociación de Academias de la Lengua Española celebrado en Sevilla, del 4 al 8 de noviembre 2019. Esta es una versión revisada del análisis presentado en Lemus (2000) sobre las alternancias vocálicas del español.

** Secretario de la Academia Salvadoreña de la Lengua. E-mail: jlemus@udb.edu.sv

producto de reglas fonológicas y, por lo tanto, predecibles. Para dar cuenta de las alternancias vocálicas, se propone la existencia de un rasgo fonético flotante, no ligado a ninguna vocal, cuyo acoplamiento es sensible a la sílaba tónica del verbo. Finalmente, se propone la existencia de una regla de armonía vocálica que esparce un rasgo fonético, lo que da cuenta de la forma superficial de la mayoría de los verbos considerados de tercera conjugación y demuestra que en realidad son verbos de segunda conjugación.

Alternancias vocálicas

Las vocales temáticas y radicales de los verbos españoles sufren alternancias en su valor fonético debido a la concatenación morfé mica y a la posición del acento (sílabas tónicas y átonas). Los cambios que sufren las vocales son la elevación de las vocales medias a altas y la diptongación. Estos cambios fonéticos se pueden observar en (1).

(1) Alternancias Vocálicas¹

infinitivo	m[o]r[i]r	part[i]r	com[é]r	p[e]nsár	p[e]d[i]r
2^{da} persona singular	m[wé]r[e]s	párt[e]s	cóm[e]s	p[jé]nsas	p[i]d[e]s
1^{ra} persona plural	m[o]r[i]mos	part[i]mos	com[é]mos	p[e]nsamos	p[e]d[i]mos
gerundio	m[u]r[j]éndo	part[j]éndo	com[j]éndo	p[e]nsándo	p[i]d[j]éndo

Estas alternancias vocálicas han sido el objeto de intensos estudios de parte de gramáticos hispanistas (P.ej., Harris 1969, 1977, Brame y Bordelois 1973, 1974, Saporta y Contreras 1962, Navarro Tomás 1974). Los datos en (1) muestran cómo las vocales medias /e/ y /o/ se elevan a las altas [i], [u], y se diptongan a [jé] y [wé], respectivamente, en la conjugación de los verbos. La diptongación ha sido interpretada por algunos estudiosos como el resultado de una regla que diptonga la vocal radical, asumiendo que la representación subyacente de estos verbos contiene monoptongos

1 Únicamente las vocales que alternan están transcritas fonéticamente (entre corchetes []). La sílaba tónica está marcada con acento agudo ('). El resto de la palabra está transcrita según la ortografía española.<?>

(Cfr. Brame y Bordelois 1973, Harris 1969). Este análisis requiere la existencia de una marca diacrítica en la representación subyacente de las vocales radicales que experimentan diptongación y levantamiento. Schwartz-Norman y Sanders (1976) sugieren lo opuesto, la existencia de diptongos en la representación subyacente y monoptongos derivados por regla. Aunque este enfoque no requiere el uso de una marca diacrítica en la representación subyacente, sí requiere la incorporación de una regla de elisión para deshacerse de la semiconsonante en sílaba átona. Este análisis falla en la explicación de los diptongos que aparecen en posición átona. Su regla predice que éstos no deberían existir. Su análisis también vuelve a la gramática del español más compleja al añadir dos reglas extras para no utilizar el diacrítico, aunque esto implique también una marca subyacente.

Con respecto a la vocal temática de los verbos de segunda y tercera conjugación, el enfoque general ha sido considerar sus alternancias como condicionadas morfológicamente. Es decir, ciertos sufijos provocan la aplicación de las reglas para diptongar, levantar y bajar las vocales temáticas.

Aunque cada estudio tiene un análisis distinto, todos consideran la necesidad de tener una marca diacrítica en la representación subyacente para diferenciar los verbos regulares de los irregulares; además, la mayoría coincide en que las reglas son activadas por la presencia o ausencia de acento sobre la sílaba que experimenta el cambio.

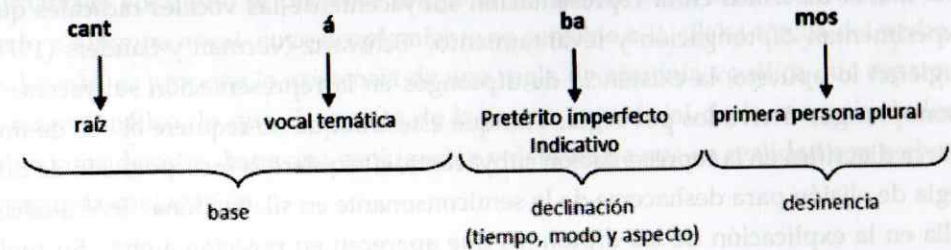
Formas verbales

En esta sección se presentan las distintas formas que toman los verbos españoles en sus conjugaciones.² Luego, se describen las alternancias de la vocal temática. Por último, se muestra que estas variaciones son regulares y siguen un patrón específico. La morfología de los verbos españoles consiste en la raíz, la vocal temática, el sufijo que marca la declinación (tiempo, modo, aspecto) y el que marca la desinencia verbal. La figura (2) muestra esta composición³:

2 Verbos altamente irregulares como *ser* e *ir* no se han incluido en el estudio por su carácter idiosincrásico. Tampoco se han incluido las formas invariables de los verbos como el infinitivo (cantar), el participio presente (cantando) y el participio pasado (cantado).

3 Los morfemas de los verbos españoles siempre aparecen en el orden que se ejemplifica en (2).

(2) Morfología de los verbos españoles



La base del verbo está formada por la raíz y la vocal temática. A esta base se le añaden los sufijos de la declinación y desinencia verbales. Esta concatenación de morfemas crea ambientes fonéticos que disparan la aplicación de reglas fonológicas del español, modificando la representación superficial de los verbos. En este estudio se evalúa especialmente la posición del acento como resultado de la sufijación, ya que esto modifica el valor de las vocales.

La vocal temática se utiliza para clasificar a los verbos en diferentes tipos, llamados "conjugaciones". A continuación, se muestran estas clasificaciones.

(3) Tipos de verbos

Conjugación	Terminación	Ejemplos
Primera	-ar	cantar, bailar, sudar, mirar
Segunda	-er	temer, perder, saber, volver
Tercera	-ir	morir, pedir, oír, decir

En la Tabla 1 se muestran las alternancias de la vocal temática de los tres tipos de verbos españoles en sus formas simples. Se han tomado los verbos *amar*, *beber* y *partir* como ejemplos tipo de las tres conjugaciones.

Tabla 1

Alternancias de la vocal temática (Lemus 2000:49)

raíz	conjugación	número	persona	vocal temática								declinación								desinencia							
												modo, tiempo, aspecto															
				presente indicativo	presente subjuntivo	pretérito imperfecto indicativo	pretérito imperfecto subjuntivo	pretérito indefinido	futuro imperfecto	potencial simple indicativo	presente indicativo	presente subjuntivo	pretérito imperfecto indicativo	pretérito imperfecto subjuntivo	pretérito indefinido	futuro imperfecto	potencial simple indicativo	presente indicativo	presente subjuntivo	pretérito imperfecto indicativo	pretérito imperfecto subjuntivo	pretérito indefinido	futuro imperfecto	potencial simple indicativo			
am	1ª	sing	1ª	ø	ø	á	á	ø	á	a	ø	e	ba	ra	é	ré	ría	o	ø								
			2ª	a	ø	á	á	á	a	a	ø	e	ba	ra	ste	rá	ría	s			ø	s					
			3ª	a	ø	á	á	ø	a	a	ø	e	ba	ra	ó	rá	ría	ø									
		pl	1ª	á	ø	á	á	á	a	a	ø	é	ba	ra	ø	ré	ría	mos									
			2ª y 3ª	a	ø	á	á	á	a	a	ø	e	ba	ra	ro	rá	ría	n									
beb	2ª	sing	1ª	ø ø í j í e e							ø	a	a	éra	ø	ré	ría	o	ø								
			2ª	e ø í j í e e							ø	a	a	éra	ste	rá	ría	s			ø	s					
			3ª	e ø í j j e e							ø	a	a	éra	ó	rá	ría	ø									
		pl	1ª	é ø í j í e e							ø	a	a	éra	ø	ré	ría	mos									
			2ª y 3ª	e ø í j j e e							ø	a	a	éra	ero	rá	ría	n									
part	3ª	sing	1ª	ø ø í j í i i							ø	a	a	éra	ø	ré	ría	o	ø								
			2ª	e ø í j í i i							ø	a	a	éra	ste	rá	ría	s			ø	s					
			3ª	e ø í j j i i							ø	a	a	éra	ó	rá	ría	ø									
		pl	1ª	í ø í j í i i							ø	a	a	éra	ø	ré	ría	mos									
			2ª y 3ª	e ø í j j i i							ø	a	a	éra	ero	rá	ría	n									

La Tabla 1 muestra que la única alternancia de la vocal temática de los verbos de primera conjugación es /aø/, y que /a/ aparece tanto en posición tónica como átona. Esto es completamente regular y no necesita ningún análisis. Sin embargo, como se puede observar en el recuadro sobresaltado de la tabla, existe gran similitud entre las alternancias de las vocales temáticas de los verbos de segunda y tercera conjugación.

La vocal temática de los verbos de tercera conjugación siempre se pronuncia [i] en posición tónica⁴ y [e] o semivocal [j] en posición átona. En (4) se ejemplifican estos cambios fonéticos:

4 Excepto en el futuro, en el que [i] es átona.

(4) Alternancias de la vocal temática de los verbos de 3ª conjugación

part[i]r	part[e]s	part[i]mos	part[j]endo
abr[i]r	abr[e]s	abr[i]mos	abr[j]endo
viv[i]r	viv[e]s	viv[i]mos	viv[j]endo

También se puede observar en la Tabla 1 que la vocal temática de los verbos de segunda conjugación se pronuncia [e] tanto en posición tónica como átona, aunque en el presente continuo se convierte en semivocal al igual que la vocal temática de los verbos de tercera conjugación, como se ejemplifica a continuación:

(5) Alternancias de la vocal temática de los verbos de 2ª conjugación

infinitivo	2ª persona sg.	1ª persona pl	1ª persona pl (participio)	gerundio
com[é]r	com[e]s	com[é]mos	com[i]mos	com[j]endo
tem[é]r	tem[e]s	tem[é]mos	tem[i]mos	tem[j]endo
ard[é]r	ard[e]s	ard[é]mos	ard[i]mos	ard[j]endo
tej[é]r	tej[e]s	tej[é]mos	tej[i]mos	tej[j]endo

Los datos en (4) y (5) muestran claramente la similitud entre los verbos de segunda y tercera conjugación. La diferencia obvia de la vocal temática es que en los verbos de tercera alterna entre [í] y [e] (tónica ◉ átona), mientras que en los de segunda es [é] y [e] (tónica ◉ átona).⁵ En ambos tipos de verbos, la vocal temática se convierte en semiconsonante en contacto con el sufijo del gerundio.⁶ Lo interesante es que en posición átona ambos verbos se comportan de igual manera. Esto nos indica claramente que el acento tiene relación directa con el valor fonético de la vocal temática.

5 En el tiempo pasado, la vocal temática de los verbos de segunda conjugación se eleva a [i] debido a la sufijación.

6 Esta debucalización se debe a una regla de diptongación de hiatos que aplica en forma general en español: las vocales medias y altas átonas se deslizan ante una vocal tónica. Por ejemplo, las frases *mi alma* y *su hijo* se pronuncia [mjal'ma] y [swi'ho], respectivamente.

Rasgos fonéticos de las vocales españolas

Para dar un análisis integral de estas alternancias, primero discutiré brevemente, desde un enfoque autosegmental, los rasgos fonéticos de las vocales españolas, subespecificadas al máximo; luego, utilizo estas representaciones subyacentes para formular las reglas que dan cuenta de las alternancias vocálicas.

La fonología autosegmental no toma al segmento como la unidad mínima de representación fonética, ya que considera que los segmentos son el resultado de la combinación de rasgos fonéticos, por lo que no pueden considerarse como la unidad mínima de representación fonética. La unidad mínima, en este enfoque, es el rasgo. El fonema /i/, por ejemplo, es el resultado de combinar los rasgos [+alta] y [+anterior]. Entonces, las vocales o cualquier segmento no existen como tales, sino que dependen de los valores de los rasgos con los que se especifiquen en su representación subyacente. En la fonología generativa y en la autosegmental, la presencia de un rasgo fonético se señala con el símbolo "+" y su ausencia con el símbolo "-", lo que les da un carácter binario a las representaciones.

El español posee un sistema estándar de cinco vocales, sin diferenciar entre vocales tensas y relajadas o largas y cortas. En la siguiente tabla se especifican los valores de los rasgos fonéticos de las cinco vocales españolas:

Tabla 2

Rasgos fonéticos de las vocales españolas

	i	e	a	o	u
Alta	+	-	-	-	+
Baja	-	-	+	-	-
Anterior	+	+	-	-	-
Posterior	-	-	+	+	+
Redondeada	-	-	-	+	+
Silábica	+	+	+	+	+
Consonántica	-	-	-	-	-
Sonora	+	+	+	+	+
Continua	+	+	+	+	+
Resonante	+	+	+	+	+

Los valores fonéticos especificados en la Tabla 2 muestran algunas redundancias. Por ejemplo, una vocal que tenga especificado un valor positivo para el rasgo [alta], tiene especificado en forma redundante el valor negativo del rasgo [baja], ya que no puede ser [+alta] y [+baja] a la vez. Igual sucede con el rasgo [anterior]. Si una vocal es [+anterior], es inevitablemente [-posterior].

Todas las vocales se especifican como [+silábicas] porque son los únicos segmentos en la lengua española que pueden ser núcleo de sílaba. Las consonantes en español son siempre [-silábicas] y [+consonánticas]. También todas las vocales son [+continuas], [+sonoras] y [+resonantes]. Por lo tanto, estos rasgos redundantes pueden insertarse por defecto al final de la derivación, simplificando la representación subyacente de las vocales⁷.

Por otro lado, las deslizadas, la *yod* [j] y la *wau* [w], (conocidas como semiconsonantes o semivocales), son [-silábicas] porque no pueden ser núcleo de sílaba y [-consonánticas] porque no presentan ninguna obstrucción en el tracto vocal, como todas las consonantes, sino que se “deslizan” hacia o desde una vocal en los diptongos o triptongos, de donde proviene su nombre, *deslizadas*⁸.

No existen, de acuerdo con mis conocimientos, reglas en español que involucren los valores negativos de los rasgos fonéticos de las vocales, por lo que se puede concluir que únicamente los rasgos positivos se encuentran activos —participan en reglas fonológicas— razón por la cual no hay necesidad de especificar los rasgos negativos en las representaciones durante la derivación ni en forma subyacente⁹. Omitiendo, entonces, los rasgos redundantes, podemos reducir los valores fonéticos especificados en la Tabla 2, como en la Tabla 3:

-
- 7 El rasgo [+silábica] es un rasgo activo en algunas reglas de la lengua, por lo que debe especificarse en la representación subyacente. Para los propósitos de este estudio, no lo he especificado en todas las representaciones, pero debe asumirse que sí existe en forma subyacente.
 - 8 Las deslizadas también pueden aparecer como ataque silábico, que es una posición reservada para las consonantes. Por esta razón, también se les conoce como semiconsonantes.
 - 9 Al final de las derivaciones, se insertan en las representaciones todos los rasgos por defecto. Las representaciones subyacentes deben incluir únicamente los rasgos distintivos de los segmentos; es decir, aquellos no redundantes que sirven para diferenciar un segmento de otro.

Tabla 3
Rasgos fonéticos distintivos de las vocales españolas

	i	e	a	o	u
Alta	+				+
Baja			+		
Anterior	+	+			
Posterior			+	+	+
Redondeada				+	+
Silábica	+	+	+	+	+

Los rasgos en la Tabla 3 son los rasgos fonéticos que distinguen a una vocal española de otra. La Tabla 3 se puede simplificar aún más si tomamos en cuenta las siguientes condiciones:

(6) Condiciones

- a. Si una vocal es [+redondeada] entonces no es [+baja]
- b. Si una vocal es [+redondeada] entonces no es [+anterior]
- c. Si una vocal es [+baja] entonces no es [+anterior]

Las tres condiciones en (6) permiten quitar más valores de la representación subyacente de las vocales españolas, por lo que propongo que las siguientes especificaciones sean las únicas que aparezcan en la representación subyacente:

Tabla 4
Máxima subespecificación de las vocales españolas

	i	e	a	o	u
Alta	+				+
Baja			+		
Anterior					
Posterior					
Redondeada				+	+
Silábica	+	+	+	+	+

Nótese en la Tabla 4 que, en este análisis, las vocales españolas no tienen ningún valor especificado para los rasgos [anterior] y [posterior], por lo que los únicos rasgos activos son [+alta], [+baja], [+redondeada] y [+silábica]; el resto de los valores se derivan de éstos y de las condiciones en (6). Para propósitos de este estudio y por su simplicidad, esta subespecificación es la que utilizaré para los rasgos distintivos de las vocales españolas. No incluiré en las derivaciones el rasgo [+silábico] por razones de simplicidad de la representación y porque siempre aparecerán los rasgos ligados a una vocal, representada en la plantilla con una "v". Al final de la derivación, se le asignará el valor faltante a los rasgos que carezcan de valor asignado. Así, tendremos vocales subespecificadas (solo con los valores distintivos) en la representación subyacente y con todos sus valores presentes en su representación superficial, al final de todas las derivaciones.

(7) Rasgos subyacentes mínimos de las vocales españolas

i	e	a	o	u
$\left(\begin{array}{c} +\text{alta} \\ +\text{silábica} \end{array} \right)$	$\left(+\text{silábica} \right)$	$\left(\begin{array}{c} +\text{baja} \\ +\text{silábica} \end{array} \right)$	$\left(\begin{array}{c} +\text{redondeada} \\ +\text{silábica} \end{array} \right)$	$\left(\begin{array}{c} +\text{alta} \\ +\text{redondeada} \\ +\text{silábica} \end{array} \right)$

(8) Rasgos superficiales de las vocales españolas

i	e	a	o	u
$\left(\begin{array}{c} +\text{alta} \\ -\text{baja} \\ +\text{anterior} \\ -\text{posterior} \\ -\text{redondeada} \\ +\text{silábica} \\ -\text{consonántica} \\ -\text{sonora} \\ +\text{continua} \\ +\text{resonante} \end{array} \right)$	$\left(\begin{array}{c} -\text{alta} \\ -\text{baja} \\ +\text{anterior} \\ -\text{posterior} \\ -\text{redondeada} \\ +\text{silábica} \\ -\text{consonántica} \\ -\text{sonora} \\ +\text{continua} \\ +\text{resonante} \end{array} \right)$	$\left(\begin{array}{c} -\text{alta} \\ +\text{baja} \\ -\text{anterior} \\ +\text{posterior} \\ -\text{redondeada} \\ +\text{silábica} \\ -\text{consonántica} \\ -\text{sonora} \\ +\text{continua} \\ +\text{resonante} \end{array} \right)$	$\left(\begin{array}{c} -\text{alta} \\ -\text{baja} \\ -\text{anterior} \\ +\text{posterior} \\ +\text{redondeada} \\ +\text{silábica} \\ -\text{consonántica} \\ -\text{sonora} \\ +\text{continua} \\ +\text{resonante} \end{array} \right)$	$\left(\begin{array}{c} +\text{alta} \\ -\text{baja} \\ -\text{anterior} \\ +\text{posterior} \\ +\text{redondeada} \\ +\text{silábica} \\ -\text{consonántica} \\ -\text{sonora} \\ +\text{continua} \\ +\text{resonante} \end{array} \right)$

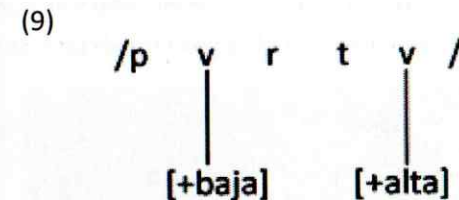
Asumiendo la representación subyacente de las vocales españolas como la propuesta en esta sección, se puede hacer un primer análisis de las alternancias de la vocal temática.

Alternancias de la Vocal Temática

En esta sección se demuestra que la mayoría de las alternancias vocálicas de los verbos de segunda y tercera conjugación son puramente fonológicas, es decir, son predecibles y producto de la aplicación de una regla, incluyendo aquellos cambios producto de la concatenación de morfemas.¹⁰

En la sección anterior se estableció que la unidad mínima de representación fonética es el rasgo fonético. Así, la vocal /i/, por ejemplo, se puede convertir en /e/ con solo cambiar el valor del rasgo [+alta] por [-alta]. También se mostró en las secciones anteriores, que el acento es el disparador de las alternancias vocálicas. Tomando esto en cuenta, se puede dar un primer acercamiento a la explicación de las alternancias de la vocal temática de los verbos de segunda y tercera conjugación.

Un primer análisis podría sostener que el verbo *partir* tiene la siguiente representación subyacente, incluyendo la raíz y la vocal temática¹¹:



Al añadir el sufijo del infinitivo -r, se obtiene *partir*, con acento en la última sílaba¹²; pero si se conjuga en la segunda persona del singular, obtenemos *partes*, con acento en la penúltima sílaba. Para lograr este efecto, y transformar la vocal /i/ en /e/, es necesario formular una regla fonológica sensible al acento que cambie el rasgo [+alta] a [-alta] en la representación. Esta solución se complica en verbos como *pedir*, cuya vocal radical también alterna, y pasa de /e/ en sílaba átona a /i/ en sílaba tónica

10 Todas las alternancias de la vocal temática están representadas en la Tabla 1. En esta sección se ejemplifican únicamente los datos relevantes para el análisis.

11 No se han especificado los valores de los rasgos fonéticos de las consonantes ya que son irrelevantes para el análisis.

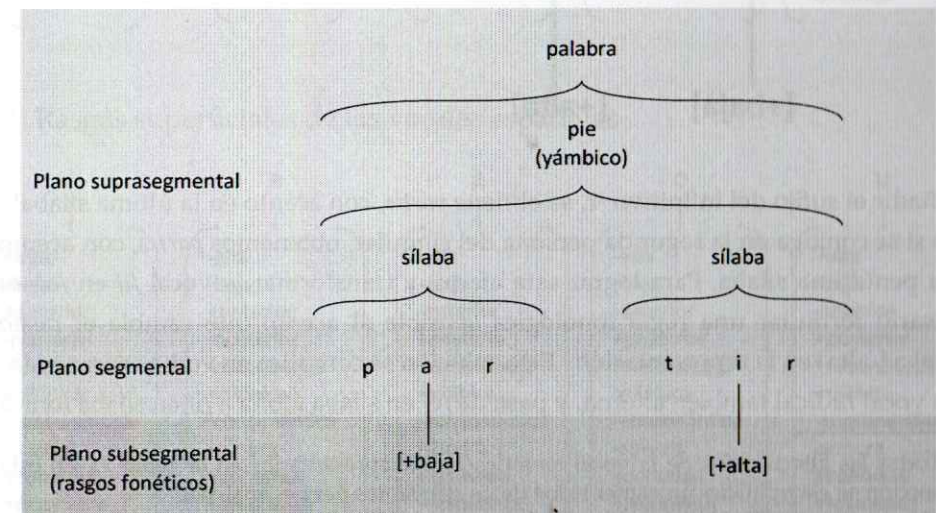
12 Las sílabas finales pesadas (bimoraicas) atraen el acento en español.

(Cfr. *pedir* ~ *pides*). En este caso, habría que aumentar una regla para dar cuenta de la elevación (de [-alta] a [+alta]) de la vocal radical. Esta sería una regla *ad hoc* ya que no aplica en todos los casos (Cfr. *temer* ~ *temes* y no **times*). La representación subyacente en (9), entonces, tiene que cambiarse para dar cuenta de todos los casos, o proponer reglas específicas para cada alternancia, lo cual complicaría el análisis.

Planos de Representación

Lo que queda claro de esta discusión es que el rasgo determinante para las alternancias es [alto] y que el disparador es el acento. El acento y el tono son también rasgos fonéticos, pero su plano de aplicación es superior al segmento, por lo que se les conoce como rasgos suprasegmentales, al igual que a la sílaba, el pie y la palabra, que son el resultado de la unión de segmentos. La teoría fonológica autosegmental visualiza los rasgos fonéticos como unidades independientes que existen en la representación en un plano diferente al del segmento mismo, lo mismo que el acento y el tono. En la figura (10), muestro los tres planos de representación a los que me refiero.

(10) Planos de representación

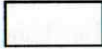
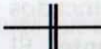


La figura (10) muestra como el plano segmental, que es lo que nosotros escuchamos y hablamos, la producción verbal, depende para su estructura interna de los otros dos planos. Cualquier modificación en los planos superior (suprasegmental) o inferior (subsegmental) redundará en un cambio fonético en la estructura superficial de la palabra.

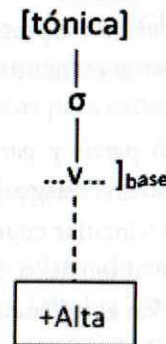
Para explicar la alternancia de la vocal temática en *partir* y *partes* según la representación en (10), se debe desvincular o desprender el rasgo [+alta] de la representación cuando la sílaba es átona, pero volverlo a vincular cuando la sílaba es tónica. Este análisis predice incorrectamente que la vocal temática de los verbos de tercera conjugación nunca será alta en posición átona. En el potencial simple del indicativo, que es *partiría*, con la /i/ temática en sílaba átona, debe pronunciarse, según el análisis, por aparecer en sílaba átona, como la forma agramatical **partería*.

Para solucionar este problema, propongo un análisis novedoso que se basa en el carácter autosegmental y no lineal en la representación de los rasgos fonéticos. Propongo que la representación subyacente de los verbos de tercera conjugación incluye el rasgo [+alto] flotante; es decir, no ligado a ninguna vocal y listo para vincularse o acoplarse a la vocal disponible en la sílaba tónica. La existencia de este rasgo flotante permite diferenciar los verbos de segunda de los de tercera por la existencia de una regla de acoplamiento de [+alto] sensitiva al acento.¹³

13 Simbología utilizada en este estudio:

v	Vocal	ES	Estructura Subyacente
s	Sílaba	RS	Representación Superficial
μ	Mora		
	Acoplamiento o esparcimiento de un rasgo fonético		Rasgo flotante
	Desprendimiento de un rasgo fonético		Se convierte en

(11) Acoplamiento de [+alta]



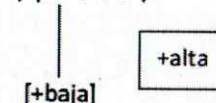
La regla autosegmental (11) indica que una vocal totalmente subespecificada, /e/, según la Tabla 4, toma el rasgo [+alta] cuando está en posición tónica, convirtiéndose en /i/, según las representaciones propuestas en la misma tabla. La línea discontinua que une al rasgo flotante [+alta] indica que este rasgo, que no está acoplado a ningún segmento, se acopla cuando la vocal es tónica y se encuentra dentro de la base del verbo, como lo indica la llave inversa "]" seguida de la palabra base como subíndice.

Asumiendo la regla anterior como parte de la gramática española, se puede predecir la forma superficial de los verbos de segunda y tercera conjugación si la vocal temática de ambos tipos de verbos está totalmente subespecificada, lo que corresponde a una [e]. Por ejemplo, la representación subyacente de la base de los verbos *beber* y *partir* sería la siguiente:

(12)

/b v b v /

/p v r t v /



La figura (12) muestra que *beber* tendría sus dos vocales (representadas por una "v") completamente subespecificadas, resultando en [e] al final de la derivación, ya que es la vocal por defecto del idioma. *Partir*, por su parte, tiene más rasgos especificados en forma subyacente, además de contar con el rasgo [+alto] en forma flotante. El

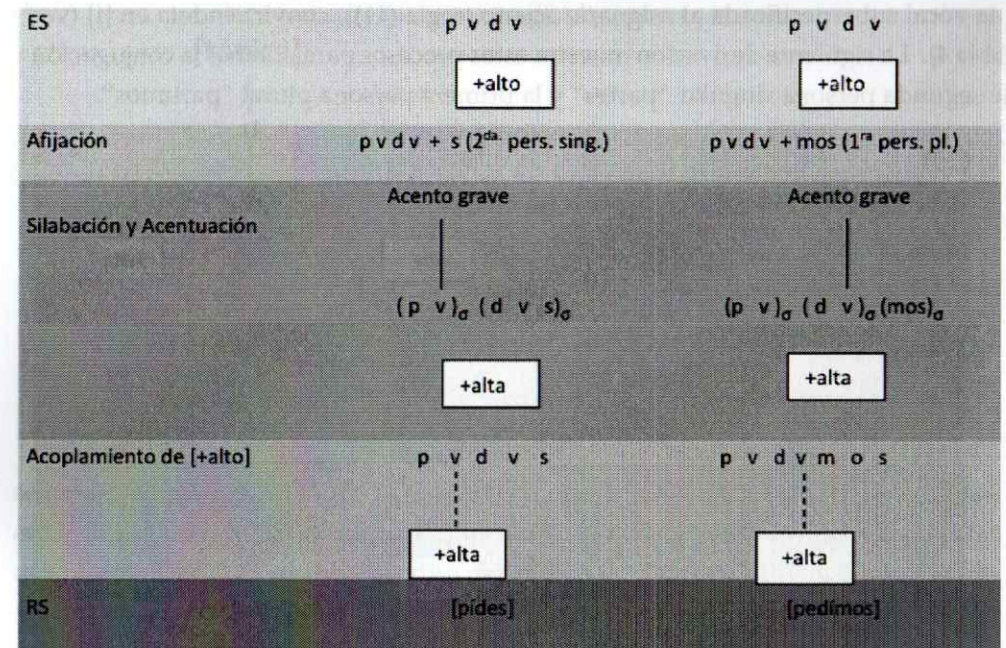
rasgo [+bajo] describe a la vocal [a] (ver Tabla 4), y el rasgo flotante [+alto] se acopla a la vocal subespecificada al asignarle acento (regla (11)), convirtiéndola en [i] (ver Tabla 4). La siguiente derivación muestra estos procesos para obtener la conjugación de segunda persona singular “partes” y la primera persona plural “partimos”.

(13)

Estructura Subyacente (ES)	p v r t v	p v r t v
(base)	 [+baja] +alta	 [+baja] +alta
Afijación	partv+s	partv+mos
Silabación y Acentuación	acento (p v r) _σ (t v s) _σ [+baja] +alta	acento (p v r) _σ (t v) _σ (mos) _σ [+baja] +alta
Acoplamiento de [+alto]	N/A	p a r t v m o s
(regla (11))		 +alta
Representación Superficial (RS)		
(inserción de todos los rasgos por defecto y condiciones)	[partes]	[partimos]

Se puede observar en (13) como el rasgo flotante [+alto] se acopla a la vocal temática subespecificada en *partimos*, pero no lo hace en *partes* ya que la vocal temática no está acentuada y la vocal radical es [+baja], lo que bloquea el acoplamiento, ya que una vocal no puede ser baja y alta a la vez. El análisis presentado hasta ahora, entonces, nos da la posibilidad de acoplamiento de [+alto] también a la vocal radical. Esto predice que, si la vocal radical está subespecificada, puede levantarse a [i], y si es [o], puede también levantarse a [u] gracias a la misma regla (11). Veamos en (14) la derivación de las palabras *pides* y *pedimos* en donde la vocal radical del verbo *pedir* está subespecificada.

(14)



Podemos encontrar más evidencia a favor de la existencia de la regla (11) en la nominalización de los verbos de tercera conjugación. Cuando se da este proceso morfológico, la vocal radical subespecificada se levanta a [i] como lo demuestran los siguientes ejemplos:

(15) Nominalización de verbos de tercera conjugación

verbo	nominalización
re[i]r	r[i]sa
ceñ[i]r	c[i]nto
reñ[i]r	r[i]ña
teñ[i]r	t[i]nte
dec[i]r	d[i]cho

Hasta ahora ha quedado demostrado que la regla (11) es parte de la gramática española y que la diferencia entre los verbos de segunda y tercera conjugación es la existencia del rasgo flotante [+alto] en la estructura subyacente de los últimos. También se ha demostrado que las vocales españolas están mínimamente subespecificadas con los rasgos activos del idioma, los cuales son todos positivos. Este análisis deja a la [e] como la vocal máximamente subespecificada del idioma.¹⁴

Esparcimiento de [+alto]: Falsos verbos de tercera conjugación

En esta sección propongo un análisis revolucionario que considera a los verbos de tercera conjugación con una vocal radical alta como verbos de segunda conjugación en su representación subyacente; es decir, terminados en la vocal máximamente subespecificada, [e]. Su forma superficial (terminación -ir) se debe a la existencia de una regla que esparce hacia la derecha el rasgo [+alto] ligado a la vocal radical.

Asumir que existe en español una regla que esparce el rasgo [+alto] hacia una vocal tónica adyacente, predice que no debe existir ningún verbo terminado en vocal tónica media precedida de una vocal alta que no sea el resultado de una sufijación. En otras palabras, las combinaciones *i-é*, *i-ó*, *u-é*, *u-ó* no pueden existir dentro de la base del verbo. Este análisis también predice que las formas resultantes de esas combinaciones después del esparcimiento de [+alto] serían: *i-í*, *i-ú*, *u-í*, *u-ú*.

La Tabla 5 muestra todas las coocurrencias posibles de la vocal radical con la vocal temática de los verbos.

14 Curiosamente, la vocal máximamente subespecificada es la que utilizamos como comodín en las conversaciones para llenar las pausas. Por ejemplo, decimos "Entonces...eh...no sé cómo podríamos...eh...hacer esto sin ...eh...molestar a nadie". Parece que es la vocal que no requiere ningún esfuerzo producir por lo que la producimos automáticamente. En inglés, la vocal máximamente subespecificada es la conocida como *schwa*, que es una vocal media central relajada [ə], y es la que se utiliza también como comodín en las conversaciones, como en "She told me...uh...that she didn't ...uh...want to go". Y en francés ocurre exactamente lo mismo con la vocal media anterior redondeada [ø] como en "Eh...je m'appelle ...eh...George".

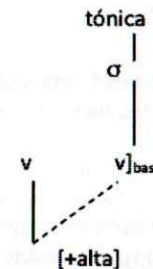
Tabla 5

Coocurrencias de vocal radical y vocal temática

Vocal Radical	Vocal Temática		
	a	e	i
a	cantar	nacer	partir
e	pensar	temer	pedir
i	silbar		vivir
o	podar	comer	morir
u	fumar		unir

La Tabla 5 muestra que existe un vacío con las vocales radicales altas (/i/, /u/) y la vocal temática /e/. No existe ningún verbo que tenga estas combinaciones. Este vacío se explica fácilmente al considerar la existencia de una regla de esparcimiento de [+alto], la cual convertiría a todos los verbos de segunda conjugación con vocal radical alta en verbos de tercera. La existencia de esta regla, entonces, y el vacío en la Tabla 5, confirma el hecho que los que ahora consideramos como verbos de tercera conjugación que tienen una vocal radical alta son en realidad verbos de segunda conjugación disfrazados como de tercera. Para dar cuenta de todos estos casos, propongo la existencia de la regla (16) en la gramática española. La regla (16) indica que el rasgo [+alto] se esparce hacia la derecha ligando la vocal temática para convertirla en [i]. El ámbito de aplicación de la regla es la base del verbo.

(16) Esparcimiento de [+alto]



La regla (16) vuelve a cualquier vocal sin especificar (sin rasgos fonéticos) en vocal alta no redondeada [i]. Como se mencionó arriba, la existencia de esta regla impide la existencia de verbos de segunda conjugación con vocal radical alta. El mayor número de verbos de tercera conjugación tienen como vocal radical [i] o [u]. Otro tipo de combinaciones vocálicas (vocal radical no alta-vocal temática) representan sólo una minoría de los verbos de tercera conjugación (ver (18) abajo). A estos últimos les llamo "verdaderos" verbos de tercera conjugación, mientras que a los demás (la mayoría) con vocal radical alta les llamo los "falsos" verbos de tercera conjugación, porque en realidad son verbos de segunda conjugación en su representación subyacente. En (17) doy una lista de verbos de tercera conjugación con vocal radical alta. Esta lista podría aumentarse significativamente sin ningún esfuerzo.

(17) Falsos Verbos de Tercera Conjugación

subir	gruñir	cubrir	sufrir	unir	cundir
crujir	aludir	tupir	hundir	lucir	fluir
urdir	surtir	nutrir	suplir	finger	dimitir
escribir	cohibir	exhibir	prohibir	emitir	dividir
eximir	redimir	erigir	decidir	cumplir	vivir

Los verbos de tercera conjugación con vocal radical no alta son muy pocos. La siguiente lista nos da una idea de la baja ocurrencia de estas combinaciones¹⁵:

(18) Verdaderos Verbos de Tercera Conjugación

radical /a/	radical /e/	radical /o/
parir	pedir	morir
abrir	decir	dormir
salir	corregir	abolir
asir	vestir	oír
partir	herir	podrir (también <i>puerir</i>)
añadir	sentir	
latir	regir	

15 Aunque la lista no pretende ser exhaustiva, el lector puede tratar de añadir más verbos a la misma y así comprobar el bajo número de verbos con estas combinaciones vocálicas.

Los verbos enumerados en (18) son verdaderos verbos de tercera conjugación por lo que en su representación subyacente tienen un rasgo [+alto] flotante. Los falsos verbos de tercera conjugación en (17) no tienen en su representación dicho rasgo, sino un rasgo [+alto] ligado a su vocal radical. El resultado superficial es el mismo para ambos verbos (falsos y verdaderos) gracias a la aplicación de la regla (16) que esparce [+alto] a la vocal temática de los verbos en (17), y la regla (11) que acopla el rasgo flotante [+alto] a la vocal temática tónica. La siguiente derivación nos demuestra cómo funcionan estas reglas.

(19) Esparcimiento y acoplamiento de [+alto]

Estructura Subyacente (base)		
Sufijación (infinitivo)	u n v + r	p a r t v + r
Silabación y Acentuación	acento agudo (sílabla pesada) 	acento agudo (sílabla pesada)
Acoplamiento de [+alta]	n / a	p a r t v r
regla (11)		
Esparcimiento de [+alto]		n / a
regla (16)		
Otras reglas fonológicas		
Representación Superficial	[u'nir]	[par'tir]

El vacío que se descubrió en la Tabla 5 no es exclusivo de verbos. Otras categorías léxicas carecen también de esta combinación, lo que sugiere que la regla (16) aplica en todo el idioma. En general, las palabras que contienen [e] en su última sílaba, siempre la tienen átona cuando les precede una vocal alta. Las palabras en (20) ejemplifican esta combinación.

(20)	v[í]rgen	l[ú]nes
	cr[í]men	d[ú]lce
	l[í]quen	t[ú]nel
	l[í]bre	n[ú]be

Después de una extensa búsqueda de palabras cuya última sílaba contenga una [e] tónica precedida de una vocal alta, solamente he logrado encontrar unas pocas palabras con esta combinación, la mayoría de ellas préstamos lingüísticos o derivaciones diacrónicas.

(21)	cinc[é]l	Migu[é]l	dint[é]l
	burd[é]l	cipr[é]s	pinc[é]l
	ust[é]d	pich[é]l	pur[é]
	muj[é]r	quincu[é]	sufi[é]

Estas son las únicas palabras encontradas que violan la regla (16) en el idioma español. Por lo tanto, se puede afirmar que la regla (16) es parte esencial de la gramática española y que las palabras mencionadas anteriormente son excepcionales. En general, como lo señala Harris, todas las palabras que terminan en [e] tónica son excepcionales en español. Las [e] átonas finales son generalmente el resultado de epéntesis para rescatar una consonante final ilegal (ver Lemus 2008 para una mayor discusión de este punto).

Conclusión

En este artículo se ha analizado el comportamiento de las vocales temáticas de los verbos de las tres conjugaciones del español. Para el análisis de estas alternancias vocálicas se ha utilizado un enfoque autosegmental que subespecifica los rasgos fonéticos de las vocales en español a su mínima expresión y permite la existencia de rasgos desligados de la representación (*rasgos flotantes*). Estas herramientas teóricas permiten explicar las alternancias vocálicas de una manera unificada y elegante. Primero se propone una regla de acoplamiento del rasgo flotante [+alta] la cual es sensitiva al acento. El acento activa la regla de acoplamiento de tal manera que el rasgo flotante se acopla a la sílaba tónica elevando la vocal media a alta, sea esta vocal radical o temática. Esta regla permite explicar no solamente la elevación de la vocal media radical [e] a alta en el verbo *pedir*, por ejemplo, a *pides* sino también que la vocal temática [i] surge como [e] en posición átona. Además, en el estudio se propone una regla de esparcimiento del rasgo fonético [+alta] que también es sensitiva al acento. Esta regla esparce el rasgo [+alta] de izquierda a derecha en forma no iterativa (una sola vez) de la vocal radical a la vocal temática. Este análisis es novedoso en el sentido que nos permite explicar las similitudes de conjugación de los verbos de tercera y segunda conjugación al interpretar a los verbos de tercera conjugación con una vocal radical alta como verbos de segunda conjugación.

Referencias

- Brame, M. and I Bordelois. 1973. "Vocalic Alternations in Spanish. *Linguistic Inquiry* 4, 111-168.
- Brame, M. and I Bordelois. 1974. "Some Controversial Questions in Spanish Phonology". *Linguistic Inquiry* 5, 282-298.
- Harris, James (1969) *Spanish Phonology*, The MIT Press, Cambridge.
- Harris, James. 1977. "Remarks on Diphthongization in Spanish". *Lingua* 41, 261-305
- Lemus, Jorge E. 2008. *Fonología*. Editorial Universidad Don Bosco. San Salvador.
- Lemus, Jorge E. 2000 "Alternancias vocálicas en los verbos españoles" (2000) en *Científica* 2, Universidad Don Bosco, San Salvador: pp. 47-64
- Saporta, S. and H. Contreras (1962) *A Phonological Grammar of Spanish*. University of Washington Press, Seattle.
- Schwartz-Norman, L. and G. Sanders (1976). "Vocalic Variation in Spanish Verbs." In: L.G. Hutchinson (ed.), *Minnesota Working Papers in Linguistics and the Philosophy of Language* No 3, University of Minnesota, Minneapolis.

"En el desván" **Testamento** Este libro del Dr. Mario García Aldana

Lovey Argüello

Desposeída de vanidades, lo único que aprendí fue a amar.

Mi alma incompleta nunca fue íntegramente mía. Ahora, haciendo un recorrido por mi cuerpo, diré que mis manos, éstas que ahora escriben, naufragarían en los mares que antes dibujé. Que mis pies ya no resistirían aquellos caminos que recorrí buscando la belleza, ni lograrían atrapar luciérnagas. ¿Y mis ojos? Ventanas abiertas a los celajes, ya no distinguirían los colores. Mi corazón, ese campo que sembré con todos los dolores de la tierra ha bajado volumen y casi nadie lo escucha, pero al fin ha comprendido que la esperanza es su único testamento. Y por ella palpita.

DOS COSTADOS

En un costado del alma guardé todos mis recuerdos. De día ellos me hacen compañía.

Cuando duermo, empiezan a dialogar. Y sé que comentan hechos y palabras que marcaron mi destino. Poco a poco se van desprendiendo de la timidez y dan libre escape a los sentimientos que han acumulado. Viven ansiosos por vislumbrar lo que tengo guardado en el otro costado. Y, a veces, quieren arrancar el velo que los separa. Mas no saben que ese es un atrio solitario, vedado, donde mido todos mis silencios, todas las palabras que jamás pronunciaré. Es mi raíz, doliente y esperanzadora.

Son mis alas que, para aprender a volar más alto, necesitan de espacios deshabitados. Son mis heridas que mendigan el ungüento del olvido para volver a empezar.

“En el desván”, el más reciente libro del Dr. Mario García Aldana

Carlos Alberto Saz

El doctor Aldana es subdirector de la Academia Salvadoreña de la Lengua, ASALE; es médico y escritor, y ejerce su profesión en el Departamento de Medicina Nuclear del Instituto Salvadoreño del Seguro Social; su campo literario lo desempeña en el género de Novela corta.

Es una persona de trato afable, comunicativo, servicial, de ostensibles cualidades morales e intelectuales. Su desempeño como subdirector de la ASALE es eficiente, criterio que compartimos cada uno de los Académicos de número que conformamos la Junta Directiva de esta corporación lingüística.

Pues bien, “En el desván” es una novela corta, que se lee de un solo tirón, y sus personajes son de la vida real. Se trata de la historia de un destacado maestro ya retirado, viudo, don Enrique Alfaro, que comparten hogar en la ciudad de Cojutepeque, con su única hija, Alicia; Manuel, esposo de ella, y la nieta, Merceditas, de 11 años, cariñosa y muy comunicativa con su querido abuelo. Hay dos nietos más, ya mayores, que viven en un pupilage en San Salvador: Maricela, que estudia Medicina, y Carlos, bachillerato.

Don Quique (hipocorístico de Enrique) se graduó en la Escuela Normal de Maestros Alberto Masferrer, en la década de los años 50. Al graduarse laboró en escuelas primarias, fue director y ocupó altos cargos en el Ministerio de Educación, desde Delegado Escolar hasta Director General de Educación, cargo con el cual se jubiló devengando una buena pensión. Se casó con la maestra América Rodríguez, recién graduada de la Escuela Normal España, y quien falleciera de un carcinoma de páncreas en el relato del libro (este dato no es de la vida real).

Este abnegado maestro es un devorador de libros, su pasión es la lectura, y le agrada la música clásica y la instrumental. En sus mocedades practicó fútbol y aprendió

a jugar billar en su natal Ilobasco, juego que aún practica con sus amigos coetáneos.

En el desván de la casa tiene centenares de obras de escritores famosos y recortes viejos de periódicos, que los va ordenando por fechas.

Pero su tormento es el dolor abdominal que sufre, y realmente pasa una odisea en ir y venir donde los especialistas, hasta que el oncólogo le diagnostica un cáncer en el colon, que resulta no ser maligno, pues no hay metástasis y después de la intervención queda curado.

Son 26 capítulos de interesante lectura, que relata la vida de un excelente mentor ilobasquense, que al fin sana de su mal y vuelve a una vida tranquila, disfrutando de la lectura y la música. Al final, reunidos todos en familia, don Quique les dirige un hermoso mensaje sobre la violencia que nos aqueja, la corrupción de muchos políticos y otros tópicos de la realidad salvadoreña, y aporta posibles soluciones. Lea "El desván", su costo es de \$ 10.00. Hable al teléfono 2279-4891.

Acróstico a la memoria de Jorge Adalberto Lagos

Por Carlos Alberto Saz

Joven de espíritu, de alma y de pensamiento,
Ofreciste tu vida al servicio de la educación,
Recuerdo tu amistad sincera y entrañable,
Gran investigador de la Botánica en el país,
Estudioso de la ciencia y de la literatura.

Amigo de la verdad, de la justicia y la paz,
Dejaste un legado de cultura a El Salvador,
Amable, campechano, risueño, entusiasta,
Le inculcaste valores a la juventud nuestra,
Bondadoso en el exacto sentido de la palabra,
Enseñaste con amor, con devoción y entrega,
Responsable en tus acciones y actividades,
Todos admiramos tu vocación como mentor,
Oficioso maestro de la escuela salvadoreña.

Luengos años laboraste como buen docente,
Artífice de la educación cimentada en la fe,
Grandiosa fue tu labor como guía ejemplar,
Optimismo y alegría fueron tus principios,
Sembraste la simiente de la ética y la moral.

San Salvador, sábado 30 de mayo de 2020.

Informe de actividades realizadas por la Academia Salvadoreña de la Lengua para la Real Academia Española, 2016-2021

Marguza de la Academia de la Lengua Española, Francisco Domínguez
(Excmo. Sr. Presidente de la Real Academia Española)

2016

- Revisión de la Ley 24/2015, de 24 de julio, de la Lengua Española (LLE) (junio)

2017

- Elaboración de la Ley 24/2015, de 24 de julio, de la Lengua Española (LLE) (junio)
- Elaboración de la Ley 24/2015, de 24 de julio, de la Lengua Española (LLE) (junio)
- Elaboración de la Ley 24/2015, de 24 de julio, de la Lengua Española (LLE) (junio)
- Elaboración de la Ley 24/2015, de 24 de julio, de la Lengua Española (LLE) (junio)

2018

- Elaboración de la Ley 24/2015, de 24 de julio, de la Lengua Española (LLE) (junio)

2019

- Segundo informe de la Academia de la Lengua Española a la Real Academia Española (LLE) (junio)

Informe de actividades realizadas por la Academia Salvadoreña de la Lengua para la Real Academia Española, 2016-2021

Márgara de Simán (Académica De Número) y Francisco Domínguez
(Exbecario de La Escuela de Lexicografía Hispánica)

2016

- Revisión de la Planta de la 24.^a Edición del *Diccionario de la lengua española* (DLE) [septiembre].

2017

- Observaciones al DLE 23.^a Edición. Envío 1 a las Academias americanas (general, adiciones y *hombre-mujer-Rel*) [junio].
- Observaciones al DLE 23.^a Edición. Envío 2 a las Academias americanas (*posverdad*) [octubre].
- Primera entrega del Corpus complementario para el DLE 24.^a edición (El Salvador) (10 volúmenes: lista, cabecera y PDF) [diciembre]

2018

- Observaciones al DLE 23.^a Edición. Envío 3 a las Academias americanas (general y adiciones) [marzo].
- Revisión de la relación de marcas geográficas utilizadas en la 23.^a Edición de DLE [marzo].
- Segunda entrega del Corpus complementario para el DLE 24.^a Edición (El Salvador). (10 volúmenes: lista, cabeceras y PDF) [julio].

- Tercera entrega del Corpus complementario para el *DLE* 24.^a Edición (El Salvador) (10 volúmenes: lista, cabeceras y PDF) [septiembre].
- Observaciones al *DLE* 23.^a Edición. Envío 4 a las Academias americanas (lujo y sardinilla) [noviembre].

2019

- Observaciones al *DLE* 23.^a Edición. Envío 5 a las Academias americanas (general y adiciones) [mayo].
- Observaciones al *DLE* 23.^a Edición. Envío 6 a las Academias americanas (*lotería*) [agosto].

2020

- Sugerencias a Palabras del año en el Universo hispanohablante [mayo].
- Observaciones al *DLE* 23.^a Edición. Envío 7 a las Academias americanas (lista 1, lista 2, lista 3 y lista 4 *matemáticas*) [mayo].
- Observaciones al *DLE* 23.^a Edición. Envío 8 a las Academias americanas (palabras sobre *pandemia*) [julio].
- Observaciones a la 2.^a edición de la *Nueva gramática de la lengua española* (NGLE) (Bloque I. Cap. 1) [agosto].
- Observaciones a la 2.^a Edición de la NGLE (Bloque II. Caps. 12 y 13) [octubre].
- Observaciones a la 2.^a Edición de la NGLE (Bloque III. Caps. 14 y 15) [noviembre].
- Observaciones a la 2.^a Edición de la NGLE (Bloque IV. Caps. 16, 17 y 18) [noviembre].

2021

- Observaciones a la 2.^a Edición de la NGLE (Bloque V. Caps. 19, 20, 21 y 22) [enero].
- Revisión de la Base de Datos Lexicográfica DEL 24 (BDL 24) [enero].



Este libro se terminó de imprimir
en el mes de mayo de 2021
en los talleres de Tecnoimpresos, S.A. de C.V.
19ª. Av. Norte N.º 125,
ciudad de San Salvador, El Salvador, C.A.